

EL LIBRO SELLADO



EL LIBRO SELLADO

Traducido de las Planchas de Mormón
Por el Don y Poder de Dios
Por Maurício Artur Berger





Derechos de Autor 2021

United Literary Order of the Last Days, LLC
PO Box 4043
Independence, MO 64051-4043
USA

Para Más Informaciones:

**Website: olivroseladooficial.org
thesealedbookofficial.org
E-mail: projetosiao.real@gmail.com**

Todos los Derechos Reservados

EL LIBRO SELLADO

Prefácio	VI
Declaración de los Tres Testigos	XI
El Testimonio de Ocho Testigos	XIII
Palabras de Moroni	1
El Libro Sellado de Moisés	20
Capítulo 1	20
Capítulo 2	22
Capítulo 3	27
Capítulo 4	54
Capítulo 5	82
Capítulo 6	97
Capítulo 7	102
Capítulo 8	107
Capítulo 9	109
Capítulo 10	114
Capítulo 11	116
Capítulo 12	118
Capítulo 13	123
Capítulo 14	130

Capítulo 15	136
Capítulo 16	141
Capítulo 17	148
Los Doce Apóstoles de Moisés	157
Hechos de los Tres Nefitas	164
Capítulo 1	164
Capítulo 2	166
Capítulo 3	170
Capítulo 4	177
Capítulo 5	179
Capítulo 6	183
Capítulo 7	188
Capítulo 8	192
Capítulo 9	197
Capítulo 10	201
Capítulo 11	204
Capítulo 12	209
Capítulo 13	220
Capítulo 14	226

PREFÁCIO

Dada la naturaleza y el origen de este libro, al igual que el Libro de Mormón, traducido por el poder y el don de Dios, pero en dos idiomas diferentes, es necesaria una breve explicación del traductor en este prefacio, como se describe a continuación.

Es muy complejo tratar de explicar cómo dos piedras transparentes me permitieron ver palabras, tanto en portugués, que es mi lengua materna, como en inglés, un idioma desconocido para mí y con poca comprensión de la ubicación de las palabras. Pero para los testigos de las placas que vinieron de Estados Unidos y los otros tres que son de Brasil, les es posible tener una vaga idea de cómo funcionó esto en mi mente.

Para que los testigos tuvieran esta vaga percepción de cómo funcionaban las piedras, se me permitió poner un rayo de luz a través de las piedras y obtener una imagen en la pared para mostrar a los testigos los iconos que se llenaban en mi mente con la información necesaria. Sin embargo, aunque las piedras me mostraban las palabras descritas en los caracteres, fue una gran responsabilidad traducir este idioma desconocido, la mayoría de cuyas palabras ya no existen en el dialecto actual de la humanidad, teniendo así que elegir entre las muchas palabras que las piedras presentaban en estas figuras que aparecían en mi mente, las que son actuales y comprensibles en nuestros días, con el

propósito de llevar el texto y su contexto de manera fidedigna, sin lagunas para la comprensión de lo que Mormón y su hijo Moroni realmente escribieron para nuestro entendimiento.

Ahora comprendo plenamente por qué existen algunos anacronismos en el Libro de Mormón, como la palabra "acero" que es tan comúnmente utilizada por los críticos de Joseph Smith Jr; siendo que esta palabra no podía existir en los registros de un pueblo que vivió antes de que la pronunciación "acero" propiamente fuera creada entre los hombres. Ciertamente, entre las muchas palabras que aparecieron a través de las piedras de interpretación para que Joseph escogiera, con el propósito de describir el arco de Nefi, mientras traducía el Libro de Mormón, "acero" fue seleccionada por José para representar entonces, una palabra inexistente en el siglo XIX, con el propósito de describir de manera confiable la aleación metálica descrita en el registro original nefita, pero que sería una palabra muerta para el entendimiento de los lectores del Libro de Mormón, tanto en los primeros días de la restauración como en las generaciones futuras. Esto difiere de un nombre personal, por ejemplo, Mormón, cuya pronunciación hace tiempo que dejó de existir en América, pero que puede entenderse al leer el Libro de Mormón como un personaje, en contraste con la descripción de un arco cuya pronunciación original nunca sería entendida por los lectores del Libro de Mormón como una aleación de metales, ya que generalmente, los arcos

de la antigüedad son retratados en la historia como hechos de madera y no de hierro.

Otro fenómeno causado por la lectura de las planchas a través de los intérpretes nefitas ocurría cada vez que el registro citaba textos de las escrituras, remitiéndome al contexto de las biblias, ya fueran partes de la Traducción del Nuevo Mundo o de la John Ferreira de Almeida, versiones portuguesas, el Libro de Mormón SUD y cualquier otra escritura que hubiera leído antes, haciéndome escribir lo que ya existía en mi memoria, pero con pequeños cambios en algunos pasajes. Ciertamente, este fue también el caso de Joseph Smith Jr. lo que le llevó a reescribir parte de la Biblia King James en los pasajes del Libro de Mormón donde recita parte de las escrituras, pues seguramente debe haber sido la única Biblia que leyó antes de la traducción del Libro de Mormón.

Como este libro no revela una nueva doctrina, sino sólo un conocimiento que hasta entonces estaba oculto al entendimiento humano, el traductor de esta obra recomienda al lector, cuyo deseo es obtener una confirmación de su naturaleza divina, que sea un ávido investigador, siguiendo diligentemente las referencias que aparecen debajo de cada versículo y reflexionando cuidadosamente sobre su contexto general. Por lo tanto, es imperativo mirar un poco más allá de nuestras tradiciones y finalmente preguntar a Dios en el nombre de Jesucristo si estas cosas no son verdaderas y, por el poder del Espíritu Santo, Dios le mostrará la verdad.

Con respecto a los rumores actuales de que el Señor retuvo parte de la traducción debido a la dureza de los corazones de su pueblo en estos últimos días, les informo que de las cuarenta y dos planchas que fueron liberadas con la apertura de los primeros sellos, sólo diecinueve están traducidas en este libro. En cuanto a la cantidad de contenido de las otras planchas en este conjunto sellado, es importante enfatizar que sólo será revelado cuando la gente de la iglesia esté viviendo de acuerdo con estas primeras enseñanzas reveladas aquí.

Además, al principio, cuando las planchas fueron anunciadas por el hermano Joseph Fredrick Smith, muchos se sorprendieron por la afirmación del traductor de que la porción sellada estaría dividida en dos partes. Parecía contradecir todo lo que los Santos de los Últimos Días habían entendido sobre este tema, y muchos ridiculizaron sus afirmaciones. Las escrituras citan al menos dos pasajes que mencionan la porción sellada de las planchas del Libro de Mormón y que, en conjunto, la afirmación de que la porción sellada se abrirá en dos períodos de tiempo diferentes entre sí.

1 - La primera se refiere a un pueblo rebelde y obstinado que honra al Señor con sus labios, pero que han alejado su corazón de Él a causa de los preceptos del hombre. [2 Nefi 11:143-146]

1a - Y que este pueblo rebelde y obstinado será el pueblo de Sión en los últimos días, porque se jactan que todo está bien en Sión y niegan estas nuevas escrituras. [2 Nefi 12:31-39]

1b - También se refiere al hombre que ha de leer la porción sellada como alguien que entregará sus palabras a un pueblo rebelde y obstinado. [2 Nefi 11:146]

1c - Y es a este pueblo rebelde y obstinado al que Dios pretende recordar "por segunda vez" los pactos que hizo con su pueblo al abrirse la plenitud de los tiempos en los primeros días de la restauración. [2 Nefi 12:42]

1d - Después de traducir la parte que le concierne, el traductor de la parte sellada "volverá a sellar las planchas para el Señor". [2 Nefi 12:79]

2 – La segunda parte, en cambio, se refiere a un tiempo futuro en el que el pueblo del convenio es puro de corazón y ejerce la misma fe que el hermano de Jared. [Eter 1:98-100]

2a - La segunda parte también se refiere a Jesucristo mismo como aquel que va a revelar las cosas que el hermano de Jared vio a un pueblo puro en la última parte de la plenitud de los tiempos [Eter 1:101].

Por lo tanto, el Libro Sellado de Mormón surge en estos últimos días según las profecías reveladas tanto en la Biblia como en el Libro de Mormón.

Maurício Artur Berger

Para más información, visite nuestro sitio web –

<https://olivroseladooficial.org>

TESTIMONIO DE TRES TESTIGOS DEL LIBRO SELLADO

Por el poder y la misericordia de nuestro Padre Celestial y de nuestro Maestro y Redentor, sí, Jesucristo, damos nuestro testimonio a todas las naciones.

La naturaleza de este testimonio es describir brevemente lo que vimos, oímos y tocamos:

Después de algún tiempo de convivencia que tuvimos con Mauricio Berger, que nos contó los sucesos ocurridos en el monte Agudo, decidimos acompañarlo a la montaña. Podemos afirmar que todo lo que vimos allí tenía un carácter extraordinariamente sagrado. Las oraciones y alabanzas ofrecidas al Señor, en ese lugar, buscando hacer la voluntad del Padre, dieron como resultado la visita de seres celestiales. Las instrucciones, recibidas directamente del Ángel Moroni, son eventos que marcaron nuestras vidas para siempre. Estrechamos su mano y recibimos de él las planchas de oro, las piedras traductoras y la espada de Labán, que una vez estuvo en posesión del profeta Joseph Smith Jr. Esta sublime circunstancia tuvo un poderoso efecto en nuestras creencias ampliando nuestra percepción a esta gran y maravillosa obra.

Afirmamos que, pelo poder de Deus, será traduzido o Livro Selado de Mórmon contido nas placas.

Sabemos, por tanto, que la traslación tendrá lugar en

Dos períodos de tiempo. La primera parte, que corresponde a Maurício Berger (en cumplimiento de la profecía de 2 Nefi 27:21-26), para llamar de nuevo a su pueblo al arrepentimiento. Al terminar la traducción, entendemos que se cumple lo que está escrito en 2 Nefi 30:3, donde está claro que este registro será sellado de nuevo para el Señor, de acuerdo con Éter 4:7, calificando a Su pueblo para recibir la segunda parte.

Ponemos nuestro testimonio a disposición del mundo con un profundo sentido de gratitud y responsabilidad hacia Dios, que dirige esta obra. Afirmamos solemnemente que por nuestra fidelidad a este testimonio nuestras ropas estarán limpias en el último día.

En vano será levantarse contra la obra de Dios. El honor y la gloria sean por siempre y para siempre al Padre, a su Hijo Jesucristo y al Espíritu Santo, a quienes confiamos la realización de esta gloriosa obra. Amén.

VALDECI OLIVEIRA MACHADO

JONI C. R. BATISTA

WAGNER ZEPPENFELD

EL TESTIMONIO DE OCHO TESTIGOS

Declaramos, en el nombre de Jesucristo, que el domingo 4 de marzo de 2018, Mauricio Artur Berger, el traductor de la primera parte de las planchas selladas, nos mostró las planchas de oro que están cubiertas por ambos lados con finos grabados; que sostuvimos las planchas, pasamos las páginas y examinamos cuidadosamente las planchas, que tienen la apariencia de oro y están unidas por tres anillos, que son de apariencia de plata, y examinamos los caracteres en ellas, que son extremadamente finos e intrincadamente grabados. Por nuestro examen y la confirmación del Espíritu Santo, estamos seguros de que son las planchas de Mormón. Y damos nuestros nombres al mundo para testificar lo que hemos visto y tratamos el uno con el otro, así como Dios da este nuestro testimonio.

Hemos visto y manejado a los intérpretes, por los cuales estas imágenes serán traducidas por el don y el poder de Dios.

Además, declaramos que, en nuestra presencia, se retiraron los sellos que habían unido firmemente la mayor parte de las placas. Hemos visto y examinado las placas que se han desprendido recientemente, que tienen un brillo excesivo con grabados indentados.

Además, dejamos constancia de que la mayoría de las planchas permanecen selladas y deben ser presentadas por la voluntad de Jesucristo en su

y que hemos visto y nos hemos maravillado ante la exquisita cubierta del libro sellado, que representa en toda la plancha un cuadro cuidadosamente elaborado e intrincado del prometido retorno de la ciudad celestial de Sión, y que estas cosas deben permanecer selladas hasta que sean reveladas por Cristo a su pueblo cuando estén preparados y sean considerados dignos.

Exhortamos a todas las naciones, familias, lenguas y pueblos a que se arrepientan y vengan a Cristo y escuchen las palabras que Él da, para que sus almas sean encontradas sin mancha en el último día.

Samuel S Gould, Tyler Crowell, Kelvin Henson

Debido a que tres de los testigos originales renunciaron a su derecho y oportunidad de ser promotores de esta obra, por lo que se permitió a cinco sustitutos ver las placas y están dispuestos a testificar y dar sus nombres al mundo.

Melva Cackler, Robert Cackler, João I. Vendemiatti, Reborn
Renee Sheryl Whitefield, Manuel Bento F de Almeida

EL LIBRO SELLADO

PALABRAS DE MORONI

1 Y AHORA, he aquí, deseo hablar algo a aquellos que vendrán a sostener, en sus manos, las palabras de este libro, después de que el Señor haya extendido su brazo sobre los gentiles en los últimos días¹. Porque, he aquí, habrá muchos de los gentiles, y también de los judíos, que no endurecerán su corazón a las palabras de este libro, del cual Nefi profetizó, cuando este libro sea revelado a los hijos de los hombres, y sea escrito para los gentiles, y sellado de nuevo para el Señor.² ⁽¹⁾ 2 Nefi 12:40 | ⁽²⁾ 2 Nefi 12:79

2 Pero he aquí que muchos creerán en las palabras de este libro y se regocijarán en el conocimiento de que proviene de la mano de Dios, y caerán de sus ojos las escamas de las tinieblas, que les impiden ver la plenitud de la verdad enviada desde el cielo, y comenzarán a reunirse en el verdadero conocimiento antes de que pasen muchas generaciones, y se tornen un pueblo puro y agradable.

2 MORONI 3

3 Y sucederá que el Señor Dios comenzará de nuevo su obra entre todas las naciones, tribus, lenguas y pueblos, para llevar a cabo, en estos tiempos antes determinados por el Señor, la plena restauración de todas las cosas, de la que Dios habló por medio de sus siervos los profetas¹. ⁽¹⁾ ² Néfi 12:83-85; Hechos 3:19-21

4 He aquí, pues, que en estos días el Señor invita a su pueblo: Venid a mí, gentiles, y os mostraré cosas mayores que éstas. Sí, el conocimiento que está oculto debido a la dureza de sus corazones. Venid a mí, casa de Israel, y se os revelarán las grandes cosas que el Padre os ha reservado desde la fundación del mundo y que no os han llegado por vuestra incredulidad.

5 He aquí que ha llegado el momento de que arranquéis este velo que os hace permanecer en este terrible estado de iniquidad y dureza de corazón y ceguera de mente, porque las palabras que os llegan de este registro, *El Libro Sellado de Mormón*, son como el duro filo del mazo que rompe la dureza de la roca que cubre vuestros corazones endurecidos por vuestras tradiciones, y como el fuego del fundidor que refina y purifica la suciedad de vuestros pensamientos manchados por los preceptos de los hombres¹. ⁽¹⁾ Éter 1:109-111; Jeremias 23:29

6 En estos días, el Señor extenderá su mano por segunda vez para recuperar a su pueblo que es de la casa de Israel y hará una obra maravillosa en medio de ellos con la finalidad de recordar los convenios que

hizo con los hijos de los hombres, y para que las promesas hechas a Nefi se cumplieran respecto a los descendientes de su padre Lehi, para recuperar el remanente de su simiente, y para que las palabras de este libro, escritas por la simiente de Nefi, llegaran a la simiente de su padre en los últimos días, y al conocimiento de la casa de Israel¹. ⁽¹⁾ 2 Néfi 12:42-43

7 He aquí, yo soy Moroni, el hijo de Mormón, y mi padre era un descendiente de Nefi, quien era el hijo de Lehi nuestro patriarca, quien era el hijo de Safán, de una familia de escribas del reino de Judá, y proveniente de la tribu de José, a través de la descendencia de Manasés¹, así como se lee en la genealogía de Lehi, según su propio registro descrito en la primera parte de estas planchas que mi padre Mormón compiló. ⁽¹⁾ Alma 8:3

8 Safán era secretario del rey Josías en los días en que el sumo sacerdote Hilcías encontró bajo el altar del templo de Jerusalén los antiguos registros de Moisés¹ y, entre ellos el libro de la ley y el propio libro sellado de las cosas que Moisés vio cuando fue arrebatado a la Sión celestial². ⁽¹⁾ 2 Reyes 22:8 | ⁽²⁾ Hebreos 12:20-23; 1 Néfi 6:3;

D&C 23:1, 22:24a-25

9 En los primeros días del reinado de Sedequías, Lehi regresó de Babilonia, y Gemarías hijo de Hilcías, cuando el rey de Judá les encomendó ir juntos a Nabucodonosor, rey de Babilonia, y trajeron consigo una carta del profeta Jeremías dirigida a los ancianos, a los sacerdotes, a los profetas y a todo el pueblo

4 MORONI 10

Que estaba en el exilio en la tierra de Shinar cuando el Señor se le apareció en una columna de fuego, y después de este evento nunca más fue llamado por su nombre de nacimiento, Elasah, sino que fue conocido por el nombre que Dios le puso, Lehi, que es una abreviatura de Eliashib, que significa: "A través de quien Dios restaura¹". ⁽¹⁾ Jeremias 29:1-3

10 He aquí, yo, Moroni, soy el mismo que informé antes que les daría a conocer todas las cosas si fuera posible, pero se me ha ordenado que selle los registros de mi padre junto con el que el Señor me ha pedido que escriba acerca de lo que vio el hermano de Jared, porque las cosas que él vio están más allá de la comprensión de los gentiles, hasta que se arrepientan de su iniquidad y se vuelvan puros ante el Señor y comiencen a ejercer la fe en el Hijo de Dios, como lo hizo el hermano de Jared.

11 No obstante, el Señor me ha ordenado separar en tres conjuntos todo el registro contenido en las planchas de Mormón, para ser revelado en tres períodos de tiempo.

12 El primer conjunto es un apéndice preparatorio del segundo y el segundo del tercero. El primero sirve para constituir una alianza entre Dios y los gentiles a través del arrepentimiento, y constituye un registro abierto para ser dado en la preparación de los pueblos para entender las cosas más grandes cuando sean reveladas.

13 Y si ellos no endurecen sus corazones cuando llegue la segunda parte, no sólo conocerán los misterios

de Dios a través de la primera parte, pero también recibirán más, un poco aquí, un poco allá, línea sobre línea, precepto sobre precepto, hasta que los misterios de Dios sean conocidos a través de la revelación de la segunda parte, para la comprensión de todas las cosas relativas a su iglesia en los últimos días¹. ⁽¹⁾ Alma 9:15-17

14 Sin embargo, he aquí que lo contrario ocurrirá a aquellos que posean la primera parte de los registros compilados por mi padre, Mormón, en los últimos días, sí, en los días de los gentiles, pero que no estarán dispuestos a meditar sobre ello en sus corazones, ni aprovecharán la dádiva superpuesta a una promesa transcrita por mí, Moroni, y que corresponde a las dos primeras partes de los escritos de mi padre, ya que dejé constancia de "estas mis palabras a modo de exhortación" incluso antes de sellar "estos registros", correspondiendo a más de un registro sellado, pues en ningún momento dije "este registro" cuando mencioné que sellaría "estos registros"¹. ⁽¹⁾ Moroni 10:2

15 “y os exhorto a todos de nuevo, si Dios considera prudente que leáis estos registros, si sólo tenéis el deseo de entender la verdad sobre ellos, y de corazón meditáis en sus palabras, entonces os exhorto a que preguntéis a Dios, el Padre Eterno, en el nombre de Cristo, si estas cosas no son verdaderas, y si preguntáis con un corazón sincero y con verdadera intención de saber, teniendo fe en Cristo, entonces él os manifestará la verdad de ellas por el poder del Espíritu Santo, porque a través del Espíritu Santo podéis conocer la verdad de todas las

6 MORONI 16

cosas¹.”⁽¹⁾ Moroni 10:4

16 Y entonces les sucederá a los que endurezcan su corazón a esta segunda parte, cuando se revele a los hijos del hombre, que incluso el conocimiento de la primera parte les será arrebatado, y por ello permanecerán apegados a los preceptos de los hombres¹; honrarán al Señor con sus labios, pero se apartarán de sus caminos²; se convencerán de su fe en la primera parte previamente revelada de estos registros, diciendo: tenemos suficiente y no estamos preparados para más escrituras. Se les quitará incluso lo poco que saben, hasta que no les quede más que sus tradiciones³.

(1) Alma 9:17- 19 | (2) 2 Néfi 11:143-146 | (3) 2 Néfi 12:30-36

17 A su vez, este conjunto que corresponde a la segunda parte, sobre la cual yo, Moroni, predije en una doble profecía que me fue revelada de parte de Jesucristo, cuyo contexto establece tanto la aparición de este *Libro Sellado de Mórmon*, que debe ser revelado antes de la venida de nuestro Señor a la vista de sus discípulos en los últimos días, así como el registro de los siete sellos que mi padre, Mormón, predijo en este registro, que sólo nuestro Señor es digno de abrir el resto de los sellos contenidos en el conjunto sellado de estas planchas de Mormón, a través de los eventos que han sido profetizados con respecto a las naciones de la tierra¹ después de su venida a Sion en la Nueva Jerusalén, y los siete eventos que se desarrollarán con los hijos de los hombres, todos predichos en estos registros, que por él, Jesucristo, será

revelada a los que tengan la fe del hermano de Jared,2 antes de que la Sión celestial venga de lo alto, y la tienda de Dios se establezca entre los hijos de los hombres, y el reino de nuestro Señor someta a todas las naciones bajo sus términos. ⁽¹⁾ D&C 98:5a; Apocalipsis 5:5 |

⁽²⁾ Éter 1:101

18 Porque me fue revelado en esta visión mixta que obtuve de estos acontecimientos finales, que antes de que el Señor venga a develar la plenitud de sus misterios, que las revelaciones que el Señor hizo escribir por su siervo, Juan, sean manifestadas a los ojos de todo el pueblo antes de su venida. Y que estas revelaciones, transcritas por mi padre, Mormón, en estos registros sellados, sirvan de recordatorio a los hijos del convenio de que la obra del Padre ha comenzado verdaderamente sobre toda la tierra habitada. Es en este momento cuando el Señor llama a su pueblo al arrepentimiento por segunda vez y lo invita a acercarse a él para creer en su evangelio¹. ⁽¹⁾ 2

Néfi 12:42

19 Es en este momento cuando se cumple lo que el Señor me reveló a mí, Moroni, cuando dijo: "He aquí, cuando arranquéis ese velo de incredulidad que os hace permanecer en vuestro terrible estado de iniquidad y dureza de corazón y ceguera de mente, entonces se os revelarán las cosas grandes y maravillosas que se os ocultaron antes de la fundación del mundo; sí, cuando las revelaciones que hice escribir por mi siervo Juan se manifiesten a los ojos de mi pueblo antes de mi venida, entonces

sabréis que la gran y maravillosa obra del Padre ha comenzado verdaderamente sobre la faz de la tierra¹, para que todos los hombres puedan, por última vez, arrepentirse, sí, hasta los confines de la tierra si así lo desean, venir a mí, Jesucristo, y creer en mi evangelio, antes de que yo venga a mi Templo² y delimite los límites de mi reino, donde habitarán los que me son leales y a nadie más se le permitirá cruzar sus fronteras.” ⁽¹⁾ Éter 1:111-114 | ⁽²⁾ D&C 38:5b; D&C 42:10c; D&C 65:1d

20 En ese día sólo habrá protección en Sión, y en la Nueva Jerusalén, refugio para los conciudadanos de los santos. También en aquellos días cuando las cosas que he sellado, sobre las cuales he escrito que no deben ser tocadas hasta el momento en que Dios considere prudente revelar estas cosas en el futuro, sean reveladas, entonces en ese momento cuando sean traídas a la luz por aquel que lea las palabras contenidas en ellas, ocurrirá, como en los tiempos anteriores, que este otro hombre del que he escrito, que tendrá el privilegio de mostrar estas planchas a aquellos que ayuden a sacar esta obra a la luz. Inicialmente, se mostrarán a tres por el poder de Dios, que sabrá con toda certeza que estas cosas son verdaderas. Y por boca de estos tres testigos estas cosas serán firmemente establecidas¹. Y nadie verá sino unos pocos, según el Espíritu Santo, y testificarán junto con el poder de Dios, por su palabra que fue hablada antes por boca de los profetas de la antigüedad, de la cual el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo

darán testimonio contra el mundo caído y arruinado en los últimos días². ⁽¹⁾ Éter 2:1-3 | ⁽²⁾ Éter 2:3

21 En cuanto a mí, Moroni, el Señor me hizo ver cuando estaba diseñando los sellos para estas planchas, que debían contener dos piezas cilíndricas de metal que transpusieran todo el juego de planchas selladas, pero con dos cabezas interiores para contener el resto de las planchas, donde habrá otras seis cabezas de sello según las circunstancias, que Cristo las revelará en los tiempos señalados por él, después de su venida a su Templo en Sión. He aquí que esto viene después de este libro del que he hablado que será revelado primero a los gentiles, para que se arrepientan de sus abominaciones y pecados; y así habrá todavía otros registros en este juego de planchas que permanecerán unidos por estas dos cabezas interiores, y deben ser sellados de nuevo por aquel que escribirá el registro de esta primera parte, porque no todo será revelado en su día con la apertura de los primeros sellos, a fin de preservar su contenido¹ para que él venga a revelar el resto de las planchas cuando el Señor lo considere prudente en el futuro, cuando por fin los hijos del pacto, que vendrán, después de la traslación de este primer conjunto, se reagrupen en un solo rebaño bajo el nombre dado a sus elegidos, por el que su iglesia será conocida en los últimos días². ⁽¹⁾ 2 Néfi 12:79-80 | ⁽²⁾ 3 Néfi 12:16-18

22 Entonces el Señor descenderá del cielo con el sonido de las trompetas acompañado de un séquito de carros y caballos y ruedas de fuego, los cuales cubrirán

Los cielos como las nubes cubrirán la tierra, y todo ojo lo verá, y todas las naciones que han pasado por ella se avergonzarán, y los pueblos del mundo de la humanidad, atemorizados, huirán de sus moradas sin guía, y se esconderán como los reptiles en sus madrigueras¹, y una tempestad barrerá los cuatro rincones de la tierra como por un viento impetuoso llenando los cuatro extremos del cielo, cuando al fin el Señor baje en su Templo, no para traer la paz entre las naciones, sino para aniquilar a los que arruinan la tierra², sí, para encender el fuego en la cizaña atada en manojos, que son las iglesias en el campo del mundo; porque el trigo será protegido en su viña, en el granero del Señor en Sión. ⁽¹⁾ D&C 98:5a-g; Miqueas 7:15-17 | ⁽²⁾ Apocalipsis 11:18

23 Después de esos días de gran alboroto entre las naciones de la tierra, el Señor vendrá a su Templo¹ y redimirá a su Iglesia para convertirla en una propiedad santa y darle un nombre eterno, rescatando lo que una vez se perdió, la Iglesia de Cristo, y estableciendo a su pueblo perpetuamente sobre su evangelio eterno². ⁽¹⁾

D&C 1:6c; D&C 42:8b-10c; D&C 108:1a | ⁽²⁾ Salmos 24:8-10 - VI

24 Yo, Moroni, continué escribiendo y compilando los registros que me dio mi padre Mormón¹. Luego sucedió, cuando mi padre tenía sesenta y cinco años, que se encontró demasiado cansado² para continuar su cuenta, pues sus manos habían perdido todo su vigor y sus dedos su sensibilidad para tallar los

caracteres en las hojas de metal, y por la noche, bajo la luz de la lámpara, sus ojos colgaban con el reflejo de las placas. Fue entonces cuando mi padre, Mormón, decidió esconder los registros en el monte Cumora, después de tomar de la biblioteca de Sí todos los registros anteriormente compilados por él de este lugar, excepto estas pocas planchas que contienen un resumen hecho por mi padre, y las restantes veinticuatro planchas encontradas por la gente de Limhi en los días de Mosíah en relación con el registro Jaredita, y que, a mí, me fueron confiadas para completar su trabajo, por el resto de los registros asignados a él por la mano del Señor³, Comenzando con las planchas de Nefi, junto con los libros que fueron examinados por mi padre⁴ y que constituyen los relatos de los profetas desde Jacob hasta el rey Benjamín, de entre los cuales mi padre había elegido terminar su resumen, junto con los registros que fueron sellados por los antiguos profetas y preservados por la mano del Señor para un futuro propósito sabio. ⁽¹⁾ Palabras de Mormón 1:2-3 | ⁽²⁾ Mormón 3:7-8 | ⁽³⁾

Mormón 3:7-8; 1:3-4; 2:25 | ⁽⁴⁾ Palabras de Mormón 3 1:4-7

25 Entre el recuento hecho por mi Padre de las planchas de Nefi está el registro de Lehi, el patriarca que vino de Jerusalén; los registros de Nefi, el hijo de Lehi; el registro de Jacob, el hijo de Lehi; el registro de Enos, el hijo de Jacob; el registro de Jaron, el hijo de Enos; y el registro de Omni, el hijo de Jaron.

26 De las planchas que fueron seleccionadas por mi padre en las que se han cumplido las profecías sobre la venida de Cristo hasta nuestros días, comenzando

por una breve introducción transcrita como las Palabras de Mormón, se condensa en breve el registro de Mosíah; el registro de Alma; el registro de Helamán y otros registros bajo el nombre de Nefi; y otros tres registros que fueron empleados por mi padre y por mí como el libro de Mormón; El libro de Éter, que contiene un registro de los Jareditas, tomado por mí, Moroni, de las veinticuatro planchas del pueblo de Limhi, excepto la parte que contiene la visión del hermano de Jared, que he transcrito del resto de las veinticuatro planchas, pero que no será revelada hasta que el Señor venga a Su Templo para purificar a los hijos de Leví¹, y el libro que escribí poco después, que lleva mi nombre, como el libro de Moroni. ⁽¹⁾ Malaquias 3:1-3; D&C 1:6c; D&C 108:1a

27 De los registros sellados de los profetas, los cuales fueron resumidos y compilados por mi padre Mormón en ese conjunto de planchas, se encuentra *El Libro Sellado de Moisés*¹, escrito por la propia mano de Moisés en pergaminos de piel, y que había sido sellado por su anillo de sello, el cual fue compilado más tarde en las planchas del pueblo de Nefi, conteniendo los registros de los profetas, conteniendo las cosas que él vio concernientes a este mundo y las profecías concernientes a los juicios de Dios que caerían sobre la tierra habitada, cada uno en sus respectivas dispensaciones, ya que el propio rey Josías no apoyó estas profecías, cuyo registro se había encontrado junto con el libro de la ley, cuando Hilcías, el sumo sacerdote de Jerusalén, emprendió la restauración del templo, viniendo a consultar a Hulda, la

profetisa², si alguno de los terribles acontecimientos descritos en este libro sellado de Moisés le ocurriría a la nación escogida de su época. ⁽¹⁾ 1 Nefi 6:3; D&C 22:24a-25; 2 Reyes 22:8-20 | ⁽²⁾ 2 Reyes 22:14

28 Pero entre todo el registro de Moisés, mi padre, Mormón, compiló sólo un resumen, dejando de lado las profecías, y enfatizando, para un futuro propósito sabio, los asuntos relacionados con el sacerdocio de Melquisedec entre el pueblo del pacto, desde el principio hasta el final de todos los tiempos preconcebidos, pues el contenido restante de este libro de Moisés estará en las planchas que serán reveladas sólo cuando Cristo venga a Su Templo en los últimos días.

29 Por consiguiente, quedó bajo el cuidado de la familia de Lehi, cuyo nombre era Elasá ¹, Antes de que el Señor lo llamara, porque su padre Safán, al igual que sus antepasados, era secretario y escriba del rey de Judá, y tenía conocimiento de la lengua de sus antepasados, y de la escritura fenicia, y de los caldeos, de donde vino Abraham, y de la escritura egipcia², porque los hebreos fueron cautivos del Faraón después de que José pereciera en Egipto, hasta que Moisés los liberó. ⁽¹⁾

Jeremías 29:1-3 | ⁽²⁾ 2 Reyes 22:3; 1 Néfi 1:1; Mosiah 1:5; Mórmon 4:98

30 Así, Lehi había sido comisionado por el Señor para proteger este registro de Moisés y dirigido a cruzar las grandes aguas poco después de regresar de Babilonia, cuando en los primeros días del reinado de Matanías, a quien se le había dado el nombre de Zedequías,

había sido enviado junto con Gemarías, hijo de Hilcías, a Nabucodonosor con un mensaje del rey de Judá. Fue en este tiempo que el profeta Jeremías envió al cuidado de Elasah, es decir, a través de Lehi, una carta a los principales ancianos de Judá y Jerusalén que estaban en el exilio en la tierra de Babilonia.

31 He aquí, pues, que este registro de Moisés fue sellado de nuevo por Safán, padre de Lehi, según el mandato de Josías, rey de Judá, para la posteridad de Israel y su descendencia, como aparece detalladamente en el registro de Lehi, ya que sus escritos fueron escondidos por él y sus hermanos en una cueva que estaba entre la región montañosa de Meará, al este de Sidón, y que Lehi tuvo que traer después con él a esta tierra de promisión.

32 Sucedió, pues, cuando Lehi fue comisionado, que, estando él dominado por el Espíritu del Señor, se le mostró el Libro sellado de Moisés, que debía proteger, y se le exigió que leyera sus páginas, llegando así a comprender lo que su padre, Safán, había leído años antes al rey Josías, en relación con la destrucción de Jerusalén, cuando se rasgó las vestiduras ante las profecías descritas por el gran Moisés, que ocurrirían en todas las épocas hasta la venida del Mesías y después de él, hasta la consumación de la plenitud de los tiempos. Así, con los otros registros en las planchas de bronce desde el principio hasta Jeremías, fue requerido por el Señor que Lehi los

trajesen desde Jerusalén a esta tierra de promisión¹. ⁽¹⁾ 1

Néfi 5:262-264; 1 Néfi 1:9-12

33 Sin embargo, con el paso del tiempo, el libro de la ley mismo, excepto el libro sellado de las profecías de Moisés, había sido transcrito en muchos libros de bronce con un sabio propósito del Señor para los días del rey Benjamín, los cuales fueron distribuidos entre los sacerdotes del pueblo de entre la nación nefita, para que pudieran recordar la ley del Señor y pudieran enseñar al pueblo a mantenerse santo ante el cielo.

34 Por esta razón fue que mi padre, Mormón, resumió entre los dos libros de Moisés sólo aquel que había sido sellado y que nunca había sido revelado a los hijos del convenio a causa de sus iniquidades¹. Y sólo aquellos que verdaderamente creyeron y buscaron conocer los misterios de Dios y los recibieron de Él, pero se les prohibió divulgarlos². ⁽¹⁾ D&C 22:16 | ⁽²⁾ Alma 9:15-21

35 Y ahora, ese registro que en tiempos antiguos había sido sellado por el gran profeta Moisés, está resumido en estas planchas selladas de Mormón, para ser revelado sólo en el tiempo señalado por el Señor.

36 Además del *Libro Sellado de Moisés*¹, se encuentra el registro de los *Hechos de los Tres Nefitas*², escrito por Jonás, uno de los hijos de Nefi, que fue elegido por Jesús para ser el principal discípulo entre los doce que Él llamó³; también se encuentra un resumen de las Profecías de Samuel el Lamanita, que se cumplieron

entre mi pueblo, escrito por Nefi, por orden de Jesús⁴, con el propósito de servir de recordatorio al pueblo del pacto en los últimos días, antes de que el Señor venga a su Templo⁵. ⁽¹⁾ D&C 22:24a-25; 2 Reyes 22:8-20 | ⁽²⁾ 3 Nefi 13:29-30 | ⁽³⁾ 3 Nefi 9:4-5 | ⁽⁴⁾ 3 Néfi 10:34-41 | ⁽⁵⁾ D&C 38:5b; D&C 42:10c; D&C 65:1d

37 Por último, un tercio del registro de las *Revelaciones de Juan*¹, escrito por los tres nefitas, porque vieron estas cosas reveladas por un apóstol del Señor, cuyo nombre era Juan, cuando fueron arrebatados y transfigurados ante el trono de Dios, y se les mostraron todas las cosas indecibles de los misterios del cielo²; pero como se les ordenó en el cielo que mantuvieran sellado este conocimiento, no informaron de nada, porque ministraron entre toda la tierra habitada, sino que hicieron un registro de las cosas que vieron y oyeron, para que pudieran ser reveladas cuando estas cosas comenzaran por fin a tener lugar de nuevo entre los hijos de los hombres³. ⁽¹⁾ Éter 1:113-114; 1 Néfi 3:238-251 | ⁽²⁾ 3 Néfi 13:24-27 | ⁽³⁾ 3 Néfi 13:28

38 Finalmente me correspondió a mí, Moroni, hacer un registro de los antiguos habitantes que vinieron a esta tierra antes que nosotros, y que fueron dispersados en el curso de la caída de esa gran torre, en el tiempo en que el Señor confundió el lenguaje de la gente, en los días de Nimrod, que aparecen en el registro de las veinticuatro planchas encontradas por el pueblo de Limhi, entre las cuales, he reunido una parte junto con las planchas que fueron seleccionadas por mi padre, sobre el relato de este pueblo que he llamado el pueblo de Jared, pues he hecho un breve resumen de su

historia como el libro de Éter, que había sido el último profeta Jaredita que existió sobre la faz de la Terra.

39 La otra parte, en lo que respecta a los escritos del hermano de Jared, que también aparecen en estas veinticuatro planchas seleccionadas por mi padre, Mormón; fueron hechos originalmente en una forma similar a la escritura nefita, en la que se puede leer más de una palabra por carácter, lo que permite ocupar todo el espacio de las planchas, pero hechos en la escritura Jaredita. Sucedió, entonces, que yo, Moroni, compilé el resto de estas planchas en escritura nefita, utilizando el mismo patrón para transcribir el resto del relato, que el Señor ordenó que se agrupara con los registros sellados de mi padre. Sin embargo, lo hice con una mezcla de letras, tanto nefitas como Jareditas.

40 Lo he hecho de acuerdo con lo que el Señor me ha mostrado, para que queden algunas simbologías de Su Santa y Sagrada Orden a lo largo de la escritura de este libro, que en días posteriores del tiempo, servirán como señales para entender el poder de esa fe que yo, Moroni, quisiera mostrar al mundo¹, pero que sólo será posible según los decretos del cielo, que se revelarán sólo después de la venida de Cristo en su Templo², cuando por fin los hombres ejerzan su fe como el hermano de Jared. ⁽¹⁾ Éter 5:6-7 | ⁽²⁾ D&C 38:5b; D&C 42:10c; D&C 65:1d

41 Sin embargo, aunque la escritura de este registro, que lleva el nombre del hermano de Jared, siendo el *Libro de Morian-Cumer*, deba permanecer sellado, junto con

el resto de las *Revelaciones de Juan* a la vista del vidente cuando estas cosas empiecen a ocurrir, después de que se abran los primeros sellos.

42 Siendo que estas pocas cosas que se extraerán del primer conjunto sellado, antes de que todo el libro se reúna en un período de tiempo posterior, ya serán suficientes para despertar la fe en los seguidores de Cristo que procederán de esta gran y maravillosa obra que tendrá lugar cuando estas cosas comiencen a ocurrir entre el pueblo del pacto en la plenitud de los tiempos, para que el Señor extienda su mano una última vez, para redimir a su pueblo, que es de la casa de Israel.

43 Entonces sucederá que el Libro de Mormón, como fue profetizado por los profetas, será abierto en tres períodos de tiempo, comenzando con la llegada del tiempo del fin, cuando el príncipe de las tinieblas tendrá dominio sobre la tierra en esos días, pero no tendrá poder sobre esta tierra de la promesa, para que la apertura del primer tiempo señalado tenga lugar en esta tierra, y una luz brillará en las tinieblas permanentemente sobre los hijos de los hombres, y desde entonces muchos buscarán el verdadero conocimiento.

44 Y cuando hayan pasado mil doscientos noventa días desde que el sacrificio continuo fue retirado de ante el altar, entonces, en lo que respecta al remanente de las tinieblas, una luz de lejos brillará sobre el pueblo santo de Dios con la apertura del primer sello, y comenzará un período de tiempos señalados, en el que

Muchos serán purificados, se emblanquecerán y serán aprobados, pero los malvados seguramente seguirán actuando injustamente y ninguno de ellos entenderá, pero los perspicaces entenderán.

45 Bienaventurados serán los que permanezcan fieles hasta que lleguen los mil trescientos treinta y cinco días, cuando el tercer y último libro sea abierto por nuestro Señor y nuestro Abogado ante el Padre, si, Jesucristo¹
— Amén! ⁽¹⁾ D&C 38:5b; D&C 42:10c; D&C 65:1d

EL LIBRO SELLADO DE MOISÉS

CAPÍTULO 1

Estas palabras fueron pronunciadas a Moisés en el monte cuyo nombre no será conocido entre los hijos de los hombres. Y ahora yo, Mormón, haré de acuerdo con el mandato del Señor sólo un resumen con respecto al Sacerdocio del Hijo de Dios, y no puedo mostrarlo sino a aquellos que creen en el primer conjunto de libros que escribí y que estarán abiertos en los registros de estas planchas que han sido compiladas por mí como el Libro de Mormón, porque Moisés dio testimonio de ello a la nación elegida de su día; Pero a causa de la iniquidad no se encuentra entre los hijos de los hombres, porque había sido sellada por Moisés, y en días posteriores de tiempo fueron escondidos por los levitas en el lugar llamado el Santísimo, debajo del altar que sostenía el arca de la alianza, cuando por fin fueron encontrados antes de la destrucción de Jerusalén y traídos a esta tierra de la promesa por nuestro patriarca Lehi.

1 AHORA yo, Mormón, doy cuenta de los registros que se encontraron en los días de Josías, rey de Judá, de los cuales hablaron los profetas de la antigüedad,

Que estas palabras estarían selladas hasta el tiempo del fin, porque muchos serían probados y purificados, de modo que los soberbios en la fe no podrían entender, sino que se convertirían en hojarasca para el gran incendio del último día: porque, he aquí, el Señor derramará sobre todos los soberbios un espíritu de sueño profundo, y de nuevo Y cerrará el entendimiento de sus sacerdotes, de modo que andarán como los borrachos de Efraín, tambaleándose, no con la bebida embriagadora, sino embriagándose con el vino de la obstinación, en la ejecución de sus propios consejos, a causa de su rigidez de cerviz, al soportar demasiado la alta corona que en tiempos pasados fue puesta sobre la casa de Efraín.

2 Pero los que son humildes serán refinados y purificados como el oro en el horno de fundición, y el Señor limpiará a los hijos de Leví de toda impureza cuando entonces Jesucristo venga a su Templo y los refine como el oro en el horno del orfebre para que sean ornamentos vivos y preciosos en el Templo de Dios en Sión¹. ⁽¹⁾ Malaquías 3:1-3

3 No escribo, por tanto, todas las cosas que ya han sido resumidas y recopiladas por mí, Mormón, en el libro de Lehi, que expone detalladamente en su registro todas las cosas desde su vida en Jerusalén y los motivos que le hicieron cruzar las grandes aguas hasta llegar, junto con su familia, a esta tierra de promisión.

4 Sin embargo, doy un relato fidedigno de los acontecimientos que comenzaron a ocurrir en sus días en Jerusalén, que

se refiere a este libro sellado del gran Moisés.

CAPÍTULO 2

Hilcías, el sumo sacerdote, es puesto a cargo de la restauración del templo emprendida por Josías, rey de Judá; en los días de Safán, un secretario escriba y soferim de las diversas lenguas que rodean la tierra de Israel; hijo de Azalías y padre de Ajicam; Elasá, que más tarde fue llamado por Dios con el nombre de Lehi, abreviatura de Eliashib que significa "a través de quien Dios restaura"; Gemarías y Jaazanías. En el curso de la restauración del templo, Hilcías encuentra el propio "Libro de la Ley de Jehová" y, junto con él, un pergamino sellado por el anillo de sello del propio Moisés, escondido bajo el arca en el templo por los primeros levitas. Hilcías entrega los dos libros que ha encontrado a Safán, que lee el manuscrito sellado al rey. Cuando el rey Josías oyó la lectura del libro, se rasgó las vestiduras a causa de las abominaciones predichas en su registro, que, temiendo que una de ellas pudiera ocurrir en sus días, envió a Hulda, la profetisa principal de la escuela de los profetas, una delegación encabezada por el sumo sacerdote Hilcías, para preguntar al Señor en nombre del rey acerca de las profecías predichas desde el principio hasta el fin de todas las cosas que pertenecen a este mundo, que se encuentran en ese registro que estaba sellado, si una de ellas estaba destinada a ocurrir en sus días.

1 Aconteció en el décimo octavo año del reinado de Josías, rey de Judá, que el sumo sacerdote Hilcías, hijo de Salum, y padre de Azarías, había comenzado la reforma del templo por mandato del rey. En el transcurso de estos días, el rey Josías envió al secretario Safán, hijo de Azalías, hijo de Mesulam, a la casa del SEÑOR, diciendo: Ve al sumo sacerdote Hilcías, para que recoja de su mano el dinero que el pueblo ha traído a la casa del SEÑOR. Y que lo entregue en manos de los maestros de la obra, para que lo den a los obreros, a los carpinteros, a los constructores y a los albañiles, para que compren madera y piedra labrada para reparar la casa del SEÑOR nuestro Dios, como lo ha mandado el rey de Judá.

2 Cuando la comitiva del rey llegó al templo, Safán, el padre de Lehi, lo supervisó, y el sumo sacerdote Hilcías le dijo: "Mira, he encontrado el Libro de la Ley de Moisés en la casa del Señor, pues hay junto a él una porción del pergamino que permanece sellado por el propio anillo del sello de Moisés. Hilcías le dio el libro a Safán para que lo revisara él mismo, y durante tres días, deteniéndose sólo para comer y descansar, lo leyó completamente.

3 Después de esto, Safán se apresuró a presentarse ante el rey, exponiendo en primer lugar a Josías la respuesta del rey acerca de los impuestos para la restauración del templo, diciendo: Tus siervos han reunido el dinero que se exigía al pueblo, y lo han entregado en manos de los encargados de la obra, encargados de la restauración de la casa del Señor.

4 Y sucedió que Safán, el escriba, le dijo al rey que el sumo sacerdote Hilcías le había entregado el libro perdido de Moisés. Y lo leyó ante el rey, deteniéndose y razonando con él por lo que entendían de las escrituras que tenían de Moisés y de los profetas; y así lo hicieron durante días, hasta que lo leyeron todo.

5 Cuando el rey escuchó las palabras del Libro de la Ley, y posteriormente lo relativo a la parte sellada del manuscrito de Moisés, se rasgó las vestiduras, porque entre ellas había profecías predichas por el Señor a Moisés sobre todo lo relativo al Sacerdocio del Hijo de Dios, y las consecuencias que le sobrevienen al pueblo de la alianza cuando los ancianos de la casa de Israel irrespetando su investidura al oficio sacerdotal.

6 Y el rey mandó a Hilcías, sumo sacerdote según la casa de Aarón, y a Ajicam, hijo de Safán, y a Acbor, hijo de Micaías, y a Safán, escriba del rey, y a Asaías, siervo del rey, diciendo: Ya que no tenemos entre nosotros un sacerdote según la orden de Melquisedec, id a Hulda la profetisa¹, esposa de Salum el lavador de las ropas del templo, y preguntad al Señor por mí, y por el pueblo, y por todo Judá, acerca de las palabras de este libro que fue encontrado; porque grande es la ira de Jehová que se ha encendido contra nosotros, porque nuestros padres no han escuchado la ley del Señor acerca de los pactos recibidos en la Orden más sagrada del Sacerdocio de Dios, la Orden de su Hijo,

cuya imagen reflejada entre sus elegidos en la tierra está en la Orden del Sacerdocio de Melquisedec, para hacer conforme a todo lo que está escrito en el Libro sellado de la Ley de Moisés acerca de este sacerdocio superior, a fin de que estemos preparados para recibirlo, para que permanezca con nosotros que somos hijos de la alianza, y no sólo entre los profetas designados directamente por Dios, sino que todo varón de la casa de Judá sea digno de llevarlo. ⁽¹⁾ 2 Reyes 22:14

7 Y sucedió que el sumo sacerdote Hilcías, que era de la casa de Aarón, y Ajicam, y Acbor, y Safán, y Asaías, fueron a la profetisa Hulda, esposa de Salum, hijo de Ticva, hijo de Harás, cuya raza fue designada para tener a su cargo la vestimenta de los levitas, cuya casa estaba en la segunda parte de la ciudad, entre la calle que estaba destinada a los limpiadores y tintoreros de las vestimentas de los sacerdotes.

8 Y cuando le contaron estas cosas a Hulda, ella les dijo: Así ha dicho el SEÑOR Dios de Israel: decid al hombre que os ha enviado a mí He aquí que yo traigo el mal sobre este lugar y sobre sus habitantes, todas las palabras del libro que leyó al rey de Judá, porque me han abandonado, y han quemado incienso a otros dioses, y me han provocado a mí, el SEÑOR; el que os sacó de la tierra de Egipto, de la casa de los siervos, para haceros una nación fuerte y poderosa entre los hijos de los hombres; porque fueron fieles a mis leyes, que en tiempos antiguos di a la casa de Israel.

9 Pero ahora, he aquí que mi ira se ha encendido a causa de todas las obras de tus manos, y mi cólera se ha encendido como nunca antes contra este lugar, y no se apagará hasta que toda nación sea dispersada hasta los cuatro rincones de la tierra. Sin embargo, dirás así al rey de Judá: Así ha dicho el SEÑOR Dios de Israel sobre las palabras que has oído Porque tu corazón se ha ablandado y te has humillado ante el Señor, tu Dios, cuando has oído el relato de mi siervo Moisés, que previó en visión todas las cosas relativas a este mundo y a sus habitantes, en un solo instante, y fue capaz de registrar las cosas que iban a ocurrir contra este lugar, Porque no soportaron más la santísima Orden de mi Sacerdocio, que es según la Orden de mi Hijo, porque os fue quitado desde los días de Moisés, mi siervo elegido, y no lo buscaron más en su forma de vida, aceptando con altanería un ayo de las cosas que os había reservado, pero no pudieron soportarlo hasta este día.

10 Estos son los días en que levantaré Mi mano contra sus habitantes, para que haya desolación y maldición entre estos que profesan ser Mis sacerdotes en la tierra que he señalado para vuestros antepasados. Pero en cuanto a ti, oh rey de Judá, he aquí que yo te declaro, porque has rasgado tus vestidos, y has llorado delante de mí, el SEÑOR, que yo tampoco te abandonaré del todo, y he aquí que yo, el SEÑOR, te reuniré con tus antepasados, y serás llevado a tu tumba en paz, y tus ojos no verán todo el mal que yo traeré sobre este lugar.

CAPÍTULO 3

Moisés, habiendo sido arrebatado en el Principio, vio al ángel Aijá volverse miserable, y proponiéndose a sí mismo que toda la humanidad sería también miserable como él, y así comenzó a mentir y a engañar a los primeros padres de la humanidad. Eva y Adán sucumben bajo la influencia de ese ser maligno que había sido expulsado del cielo. Adán recibe el Sacerdocio del Hijo de Dios, y con él la ley del sacerdocio y la promesa relativa a su simiente justa después de él. Abel cumple con los requisitos de la ley, mientras que Caín se deja llevar por las artimañas sacerdotales y comienza la falsa adoración entre sus semejantes. Abel se convierte en el primer profeta que sella con sangre su trabajo en la Tierra. Set nace y propaga el evangelio y el sacerdocio a través de sus descendientes.

1 Y sucedió que Moisés fue llevado a un monte muy alto, y llegó al monte Sión, en la Jerusalén celestial.¹ y obteniendo el conocimiento de todas las cosas que ocurrieron desde el principio, procedió a registrar lo que vio y oyó en el Libro Sellado que fue encontrado por Hilcías, junto con el Libro de la Ley en los días de Josías, rey de Judá, que Lehi trajo a esta tierra más allá del mar con el fin de preservar su registro para las futuras generaciones de sacerdotes de la Santa Orden del Hijo de Dios en la parte final de la plenitud del tiempo². ⁽¹⁾ D&C 22:1; Hebreos 12:20-23 | ⁽²⁾ D&C 22:24a-25; 1 Néfi 6:3;

2 Reis 22:8-20

2 Sucedió, entonces, que Moisés llegó a estar en una

gran reunión universal, en la que Aijá, el ángel cuyo nombre significa "hermano de Jehová", el jefe principal que cubría en su extensión la clase de los querubines ungidos; comandante en jefe de las piedras flamígeras, hasta el día en que fue depuesto de su cargo, y la supervisión de las visitas celestiales a los hijos del hombre fue entregada al ángel Gabriel; quien las comandó para las restantes generaciones de Israel mientras recorrían el circuito del cielo, como carruajes de fuego visitando a los profetas de Dios¹. Aijá, lleno de sabiduría y de la más alta casta de la Orden de la Estrella de la Mañana, tenía pleno acceso al Monte Sión hasta el día en que subvirtió el antiguo pacto y acusó con vehemencia al Gran Jehová de usurpar los derechos del libre albedrío en todos los seres creados por él en la vasta extensión del universo, pues él mismo ha tratado de destruir la voluntad del hombre. ⁽¹⁾ Daniel 8:16; 9:21; Lucas 1:19; Job 22:14; Ezequiel 28:13-17; 2 Reyes 2:11-12; 6:15-17

3 Y como se había hinchado de orgullo y vanidad, asumió aires de grandeza y llegó a profanar su propia sabiduría, suponiendo en su corazón que sería aceptado por Dios en la cuna más alta e inmaculada de la creación, después de haber suscitado el aprecio de una vasta multitud de seguidores, primero de aquellos a los que él desvió en los cielos y ahora en la tierra, y por eso anhelaba volver al Santo Monte de la asamblea y ocupar su lugar entre el consejo de los cielos, que están por encima de los santos ángeles, a semejanza de Dios¹, pero abajo del soberano Señor, el Todopoderoso, que no puede anular el decreto establecido por Él en el cielo, que los

los dominios de la tierra estarían en sujeción a su hijo Aijá, cuando entonces, incluso antes de la fundación del mundo, se le dieron los dominios del reino de la humanidad, y así llegó a estar en el Edén, el jardín de Dios². ⁽¹⁾ Isaías 14:13-14 | ⁽²⁾ Ezequiel 28:13

4 Y el hombre fue creado a imagen y semejanza de Dios, reflejando en sí mismo los atributos divinos, a saber, el amor, la sabiduría, el potencial creativo y la justicia, y también fue creado según su semejanza, obteniendo así características similares a la imagen de su Creador, llegando a ser una criatura inmortal, ya que todas las criaturas que se mueven en los cielos, en la tierra y en el mar le fueron sometidas, pero se le ordenó fecundar y llenar la tierra y ampliar los límites del Edén.

5 Y sucedió que Aijá, al tratar de hacer el mal a los ojos de Dios, fue expulsado de la cuna más alta e inmaculada de los cielos¹. Si, del Santo Monte de Dios, la Sión Celestial². Sin embargo, aún no había sido expulsado de los reinos celestiales, porque periódicamente se hacía presente en las reuniones universales, para presentar un informe de su administración respecto a este mundo que estaba sometido a su dominio.³. ⁽¹⁾ Génesis 3:4 Versión Inspirada | ⁽²⁾ Isaías 14:12 | ⁽³⁾ Job 1:6-12; 2:1-6

6 Así sucedió en los primeros días de la historia de la humanidad en la tierra, que después de haber caído de su elevada posición en el cielo, se hizo miserable ante los hijos de Dios y con ello se propuso someter a sí mismo a toda

la humanidad para no poder disfrutar plenamente de sus voluntades, y así condenarla a la misma miseria y decadencia a la que había sido condenada.

7 Por lo tanto, esa vieja serpiente comenzó a engañar a sus hermanos que vivían con ella en el cielo, y pronto se convirtió en un opositor del plan de Dios para este mundo. Luego pasó a engañar a la primera pareja humana, todavía en el Edén, el paraíso de Dios, y se convirtió en el padre de todas las mentiras, por lo que fue llamado el diablo.

8 Sucedió, entonces, después de que Adán y Eva sucumbieron a las artimañas del diablo, que Dios comenzó a maldecirlos, porque antes de eso vivían en un nivel superior en el plano espiritual. Aunque estaban hechos del polvo de la tierra, en el Edén estaban revestidos de espíritu y por lo tanto eran inmortales, pero tan pronto como pecaron, Dios los revistió de piel mortal¹, Por lo tanto, fueron maldecidos a sufrir con las inclemencias del tiempo, el dolor, el sudor y toda clase de males a los que está sujeta la carne mortal. ⁽¹⁾ Génesis 2:10-13 Versión Inspirada

9 Sin embargo, el Padre de las misericordias proveyó un medio de redención para que los hijos de Adán pudieran volver a su gloria original y tener de nuevo plena comunión con Dios, como la tenían en el principio - Siendo esta providencia el propio Sacerdocio de Dios que es según la Santa Orden de Su Hijo, siendo por lo tanto llamado, al principio de todos los tiempos, el Sacerdocio del Hijo de Dios.

10 Por lo tanto, el evangelio se ha convertido en el camino para que todos regresen a Dios, las escrituras de los santos profetas son la vara de hierro tendida a lo largo de este camino que está entretejido en una densa niebla de oscuridad, siendo el sacerdocio la guía segura para iluminar el camino en la noche más oscura y mantenernos en el camino correcto hasta que alcancemos el árbol de la vida, que está en el paraíso de Dios más allá de los límites de esta existencia mortal, cuyos frutos corresponden a la felicidad plena de alcanzar la recompensa de la vida eterna.

11 Y tan pronto como Dios expulsó al hombre del Edén poniendo querubines de guardia y una espada flamígera para guardar el camino hacia el árbol de la vida, entonces el Señor proporcionó este sacerdocio al hombre con el fin de elegir entre el bien y el mal, de lo contrario, sin el sacerdocio, el camino del hombre será torcido y sus pensamientos e inclinaciones de sus corazones serán sensuales y diabólicos la mayor parte del tiempo.

12 Siendo que, estas palabras, concernientes a este Sacerdocio del Hijo de Dios, son las que el Señor dijo a Moisés, las cuales son puras y verdaderas, y no deben ser mostradas a nadie hasta que el Señor ordene un Moisés en los últimos días, para que él pueda revelar estas palabras sólo a aquellos que creen¹. ⁽¹⁾ D&C 22:24a-25; 2 Néfi 2:32-35

13 Y en todo esto se revela la sabiduría de Dios, pues he aquí que todas las cosas fueron hechas según la sabiduría del que conoce todas las cosas.

14 Y si Adán y Eva no hubieran transgredido, entonces habrían permanecido en el jardín del Edén, en un estado inmortal, y sin embargo sus percepciones estarían envueltas en la inocencia del espíritu, que no les permitiría tener hijos y nunca tendrían alegría porque no conocerían la miseria, no pudiendo decidir por sí mismos el camino del bien porque no conocían el mal.

15 Pero Adán cayó, viniendo a cumplir las exigencias del Padre de ser fructífero, y de llenar la tierra con su descendencia, y el Sacerdocio del Hijo de Dios existe para que los pueblos de la tierra lleguen a comprender el plan de salvación y para que los hijos del hombre sepan esperar al Hijo de Dios, que vendrá en la plenitud de los tiempos a redimir de la caída a los que han creído en él para que se liberen del yugo del pecado y de la muerte, para que vuelvan de nuevo a la presencia del Padre¹. ⁽¹⁾ ² Néfi 1:105-118; Alma 9:64

16 Pero como el pecado de Adán resultó en la degeneración de la naturaleza divina en el hombre, entonces ahora, con su naturaleza mortal y caída, ningún descendiente de Adán tendría fuerza para resistir las artimañas del diablo mientras viviera en el mundo de la humanidad. En otras palabras, al desobedecer a Dios Padre, Adán sometió a toda su descendencia bajo la influencia de Satanás. Con esto, los hombres estarían condenados al cautiverio del pecado y la muerte para siempre.

17 Así pues, Dios le propuso a Adán que le proporcionaría un libertador de la esclavitud del pecado

de la muerte, "la Simiente Designada", y junto con esta promesa, Dios designó a Adán para ser el primer Sacerdote según la Orden de Su Hijo, pues el evangelio comenzó a ser predicado desde el principio, siendo declarado por santos ángeles, enviados desde la presencia de Dios a Adán, y por su propia voz y el don del Espíritu Santo.

18 Y así todas las cosas que pertenecen al sacerdocio, incluyendo el Sumo Sacerdocio de la Santa Orden de Su Unigénito, fueron confirmadas sobre la cabeza de Adán por una ordenanza santa, y un decreto fue establecido en el cielo y enviado para permanecer en el mundo hasta el final¹. ⁽¹⁾ Génesis 5:44-45 versión Inspirada

19 Por Dios, a su vez, pronunció la siguiente sentencia sobre Satanás y la iglesia de Dios en todos los tiempos predeterminados por Él, entre su descendencia, es decir, los que se ponen del lado de Satanás en contra de Dios y de Su gobierno en la tierra, y la descendencia del Sacerdocio de Dios, aquellos a los que, bajo la promesa de un pacto, recibirían la debida autoridad del Hijo de Dios, bajo el mando y el gobierno de la Simiente Designada que herirá su cabeza, por la siguiente promesa: "Pondré enemistad entre tú y la mujer, entre tu descendencia y su descendencia; él te herirá en la cabeza, y tú y le herirás el talón ¹." ⁽¹⁾ Génesis 3:21 Versión Inspirada

20 He aquí, pues, que ningún hombre puede liberarse de este yugo de esclavitud y de muerte sin la ayuda de los que llevan el Sacerdocio del Hijo de Dios.

34 MOISÉS 3:21

Este sacerdocio será repetidamente atacado y confundido por el poder de Satanás y su semilla a lo largo de la historia del pueblo de Dios. Por otra parte, la "Simiente Designada" que ha de venir no ha de proceder de la simiente corruptible de Adán, como lo son los miembros de este sacerdocio establecido sobre Adán y su simiente justa después de él. Más bien, debe ser concebido por el poder del Espíritu Santo a través del vientre inmaculado de una virgen que no está contaminada por la concupiscencia que afecta a los pensamientos de los hombres carnales.

21 Sucedió que yo, Mormón, mientras transcribía estas palabras del registro sellado de Moisés, la voz del Señor que me llamaba dijo: como un niño en el regazo, la dispensación de Adán no podía entender completamente estas palabras mías, pero a medida que el niño crece y se desarrolla más plenamente, llega a ser capaz de entender información que no podía ser entendida antes. Asimismo, el propósito de Mis Palabras con respecto a Mi descendencia, implica una comprensión gradual de los tiempos, en los que Yo, el Señor, daré a los hijos del hombre, línea tras línea, un poco aquí y un poco allá, y benditos serán los que escuchen Mis preceptos, porque ellos recibirán más¹. ⁽¹⁾

² Néfi 12:36-38

22 Y he aquí que Yo, el Señor, concluiré una serie de pactos de Mi parte con los hijos del hombre, que revelarán muchos detalles con el desarrollo de las dispensaciones, los cuales han de

comprender plenamente en este período de tiempo, cuando este mensaje sellado por mi siervo, Moisés, se revela a los ojos de mi pueblo en los últimos días.

23 Está claro que el pacto que hice con Adán y su descendencia justa después de él es garantía suficiente de que yo, el Señor, cumpliré mis promesas. Sin embargo, en muchas ocasiones yo, Dios, tendré la bondad de reforzar la validez de mis pactos con los hijos de Adán, pues debo redimir de entre sus descendientes a un justo que esté dispuesto a cumplir mis mandamientos.

24 Estos pactos inviolables del evangelio eterno de mi Unigénito, os dan a vosotros, hombres mortales y caídos, una base aún más sólida para confiar en mis palabras.

25 Fue entonces cuando Caín, el primogénito de Adán, dotado de la astucia del diablo, comenzó a crear dogmas relativos a la "Simiente Designada", para que sus símbolos sirvieran de señales a las futuras generaciones de hijos de Adán, con el fin de generar la esperanza de una futura restauración de lo perdido por sus padres en el Edén.

26 Debido al decreto divino impuesto a los descendientes de Adán; que la tierra había sido maldecida, y que el hombre tendría que trabajar duro para que con el sudor de su frente pudiera cosechar su recompensa; Caín propuso entonces que los frutos de la tierra fueran el símbolo de la Simiente Designada, y cada vez

que alguien pasaba por el doloroso proceso de arar, sembrar y cultivar la tierra, era simbólicamente consciente de la descendencia prometida y recordaba el estado maldito de los hijos del hombre.

27 Pero al final del trabajo, con la gratificación de la cosecha, los hijos de Adán deben, según los dogmas enseñados por Caín, quemar algunos frutos en el campo para cumplir la palabra de Dios, "a fin de que recuerden siempre a su Descendiente Prometido".

28 De esta manera, entonces, según los preceptos de Caín, similar a la cosecha, que después de mucho trabajo trae su recompensa; al final, los hijos de Adán tendrían su recompensa a través de la "Simiente Designada".

29 Abel, en cambio, como desde niño había desarrollado el oficio de reunir un número razonable de vacas y ovejas y aves de corral para facilitar sus tareas de ordeñar la leche todos los días y tener huevos para alimentarse y lana para la confección de mantas para vestirse, no llegó a conocer las labores del campo y puso así en controversia las sagradas ordenanzas impuestas por Caín a los futuros descendientes de Adán.

30 Además, como la profecía menciona que el descendiente de la serpiente heriría el talón del descendiente de la promesa, Abel "concluyó" que esto

debería figurar en un derramamiento de sangre, por parte de la "Simiente Designada"; pues, en el original de su dialecto edénico, la pronunciación correcta de Dios a la serpiente sería "sangrar el talón", en lugar de herir, y por este detalle, Caín pasó desapercibido al formular sus dogmas sobre la profecía. Con esto en mente, Abel comenzó a formular doctrinas basadas en el contexto original descrito por su padre Adán, en el lenguaje edénico, que sería para la nación de Israel, en los días en que Moisés describió este relato, el equivalente a la palabra "sacrificio", que significa "oficio de sangrar", ya en el idioma original que hablaban los hebreos en su día, "sacrificio" significa sangrado, de ahí la palabra que yo, Mormón, conozco en el idioma nefita, como "sacramento", es decir, el sacramento se remonta a la voluntad del Señor desde el principio de los tiempos, "para que recuerden siempre la semilla señalada, Jesucristo".

31 Por ello, sucedió que Abel; cumpliendo los requisitos de la profecía, y por lo tanto los requisitos de la ley; pensó que era impropio ofrecer frutos del campo como sacrificio a Dios, tal y como Caín había propuesto, porque en los días en que Dios ordenó a Adán que ofreciera sacrificios en un altar, los ángeles que lo visitaron dijeron que esto debía efectuarse como símbolo del sacrificio propuesto por el Unigénito del Padre,¹ y que sólo un sacrificio de sangre podía, en efecto, prefigurar simbólicamente esta ceremonia, "con el propósito de recordar siempre" el futuro

derramamiento de sangre por la "Simiente Designada" que sería herida en beneficio de todos los hombres. ⁽¹⁾

Génesis 4:6-7 Versión Inspirada

32 A su vez, fue el propio hombre, a partir de Caín, quien comenzó a enmarcar los dogmas con el propósito de vincular sus simbologías al recuerdo de una promesa divina.

33 Así que sucedió que Dios se complació con la ofrenda de Abel y rechazó la de Caín, porque sabía que esta aprobación daría lugar a que los descendientes de Adán siguieran observando esta ordenanza, que prefiguraba la comprensión correcta de la Simiente Designada, y por lo tanto no observaría el engaño de Caín.

34 Como los hijos del hombre necesitaban símbolos para permanecer fieles a los mandamientos de Dios, el Señor aceptó entonces el dogma más coherente y lleno de fe en el contenido descrito en las palabras de su profecía. Por eso se dijo "que por la fe Abel ofreció a Dios un sacrificio mejor que el de Caín". Y por su fe obtuvo la aprobación de Dios como hombre recto, habiendo aprobado Dios mismo sus ofrendas”.

35 Sucedió, pues, que el Sacerdocio del Hijo de Dios llegó a ser pleno en Abel, pero disminuyó en su plenitud cada día en Caín; y con esto el mismo Caín llegó a la conclusión de que el Señor miraba con aprecio las ofrendas de su hermano,

mientras que rechazó el fruto dado como ofrenda al Señor por sus propias manos.

36 Caín, por tanto, fue incitado por el diablo y engañado por la envidia, mientras la ira se apoderaba de sus sentidos. Por lo tanto, Caín pasó a planear una manera de interrumpir la vida de Abel.

37 Abel, a su vez, justificó el plan de salvación a través de la Descendencia Prometida, la Simiente Designada, mediante la correcta observancia de la ordenanza para recordar esa promesa.

38 Sucedió entonces que el Señor buscó a Caín por medio de un ángel enviado por Dios para aplacar la ira de su corazón. El mensajero le informó entonces de que Dios Padre no le había rechazado cuando mostró favor a la ofrenda de su hermano, pero le entristeció que hubiera envidia y odio en su corazón. Entonces el Señor le preguntó la razón de su enojo, y tan pronto le hizo entender que las cosas que lo estaban alejando de su Creador, no era, en sí, su forma equivocada de adoración y la institución engañosa de sus ordenanzas creadas de acuerdo a sus preceptos de hombre terrenal, y, que no sería por esta razón, que Dios, el Padre, dejaría de escuchar sus oraciones, pero su forma errónea de adoración sólo eliminó el poder del sacerdocio que Adán había colocado sobre su cabeza, como también había colocado sobre la cabeza de Abel, que había sido capaz de comprender el misterio del sacramento, mediante una expiación por la sangre, que debía prefigurar el sacrificio del

Descendiente Prometido, por cuya dolorosa ceremonia un representante sacerdotal humano debía levantar la mano para tomar la vida, cuyo don sólo Dios puede dar, y así recurrir a la muerte en una ordenanza procedente del "antiguo pacto" que les haría reflexionar sobre la sangre derramada de un animal inocente y, Así, el hombre que presenció a ese indefenso animal ensangrentado retorciéndose en agonía para limpiarse de sus pecados, entendería en su corazón, para "recordar siempre" la acción futura propuesta a través del Descendiente Prometido, sí, Jesucristo.

39 Porque así había sido ordenado en el cielo, y el poder de la Divinidad que provenía del Sacerdocio del Hijo de Dios entre los hijos de Adán, sólo puede ser mantenido entre los hombres en la carne por una estricta observancia de sus ordenanzas en la tierra¹. ⁽¹⁾
D&C 83:3b-c

40 Sin embargo, lo que hizo que Caín se mantuviera alejado de Dios fueron los sentimientos contrarios a la luz que brilla desde la Aurora¹, que él mismo permitió que arraigaran en su corazón, y en última instancia, todo el poder del sacerdocio perdió su eficacia al oponerse a tales sentimientos que contristaron al Espíritu de Dios² alejándolo de sus corazones. ⁽¹⁾ ² Pedro 1:19; Alma 16:160-163 ⁽²⁾ Efésios 4:30

41 Tales sentimientos lo llevaron a pecar deliberadamente cuando Caín finalmente rechazó el consejo de Dios y se dispuso a asesinar a su hermano. Así, tales sentimientos eran contrarios a estos, que otrora

fueron instituidos por Dios, para ser sentimientos que rigen las más altas características Celestiales en los hijos de Adán, y con ellos, los hombres justos en la carne, pueden controlar el sacerdocio de Dios¹. ⁽¹⁾ 1 Néfi 5:144-147

42 Estos mismos sentimientos fueron establecidos incluso antes de la fundación del mundo para interactuar con la sensibilidad humana, de modo que los hijos de los hombres, incluso sin el Sacerdocio de Dios, puedan identificar, en medio de su naturaleza carnal, aquellos buenos sentimientos que proceden de Dios para guiarlos por el camino de la justicia y la caridad¹. ⁽¹⁾ D&C 9:3b-c

43 Pero como Satanás ha interpuesto en el corazón humano un paralelismo emocional que lleva a los hijos de los hombres a confundir los nobles sentimientos divinos con los simples deseos de su corazón, los hombres terminan intercambiando la excelencia de la motivación correcta, en relación con los sentimientos puros derivados de los frutos del Espíritu Santo que hay en el evangelio del Unigénito del Padre, por un fugaz sentido de grandeza en su forma de sentir y pensar que finalmente corrompe su magnificencia ante el cielo, profanando su verdadera naturaleza en una condición caída y degradante que llevará al hombre a un continuo esfuerzo por satisfacer su necesidad de felicidad, mediante un engaño proyectado por el enemigo en sus corazones¹. ⁽¹⁾ Proverbios 28:26; Jeremias 17:9-10

44 Sin embargo, la verdadera felicidad viene del interior y procede de la luz que emana del Espíritu

42 MOISÉS 3:45

Santo y no de las cosas que llenan temporalmente el vacilación que hace que los hombres carezcan de verdadero conocimiento en su forma de sentir¹. ⁽¹⁾ Lucas 24:32; Gálatas 5:22-24

45 Resulta que Dios le hizo saber a Caín lo que Satanás sabía de antemano, que su oferta sería rechazada, y que se regocijaría en ello. Además, Dios le dijo a Caín muchas cosas sobre su maldad y le advirtió sobre su curso de acción, que sería aceptado de nuevo por el Señor si se alejaba de albergar estos malos sentimientos y volvía a hacer el bien hacia su hermano Abel¹. ⁽¹⁾ Gálatas 5:25-26; Génesis 5:9 Versión Inspirada; D&C 9:3c-d

46 Pero Caín amaba más a Satanás que a Dios, porque Satanás prometía servir a sus intereses personales; pero a cambio, Caín tendría que hacer que sus hermanos lo adoraran, maquinando secretamente el engaño del diablo junto con la verdad de Dios para parecer lo más cercano a los preceptos que los hijos de Adán habían recibido para identificar la verdad del Padre¹. ⁽¹⁾ Juan 2:7-8, 24-27

47 Y así Satanás se propuso obrar a través de Caín grandes señales y portentos para engañar al mayor número posible y obtener un poder activo entre los hijos de los hombres igual al Sacerdocio del Hijo de Dios, que fue dado primero a Adán y a su justa descendencia después de él, pues al igual que con Caín, todos los que elijan seguir los preceptos de Satanás perderán también el poder del sacerdocio, y así Satanás tendrá pleno poder sobre los hijos de los hombres que sean engañados por sus artimañas y engaños sacerdotales.

48 Sucedió entonces que Satanás juró fidelidad a Caín, así como Caín juró por su propia vida que ni él ni sus hermanos que se alzarían después de él en la orden del sacerdocio propuesto por Satanás revelarían los secretos de esa orden a los hijos justos de Adán. Con esto, Satanás le propuso a Caín entregar a Abel en sus manos y apoderarse de todos sus rebaños y posesiones, y hacerlo amo supremo de la orden sacerdotal de Maan, cuya fuente de poder proviene del Diablo. Sin embargo, Caín tendría que derramar la sangre de Abel en confirmación del pacto establecido con Satanás.

49 Sucedió que después de que Caín desobedeciera deliberadamente la guía de Dios y, en consecuencia, matara a Abel, Dios lo maldijo diciendo: mientras que Abel justifica mi plan de tener descendientes justos del Sacerdocio en la tierra en relación con mi descendencia, tú, Caín, justificas a la descendencia de la serpiente original, Satanás, el diablo, porque se ha convertido en una perdición para los hijos de los hombres, ya que es más sabio que vosotros para engañaros, porque éste estaba lleno de sabiduría, antes de que existiera el Edén, porque existía incluso antes de la fundación del mundo¹.

⁽¹⁾ Génesis 5:14-18 Versión Inspirada; Ezequiel 28:12-17

50 Y así, desde el principio de los tiempos, Caín y Abel prefiguran las dos castas sacerdotales, en relación con los sacerdotes malvados de la clase Maan y los sacerdotes justos del Hijo de Dios, que han existido desde el principio y existirán hasta el final de los

tiempos. Así como yo, Moisés, pude ver con mis propios ojos el poder similar de los sacerdotes Maan de Egipto en relación con el poder del Sacerdocio del Hijo de Dios que descansa sobre mí¹. ⁽¹⁾ Éxodo 7:10-13, 20-22

51 Y así dijo el Señor: este es el Sagrado Secreto que tú, Moisés, debes mantener sellado en este libro; que te hago escribir después de que mi pueblo, Israel, endureció sus corazones por falta del espíritu correcto que son los sentimientos que, en tiempos pasados, yo, el Señor, te di por medio del Espíritu Santo, para que mi pueblo pudiera observar mi poder actuando en ellos, en relación con mi Sacerdocio, cuando les di la clave de este conocimiento para enseñarles claramente en el desierto, para que tuvieran plena comunión conmigo, El Señor, y que sólo mediante el uso de los sentimientos correctos que deben tener en sus corazones, es posible hacer uso de los atributos derivados de la autoridad del Sacerdocio del Hijo de Dios, y que no hay otra manera de someter a los poderes del cielo y establecer la "Orden de Enoc", que según la invocación de los altos sentimientos que pertenecen a esa Orden¹. ⁽¹⁾ D&C 83:13b-4c

52 Por lo tanto, debes saber, Moisés, que antes de que te quite de entre este pueblo a causa de la dureza de sus corazones, como también les quitaré el Santo Sacerdocio; que Yo, el Señor, deseo que permanezca con este pueblo, solamente el Sacerdocio menor y preparatorio entre ellos, hasta que venga Mi Descendiente.

53 Por lo tanto, debes convocar a una clase de levitas, cuyo oficio será de generación en generación, para ocultar este manuscrito a los hijos de los hombres, hasta que Yo, el Señor, levante a su debido tiempo a un Moisés como tú, y él dé a conocer las palabras de este libro a aquellos que estén dispuestos y preparados para asistir a esta cita conmigo, el Señor, y así este conocimiento volverá a estar al alcance de los hijos de los hombres, entre todos los que creyeran¹. ⁽¹⁾ Moisés 1:40-42; D&C 84:23-27; 2 Néfi 3:1

54 He aquí que tú, mi siervo Moisés, eres muy consciente de esta agitación en tu mente y sabes lo difícil que es reconocer los sentimientos de la luz en medio de este estupor de emociones que provienen de las tinieblas, que tienden a impedir a los hijos de los hombres identificar los sentimientos que provienen de la luz y de la verdad, ya que se te exigió que me invocaras a mí el Señor en medio de tus aflicciones cuando estabas con el pueblo entre las montañas y te veías rodeado entre los carros del Faraón y las aguas del mar; Y así, el pueblo se vio invadido por la incertidumbre, y el estupor del miedo y la duda comenzó a ocupar repentinamente sus pensamientos, de modo que dejaron de lado los sentimientos de fe y gratitud que hasta entonces habían llenado sus corazones.

55 Inmediatamente, perdieron sus convicciones de servirme a mí, el Señor, incondicionalmente con todo su corazón, alma y entendimiento. Pero en cuanto a ti, Moisés, te maravillaste de mi anterior proceder y recordaste mi actuación en la tierra de Egipto y

mantuviste plena esperanza en tu semblante, de que yo, el Señor, los salvaría, buscando en ti los sentimientos más elevados que puedan existir en el hombre terrenal, que hacen aflorar el poder de mi sacerdocio entre los hijos de los hombres de carne y hueso, y al compadecerse de mi pueblo que estaba a punto de perecer a manos del Faraón, te encontraste entonces en plena condición de convocar mi presencia, no con palabras, porque mi nombre no puede ser pronunciado por labios humanos, sino en tu corazón, invocando el sentimiento que prefigura todo mi ser, que sólo podrías entender dentro del ámbito de la comprensión humana, por ser el sentimiento más sublime y elevado que existe, sí, el amor incondicional.

56 Porque todo el que invoque mi nombre se salvará, y así será en los últimos días en mi pueblo. Pero, ¿cómo invocarán a quien no han llegado a conocer, por cuyo nombre ninguna boca puede pronunciar? ⁽¹⁾Joel 2:32; Sofonias 3:9

57 Ahora bien, este es el gran misterio que yo, Moisés, debo preservar oculto al mundo, hasta que el Señor encuentre prudente revelarlo a los hijos de los hombres, pues el mismo es la clave para operar el Santo Sacerdocio del Hijo de Dios.

58 Y con el propósito de que nadie usurpara su nombre, fue que el sacerdocio en los días de Abraham, fue llamado el sacerdocio de Melquisedec. Esto se determinó en la antigüedad, incluso en los días en que se conocía según la Orden de Enoc, en reconocimiento del Sumo Sacerdocio que Enoc dignificó¹,

y después según el Orden de Melquisedec, en honor al gran sumo sacerdote que fue Melquisedec, cuando reinó sobre Salem, obteniendo una doble paz bajo su gobierno, tanto en la posición que ocupaba como rey, como en el oficio de sumo sacerdote². ⁽¹⁾ D&C 76:5g | ⁽²⁾ Génesis 14:26-27 - Versión Inspirada; Alma 10:7

59 Fue así, por reverencia al nombre de Dios, que este Santo Sacerdocio, según la Orden del Hijo Unigénito, que se encuentra a semejanza del Padre, que, por excelencia, ha recibido el mismo nombre que el suyo. Sí, en él se cumplen las palabras dirigidas a mí, Moisés, por el Gran Jehová cuando dijo: He aquí que envío un Ángel delante de ti, para que te guarde en el camino y te lleve al lugar que te he preparado. Ten el debido cuidado para con él y obedece su voz con prontitud y no lo provoques nunca, porque no perdonará tus transgresiones, ya que mi nombre está en él, y como ningún otro ángel ha heredado un nombre como el suyo, eres por tanto tan excelente como Yo Soy.¹.

⁽¹⁾ Éxodo 23:20-21; Hechos 4:12; Filipenses 2:9; Hebreos 1:4

60 Esta es, pues, la clave del sacerdocio y el misterio que quedará sellado en este libro hasta el tiempo del fin, porque no hay nada más sagrado que pueda ser revelado a los hombres en la carne que este conocimiento; que el nombre de Dios puede ser invocado en sus corazones, y que los poderes del cielo no pueden ser evocados, en el Santo Sacerdocio del Hijo de Dios, si no es a través de los sentimientos derivados del amor del Hijo Unigénito del Padre,

cada uno correspondiente a su ministerio, porque para algunos, según la guía del Espíritu, produce diferentes sentimientos, que llamamos dones de Dios¹.

(1) 1 Juan 4:8; Romanos 12:4-21; 1 Pedro 4:10

61 No podréis, pues, realizar una sola porción de Mi obra si no hay entre vosotros los sentimientos derivados de los dones que corresponden a una chispa de Mí, el Señor.

62 ¡No!, De ninguna manera puede mi pueblo vivir la culminación de mi sacerdocio en una Orden Unida, como sucedió en los días de Enoc, sin que haya en sus corazones los más nobles y elevados sentimientos, todos ellos derivados de la caridad, que es la expresión más pura del amor de Dios entre los hijos de los hombres, ni se puede realizar ningún ministerio, ya sea de curaciones o de obras poderosas, en mi nombre, sin que haya en sus corazones algunos de los sentimientos derivados de este don mayor.

63 Por lo tanto, este es el procedimiento entre los diversos ministerios que están en la orden sacerdotal del Hijo Unigénito, ya que ningún representante autorizado en la Santa Orden de mi sacerdocio puede realizar ningún milagro, como la curación, si no hay el don de compasión en sus corazones cuando oran con sus manos sobre los enfermos.

64 Tu acción será en vano si no existe el sentimiento correspondiente dentro de si para hacer el trabajo, sea cual sea.

65 Este, por lo tanto, es el secreto sellado que debe ser escondido de las generaciones futuras, hasta que Siló¹ venga en el meridiano del tiempo, y un apéndice demostrativo del poder completo de mi Santo Sacerdocio sea dado a través de Él; para ser revelado de nuevo en la última parte de la plenitud del tiempo cuando por fin este libro que te ordeno sellar sea expuesto de nuevo al remanente de mi pueblo en los últimos días. ⁽¹⁾ Génesis 49:10 – Versión Inspirada de JS

66 He aquí, pues, te digo, Moisés, para que registres estas palabras mías en este libro; porque los hombres a quienes llegue este registro serán los que levanten Sión en los últimos días.

67 Pero he aquí que para levantar a Sión es necesario que haya amor en mi pueblo, así como tú, Moisés, amaste incondicionalmente a los hijos de Israel, y los animaste a no tener miedo, sino a mantenerse firmes en su camino de fe en mí, el Señor, para que vieran la salvación que procede de mí.

68 ¿Y qué otra cosa debo esperar de un profeta, sino que anime a mi pueblo a caminar con confianza en sus sentimientos, como si me viera a mí, el Señor, ante sus ojos?

69 Fue entonces cuando los conduje a esta estrecha franja de tierra entre las montañas y el mar, porque yo, el Señor, no obro con los hijos de los hombres sino según su fe.

70 ¿Y qué es la fe? - He aquí que la fe es la suma de todos los sentimientos de confianza que existen en vuestros corazones, que anulan los sentimientos de miedo y duda respecto a Mi actuación entre los que son Mis elegidos.

71 Fue entonces cuando yo, el Señor, te dije: ¿Por qué, Moisés, te empeñas en clamar a mí, el Señor, cuando hay en ti toda la fuerza de mi sacerdocio que descansa en tus sentimientos? - Además, debes saber que tienes en tu retiro a la multitud de los hijos de Israel, que son uno contigo, Moisés, así como tú eres uno conmigo, el Señor.

72 Por lo tanto, depende de ustedes despertar esa chispa en los corazones de este pueblo que agrega poder en la unidad de los sentimientos; y Yo, el Señor, estoy hablando de la iglesia colectivamente; porque cuando la unidad coexiste entre ustedes, entonces se vuelven uno en Mí.

73 Y sin embargo te digo: tus sentimientos colectivos, unidos en un objetivo común, te permitirán, Moisés, en el uso de los deberes conferidos a la presidencia del Sumo Sacerdocio, transponer todas las cosas, seguir usando tu poder conmigo, siempre y cuando haya amor incondicional en ti para estas personas; y si estas personas tienen fe en Mí, el Señor, a través de ti y de tus palabras, entonces ninguna condición puede ser impuesta sobre ti por los elementos de este mundo; y con eso, nada será imposible para ti, debido a la fe en los corazones, la mente y la fuerza de estas personas, que son uno en Mí, el Señor.

74 Por lo tanto, extiende tu mano sobre el mar y con la fuerza de esos sentimientos que provienen de la compasión, libera los vientos que están encerrados en las compuertas del cielo y haz que los hijos de Israel pasen por el mar en tierra seca¹. ⁽¹⁾ Éxodo 14:10-16

75 Sucedió, pues, siguiendo la historia de nuestros primeros padres, que después de la muerte de Abel, Caín procedió a tomar para sí a una de las hijas de sus hermanos como esposa, y ambos amaron más a Satanás que a Dios y desde entonces, junto con muchos de sus hermanos, vivieron al este del Edén, en una tierra que fue habitada primero por Nod, uno de los primeros hijos de Adán, donde Nod se estableció con sus descendientes¹. ⁽¹⁾ Génesis 5:13; 26 Versión Inspirada

76 Caín y su mujer tuvieron hijos e hijas, y él construyó una ciudad y le puso el nombre de su hijo, Enoc, y los educó según su culto, de modo que su descendencia tenía a este ser maligno, que es Satanás, en la más alta estima como su dios; y el verdadero Dios, enseñó a sus hijos, que era un postulado del mal.

77 Y sucedió que uno de los hijos de Caín tuvo muchos hijos, y llegó a ser rey de la ciudad; y entre sus hijos estaba Irad, de quien procedió Mehujael; y de Mehujael vino Matusalén, de quien nació Lamec, y Satanás le instó a tener dos esposas, Ada y Zillah; y así comenzó la poligamia entre los hijos de los hombres, porque Lamec había hecho un pacto con Satanás, y para sellar el pacto ofreció la sangre

Inocente de Gibeá, un hombre justo de la tierra de Havilá, de donde procedía la abundancia de oro, que está a orillas del río Pisón; y, junto a este acuerdo, Satanás le propuso que tomara una segunda esposa, para satisfacer los sentimientos diabólicos y sensuales que impregnaban el corazón de Lamec¹. ⁽¹⁾ Jacob 2:36-37

78 Este Gibeá, a su vez, era un justo entre los hijos de Adán, y se esforzó por predicar el arrepentimiento entre los hijos de Caín, por lo que Lamec se apoderó indebidamente de sus adornos de oro y piedras preciosas y se apoderó de sus bienes y animales, convirtiéndose en el primer ladrón entre los hijos de los hombres y en un asesino, al igual que Caín, que también derramó sangre inocente para sellar su pacto con Satanás, el diablo, según la manera del sacerdocio de Maan, convirtiéndose así en un maestro de la orden y en el señor de ese gran secreto, que había sido entregado a Caín.

79 Irad, a su vez, había sido llamado para servir a Lamec, y éste le hizo conocer sus secretos, quien no se contuvo y comenzó a contar a los hijos de Adán las cosas repugnantes que provenían de Satanás, a quien tenían por dios; y que, finalmente, aprisionó a los hijos de los hombres bajo una condición degradante y miserable; por lo tanto, Lamec mató a Irad, su hermano, para mantener sus combinaciones secretas entre los sacerdotes de esta antigua orden, que ha coexistido desde los días de Caín¹. ⁽¹⁾ Génesis 5:26-37

80 En aquellos días de abominaciones entre los hijos de los hombres, cuando ya no guardaban los mandamientos de

Dios, y los preceptos sacerdotales de la Orden de Maan se extendieron por toda la tierra habitada, que Dios volvió a levantar una descendencia justa para Adán, y comenzó a llamarlo con el nombre de Set.

81 Y cuando todavía era un muchacho, Dios se mostró a Set y lo comisionó, y Set aceptó con gusto su llamado a predicar el arrepentimiento entre sus hermanos. Fue por tanto a la edad de sesenta y nueve años que Set fue ordenado al sacerdocio por su padre Adán, cuando se propuso establecer entre sus descendientes la orden de este sacerdocio del Hijo de Dios, basado en todas las directrices que fueron reveladas desde el cielo, sabiendo los hijos de los hombres que éste era el patrón propuesto por Dios desde el principio; Que la presidencia del sumo sacerdocio debe pasar de padre a hijo,¹ o a un descendiente justo de la promesa en caso de que no haya un heredero digno de tomar el lugar de su padre en el cargo más alto que existe en la jerarquía de la iglesia. ⁽¹⁾ D&C 104:18-19

82 Por lo tanto, la presidencia del Sacerdocio del Hijo de Dios pertenece por derecho a los descendientes literales de la Simiente Elegida, a quienes se han hecho y se harán las promesas relativas a este pacto, y este mismo orden que siempre ha existido existirá hasta el fin del mundo. Por lo tanto, Adán, el presidente del sumo sacerdocio en sus días, pasó a difundir el evangelio junto con Set, y confirió el sacerdocio a Enos, el hijo de Set, cuando tenía ciento treinta y cuatro años.

83 Y Dios llamó a Cainán, hijo de Enosh, por medio de un mensajero en el desierto cuando tenía cuarenta años, y anduvo predicando el arrepentimiento a los hijos de Caín y a los descendientes de Adán, y cuando habían pasado cuarenta y siete años desde que Dios lo había llamado, Cainán se encontró con Adán predicando entre la multitud de sus descendientes en uno de sus viajes a Kedolamak, momento en el que Adán lo ordenó como sacerdote¹. ⁽¹⁾ Génesis 6:7 Versión Inspirada; D&C 104:18-21

84 Y sucedió que cuando Adán tenía novecientos veintisiete años, reunió en un lugar llamado Adamondi-Aman, a Enós, Cainán, Mahalalel, Jared, Enoc y Matusalén, que eran todos sumos sacerdotes del santo orden del Hijo de Dios, y allí confirió las llaves de su cargo sobre la cabeza de Set, que fue bendecido por su padre tres años antes de la muerte de Adán¹. ⁽¹⁾ D&C 104:19a, 28a

CAPÍTULO 4

En los días de Enosh, "comenzaron a invocar el nombre de Jehová. Seth, Enos, Cainan, Malalel y Jared fueron predicadores de la justicia. Enoc, siendo niño, camina con Dios y transmite un mensaje de juicio contra los malvados hijos de los hombres. Enoc ve los espíritus creados por Dios y, como Moisés, ve innumerables mundos creados por Dios y habitados. La noticia de un vidente se extiende rápidamente. Enoc establece la ciudad de Sión,

predice la venida del Hijo unigénito y la restauración que reunirá a su pueblo en una sola Sión en los últimos días; y la segunda venida; y la venida de la Sión celestial. Que Dios se llevó.

1 Sucedió entonces, en el curso de la historia de Adán y su justa descendencia, después de que Dios se mostrara a Set y éste llegara a ofrecer al Señor, mediante un conocimiento más elevado que el de sus hermanos, un sacrificio aceptable, tal como lo hizo Abel en sus días. Sin embargo, más lleno de esclarecimiento del evangelio de lo que nadie había entendido antes¹.

⁽¹⁾ Génesis 6:3 Versión Inspirada

2 Sucedió que a Set le nació un hijo, al que llamó Enós, y fue en este tiempo cuando los hijos de Adán comenzaron de nuevo a invocar el nombre de Jehová en sus corazones, y así se dijo que en los días de Enós comenzaron a invocar el nombre del Señor¹, porque fue en este tiempo que estos hombres comenzaron a revivir los verdaderos sentimientos derivados del nombre de Dios en su forma de sentir, trayendo un rescate de los poderes del Sacerdocio del Hijo de Dios entre hermanos que comenzaron a compartir en común todas las cosas, incluyendo un lenguaje que era puro y virtuoso, y este mismo sacerdocio y postura entre los hijos de los hombres será a revivido nuevamente al final de los tiempos, con el pueblo de Dios en Sion², que saldrá a la luz a través de las palabras de este libro, y devolverá al pueblo en los últimos días el dialecto de una lengua pura y sin mancha por parte de los que

invoquen al Señor; no por el balbuceo de la lengua humana e impura, sino por el dialecto espiritual, al expresar los sentimientos divinos en los corazones de aquellos que construirán la ciudadanía de Sión en sí mismos, pues es esto lo que verdaderamente sostendrá los cimientos de Sión en los últimos días, un pueblo puro de corazón³. ⁽¹⁾ Génesis 6:4,5 Versión Inspirada | ⁽²⁾Génesis 6:6-7 Versión Inspirada | ⁽³⁾ Sofonias 3:9; D&C 94:5c

3 A su vez, algunos de los descendientes de los hijos de Caín, a su manera, también comenzaron a invocar verbalmente el nombre del Dios de Adán. Sin embargo, lo hicieron de manera errónea y profana, valiéndose sólo de un pronunciamiento de la lengua humana, y así comenzaron a fabricarse ídolos de piedra y madera para adorarlos. Posteriormente, aplicaron los subnombres de Jehová a sus ídolos, con lo que creían que se acercaban a Dios en la adoración.

4 Y los sacerdotes que lo proclamaban, ejercían un gran dominio sobre los hijos de Caín, que eran la mayoría sobre la faz de la tierra. Por otro lado, Set; Enós; Canaán; Mahalalel y Jared, siendo predicadores de la justicia, difundieron el evangelio dondequiera que fueron, estableciendo congregaciones en todas partes y enseñando a sus seguidores el poder que es el nombre de Dios y fueron nuevamente conscientes de que los sentimientos derivados de Su nombre son las llaves que controlan el poder del Sacerdocio del Hijo Unigénito entre los hombres en la carne; anulando así la influencia y el poder de Satanás dondequiera que predicaron.

5 Esto, a su vez, enfureció a Satanás en su corazón, haciendo que trajera guerras y derramamiento de sangre, donde el hermano mataba al hermano; y, por medio de combinaciones secretas, dio poder a los emisarios de la Orden de Maan para impedir que los demás hijos de los hombres escucharan el mensaje difundido por los justos hijos de Adán; que en todas partes de la tierra habitada se predicaba la buena nueva del evangelio eterno, que comenzó a existir en los días en que Dios dejó el Santo Sacerdocio de su Hijo sobre Adán y sus descendientes, para que todos volvieran a Dios de nuevo.

6 Entonces fue entre este período de tiempo, en el que los hombres comenzaron a invocar el nombre del Señor, que el Señor los bendijo; que Set engendró a Enós y le enseñó en los caminos de Dios. En aquellos días, Satanás ejercía un gran dominio entre los hombres y los enfurecía en sus corazones, y surgieron guerras y derramamientos de sangre, y buscando el poder, la mano del hombre se levantó contra su propio hermano para darle muerte por causa de obras secretas, y por esta razón Enós y el resto del pueblo de Dios dejaron la tierra llamada Sulón y habitaron una tierra prometida, a la que puso el nombre de su propio hijo, al que había llamado Canaán.

7 Y Canaán vivió según los mandamientos de Dios, hasta que engendró a Mahalalel. Y Mahalalel engendró a Jared, y Jared vivió según las enseñanzas de sus antepasados, y engendró a Enoc. Y Jared enseñó a Enoc a caminar rectamente en todos los caminos de Dios.

8 Y sucedió que Enoc viajó entre el pueblo, predicando y exhortando al arrepentimiento, y mientras viajaba se recostó bajo un frondoso olivo en una colina de cierta elevación en la tierra de Canaán, que en adelante llamó el Monte Sión; Porque fue en ese lugar donde el Espíritu de Dios descendió sobre él, y porque fue allí donde vio a sus santas huestes de ángeles, y desde entonces comenzó a construir una ciudad, teniendo en ese lugar el centro del culto a Dios, donde se propuso construir un templo al Señor, el primero que había sido construido por los hombres en la tierra..

9 Mientras estaba en visión, pudo ver al Señor viniendo desde los cielos en los últimos días con sus santas miríadas, como las nubes cubren la tierra, para ejecutar su juicio sobre todos los pueblos del mundo de la humanidad y condenar a todos los malvados por todas las acciones injustas que han hecho indebidamente ante sus ojos y por todas las cosas injustas que los pecadores han hecho contra sus semejantes, porque así serán los malvados en los últimos días, actuando y hablando mal de su prójimo y blasfemando contra el mismo Dios que los creó¹, porque el hombre habla de las cosas que hay en su corazón. ⁽¹⁾ Judas 14, 15

10 El hombre de Dios, sin embargo, desde sus buenos sentimientos, externa cosas buenas al pronunciar sus palabras; mientras que el hombre malo, desde su corazón malo, sólo habla cosas malas. Luego se le dijo a Enoc que los hombres también darían cuenta en el día del juicio por

toda declaración sin valor sobre nuestro prójimo y sobre Dios; porque por sus hechos los hombres serán declarados justos o injustos; y por sus palabras los hombres serán liberados o condenados¹. ⁽¹⁾ Mateo 12:32 - Versión Inspirada

11 Entonces una voz del cielo le dijo: Enoc, hijo mío, profetiza a este pueblo, y mándale arrepentirse, porque así dice el Señor: Estoy enojado con este pueblo, y mi ira se ha encendido contra él, porque su corazón se ha endurecido, y han tapado sus oídos, para no oír a mis mensajeros los profetas, y sus ojos, para no ver mi obra.

12 Porque, he aquí, este pueblo, que pretende ser mi pueblo en los últimos días, se acerca a mí, y con su boca y sus labios me honra; pero ha apartado su corazón de mí, y el temor a mí se enseñado según los preceptos de los hombres, y no más según mi sana doctrina - y a lo largo de estas muchas generaciones, desde el día en que los creé hasta la plenitud de los tiempos; se apartarán continuamente de mí, el Señor, y negarán mis estatutos, y buscarán su consejo en las tinieblas, como en tus días, hijo mío, Enoc; y en sus propias abominaciones idearán el asesinato, y no guardarán los mandamientos que di a su padre Adán.

13 Son los que juran en falso, y por sus propios juramentos atraen la muerte; y una prisión¹, Yo, el Señor, he preparado para los espíritus de esos pecadores para que permanezcan atrapados en un círculo eterno;

porque yo soy el Señor, soy el mismo, no he cambiado, y nunca cambiaré, porque mis caminos son eternos e inmutables, y este es el designio de mis manos hasta el día del juicio final cuando entonces mi Unigénito se ha propuesto en sí mismo, para una administración completa en el límite total en la plenitud tiempos que he designado, liberar a los cautivos en las prisiones espirituales si se arrepienten de sus pecados² y vienen a mí, el Señor su Dios, y sean liberados del cautiverio y de la muerte, cuando al final el alma es devuelta al cuerpo y el cuerpo al alma³. ⁽¹⁾ D&C 2:1c | ⁽²⁾ Alma 19:69 | ⁽³⁾ Alma 19:58

14 Y este es un decreto que promulgué al principio del mundo, de mi propia boca, desde su fundación, y por boca de mis siervos lo decreté, tal como se propagará en el mundo, desde el principio hasta el final, a través de mis profetas; siendo por tanto imperativo para mi justicia que los hombres sean juzgados según sus obras en la carne,¹ y no habrá resurrección mientras este cuerpo mortal del hombre terrenal viva en la corrupción,² hasta que venga mi Unigénito, y en él los hombres se arrepientan de sus pecados. ⁽¹⁾ Alma 19:66 | ⁽²⁾ Alma 19:29; 19:67

15 Y así, desde el principio se ha dado al hombre un tiempo probatorio, hasta que el hombre acepte la justicia de Dios prefigurada en la figura de su Descendencia Prometida, establecida incluso antes de la fundación del mundo según el plan de redención que no puede realizarse sino ante el arrepentimiento

de los hombres en este estado de prueba que es el círculo eterno, sin el cual los hombres en la carne nunca alcanzarían el conocimiento del plan de redención y nunca se arrepentirían de sus pecados. Por lo tanto, si no hubiera un curso eterno establecido en oposición, pero necesario para el plan de felicidad, tan eterno como la vida del alma, los hombres nunca podrían arrepentirse y venir a mí para salvarlos¹. ⁽¹⁾
 Alma 19:84, 94, 98

16 Al oír estas palabras, Enoc se postró ante el Señor y dijo: "¿Por qué he hallado gracia ante tus ojos? No soy más que un muchacho joven, y he aquí que tu pueblo me odia; porque, a diferencia de mi padre, soy débil de palabra. Entonces dime, ¿por qué me has escogido como tu siervo para decirle al pueblo estas cosas? Y Jehová dijo a Enoc: Ve y haz lo que te he mandado, y nadie te herirá. Abre tu boca, y se llenará de sabiduría; porque yo te daré las palabras que habrás de decir, y te haré poderoso en tus palabras; porque he aquí que toda carne está en mi mano, y haré lo que me parezca adecuado contigo. Y he aquí que yo, el Señor, he encontrado gracia en el hombre en que te has convertido, aunque todavía eres un muchacho joven. Porque hay en ti todos los buenos sentimientos que yo considero las herramientas principales de los sacerdotes de la Santa Orden de mi Unigénito.

17 Lo que te hace agradable a mis ojos, porque nunca antes he encontrado en un hombre la plenitud de mi nombre grabado en su corazón, así como hay en ti los sentimientos de Caridad; Entusiasmo; Paz

de Espíritu; Renuncia para soportar la adversidad; Bondad; Compasión; Fe; Mansedumbre y Autocontrol. Creyendo que llegarás a un reino superior con esos dones que hay en ti, procura tener contigo una congregación de los que se parecen a ti.

18 Porque si puedes reunir en los hombres, las mujeres y los niños de tu congregación todos los buenos sentimientos derivados de mi nombre, seguramente la suma de estos atributos será un motivo para que te tome; porque llevas en ti la semejanza de mi Unigénito, que está lleno de gracia y poder.

19 Y porque tienes todos estos dones contigo, nunca caminarás solo; porque siempre estaré contigo, y caminarás con Dios en tus caminos.

20 Porque he aquí que los sentimientos que proceden de Mi nombre están en lo más íntimo de tu ser; por lo tanto, todas tus palabras las justificaré, y los montes huirán ante ti, y los ríos se desviarán de su curso, y tú permanecerás en Mí, es decir, en Mi sacerdocio; porque he aquí que convoco a Mi siervo, Adán, el primer Sacerdote de la Orden Sagrada de entre los hombres, para ordenarte al Sacerdocio de Mi Unigénito¹ y así obtener en ti la plenitud de Mi gracia que ya está actuando en ti por la fe que hay en tu corazón. ⁽¹⁾ D&C 104:24a

21 Por lo tanto, camina conmigo. Pero ahora unge tus ojos con arcilla y lávalos, y verás. Y así Enoc hizo lo que Dios le ordenó. Entonces sucedió,

cuando Enoc viajó a través del mar oriental en los carros flameantes de los querubines, que una visión se abrió ante sus ojos, y el Señor lo guió a través de las muchas moradas que están en la inmensidad de los cielos, donde Enoc fue informado de la importancia del Nombre de Dios entre el pueblo elegido de su día; y los dones, que son sentimientos derivados del Santo Nombre para inhibir y alejar los poderes de las tinieblas entre los hijos de los hombres, por el conocimiento de su doctrina pura y la correcta observancia de sus mandamientos.

22 Dios dio a conocer entonces la importancia de Su Nombre, que ya estaba siendo invocado en los corazones de quienes escuchaban la predicación de sus antepasados; pero que no comprendían la importancia de utilizar estos dones derivados del nombre de Dios, o sea, los sentimientos que fluyen de Su Nombre; para obtener, así, la victoria sobre los poderes influyentes de Satanás, que son sentimientos provenientes de las tinieblas, opuestos a los dones del Espíritu Santo.

23 Para evocar los muchos nombres de Dios, es necesario desarrollar los dones, por lo tanto, los sentimientos correspondientes a cada uno de ellos, y sin embargo, guardad vuestros corazones contra los malos sentimientos que se interpondrán en un tumulto y estupor de pensamientos.

24 La fe, a su vez, fundamenta los sentimientos correctos, anulando la influencia de los sentimientos opuestos, y esto genera la fuerza del sacerdocio dentro

del hombre; que, a su vez, interactúa en el mundo físico. Este es el camino preparado desde la fundación del mundo, en el que el Hijo Unigénito vendrá al mundo y glorificará el nombre del Padre, dando a sus discípulos el conocimiento de estas cosas¹, preparando el camino para que otros puedan participar de este don, para que tengan esperanza. Y si sólo tienes la esperanza de que tus sentimientos no sean sacudidos, entonces tendrás fe, y si tienes esta fe, entonces tienes en ti las llaves para abrir o cerrar todas las situaciones². ⁽¹⁾ Génesis 6:44 Versión

Inspirada | ⁽²⁾ Hebreos 11:1; Juan 17:26; Éter 5:9-13

25 Los nombres de Dios son fundamentales para que conozcamos más sobre Él. Porque son una expresión de la persona misma de Dios dentro de los hijos de los hombres, reflejando su naturaleza divina, su importancia y sus características entre nuestros semejantes. Dios se revela en nosotros a través de Sus nombres, de modo que somos los representantes de Su nombre sobre la faz de toda la tierra; y si tomas el nombre de Su Hijo, que es según la semejanza del Padre, cuyo nombre es el mismo que el de Él; entonces tales nombres te llevarán a conocer y admirar Sus atributos, que son inseparables de Su persona; y, al igual que se le dijo a Enoc, el hombre también caminará con Dios, y estando en este estado de comunión, a través del Sacerdocio o la gracia de Dios en relación con las mujeres y otros miembros del pacto que no fueron llamados al sacerdocio; pero están llenos de gracia a semejanza del Hijo unigénito del Padre, los elementos reconocen entonces el mandato de Aquel que, actuando en nombre de su Hijo, a través del

sentimiento correspondiente a la acción deseada, a saber, al estímulo divino dentro de sí mismo; entonces nada le será imposible, sino que he aquí que todas las cosas le serán sometidas, mediante la fe y la oración.

26 Sin embargo, Enoc fue informado de que no era lícito que otros hombres supieran cómo invocar a Dios, el Todopoderoso, en sus días, y por lo tanto se le prohibió divulgar esta información a cualquier otro hombre, o mujer, excepto a aquellos que se mostraran dignos de tal mérito, dentro del pueblo de la alianza. Porque en sus días, es decir, en los días de Enoc, este poder inefable era la clave para que los malvados dirigieran su imaginación de manera inapropiada a este Gran Don, el nombre de Dios; y así profanarlo sin tener ninguna percepción de los altos atributos que se derivan del nombre del Altísimo, porque nunca deben ser evocados por un corazón lleno de iniquidades.

27 Este secreto sagrado, si se diera a conocer a todos los hombres fuera de la alianza, haría del nombre de Dios una evocación común en los corazones de los hijos de los hombres; lo que, en definitiva, anularía su eficacia incluso entre sus elegidos, y posiblemente entre los propios sacerdotes de su Orden. Para muchos, sería cuestionable si esto es realmente real, o sólo una ordenanza ordinaria que está disponible para todos, tanto los justos como los injustos.

28 En aquellos días, sin embargo, algunos de los santos ángeles centinelas que pertenecían a la clase de los vigilantes¹, que fueron designados desde el

principio como heraldos de Dios en lo que respecta a los asuntos terrestres y, portanto, pudieron materializarse en cuerpos carnales a semejanza de los hombres; empezaron a infiltrarse entre los hijos e hijas de Adán, bajo la influencia de Anakiel, que fue el responsable del complot que se produjo entre los vigilantes que se corrompieron, conocido entre sus compañeros como Azazel, siendo el jefe de los que abandonaron su posición que obtuvieron en el cielo; llegaron a construirse grandes refugios, en los que algunos de ellos, bajo la influencia de Satanás, tuvieron relaciones con las hijas de los hombres; y en esto engendraron descendencia; los gigantes de la tierra². ⁽¹⁾

Daniel 4:17, 23 | ⁽²⁾ Génesis 8:6 Versión Inspirada

29 Se acordó entre los Centinelas que los ángeles rebeldes no vendrían a arrestar¹ a los otros vigilantes² que permanecían en la tierra, a fin de que pudieran cumplir su propósito entre los hijos de los hombres, y que pudieran dejar al pueblo de la alianza en paz. ⁽¹⁾

Daniel 10:11-13 | ⁽²⁾ Daniel 4:17, 23

30 Así hasta el día de hoy, pues Aarón echó a suertes dos machos cabríos: uno para Jehová, para expiar los pecados de los hijos de Israel, y el otro para entregarlo a Azazel¹; con el fin de recordar el acuerdo de separación entre los Centinelas². ⁽¹⁾ Levítico 16:8, 10 | ⁽²⁾ Daniel 4:17, 23

31 Así, Aarón presenta el macho cabrío asignado a Jehová y lo convierte en holocausto por el pecado de los hombres ante Dios, pero el macho cabrío asignado a

32 Azazel debe ser llevado vivo ante Jehová para hacer expiación sobre él, en recuerdo del acuerdo entre para que sea enviado al desierto a Azazel para recordar este acuerdo. Por lo tanto, se decretó entre los sacerdotes que "el hombre que envíe la cabra a Azazel debe lavar sus ropas y bañarse en agua antes de regresar al campamento, y sólo entonces podrá entrar entre los hijos de Israel!" - Esto se debe a que este hombre ha ido al encuentro de un ángel maligno y debe purificarse espiritual y físicamente antes de volver a la congregación del único Dios. ⁽¹⁾ Levítico 16:26

33 Pero he aquí que los gigantes eran obtusos, sin mucho raciocinio, y por tanto dependientes de sus padres. A su vez, para no permitir que estos hombres de gran estructura se convirtieran en esclavos de los hombres por su demencia, fue que los ángeles Vigilantes, que habían sido desobedientes al abandonar su posición con el Padre¹, comenzaron a utilizar a los hombres de la tierra para construir ciudades cuya arquitectura era una representación de las cosas celestiales. ⁽¹⁾ Judas 6

34 Por ello, los hombres comenzaron a obtener de los vigilantes¹ los conocimientos adecuados para dar forma al hierro y trabajar sus mezclas. Así podían forjar todo tipo de artificios, desde estructuras resistentes hasta armas y utensilios de guerra y carros de combate. Sus esposas aprendieron a mezclar hierbas y sus propiedades curativas, y sus jóvenes aprendieron el arte

de la espada y la lucha con arco y flecha. ⁽¹⁾ Daniel 4:17, 23

35 Y sucedió que Enoc salió a predicar al pueblo de la tierra de Sarón, y de Enoc hijo de Caín, y de Ommener, y de Heni, y de Sem, y de Hananías, y de la tierra de Hananías, poniéndose de pie en las colinas y en los lugares altos, y proclamando a gran voz palabras contra las obras de todos los hombres que se ofendieron por causa de él. Y sucedió que Enoc llamó a todo el pueblo al arrepentimiento, excepto al pueblo de Canaán; y cuando lo oyeron, nadie le puso las manos encima, porque el temor se apoderó de todos los que oyeron sus palabras; y como muchos empezaron a decir que Enoc andaba con Dios, también empezaron a decir que un vidente se había levantado en medio del pueblo.

36 Y tan grande era su fe, que ningún sentimiento originado en el lado oscuro podía sacudir sus fundamentos emocionales, por lo que Enoc dirigió al pueblo de Dios y les enseñó este mismo principio, para que guardaran sus corazones de todos y cada uno de los sentimientos adversos que pudieran sobrevenirles; pero que mantuvieran un apego incondicional a aquellos sentimientos que se derivaban del don mayor, sí, el amor, a través de los sentimientos que emanaban de los nombres de Dios; como él les había mostrado cuando sus enemigos salieron a combatir contra él; y pronunció la palabra del Señor, es decir, la palabra que había brotado de sus sentimientos, y la tierra tembló, y los montes se derrumbaron, y las piedras rodaron, y los ríos se apartaron de su cauce natural, los leones al rugir rugieron juntos en el desierto, y muchos oyeron y

temieron.

37 Y tan grande era el temor de los hombres que temían las palabras pronunciadas por Enoc; pues tan grande era el poder de estas palabras que Dios le había dado a él, a través de los sentimientos y la fe de él, que incluso los gigantes, los descendientes de los hijos de Dios, se alejaron; abandonando sus moradas y el refugio¹ que los vigilantes² habían creado para ellos, con la ayuda del hombre terrenal, viniendo a esconderse en cuevas y valles profundos. ⁽¹⁾ Génesis 7:18-19

Versión Inspirada | ⁽²⁾ Daniel 4:17,23

38 Y desde entonces, aunque haya habido guerras entre los hombres, Enoc sabía que Jehová vendría al templo que había construido para el Señor, porque vio a los ángeles descender del cielo, dando testimonio del Padre y del Hijo¹; y que en la plenitud de los tiempos vendrá a morar con su pueblo, como vino a morar con el pueblo de Enoc, antes de llevárselo², pues será como en los días de Enoc, un pueblo que vive en justicia. ⁽¹⁾

Génesis 7:33 Versión Inspirada | ⁽²⁾ Génesis 7:20 Versión Inspirada

39 Y el temor del Señor estará en todas las naciones; Porque todos verán al Señor cruzar el cielo con su séquito de ángeles y carros de fuego, y así se extenderá la noticia a todos los rincones, incluso a la parte más remota de la tierra habitada, de que el Señor ha descendido sobre su pueblo, y ha entrado en el umbral del Templo que será erigido para su nombre en los últimos días, en el lugar que Dios preordenó antes de la fundación del mundo, en una Sión que recibirá la

ciudad de Enoc, a través de cuya arquitectura diseñará la Nueva Jerusalén.

40 Y desde entonces el Señor bendijo a la iglesia de Enoc, y los llamó "el pueblo de Sión", porque todos estaban reunidos bajo sus leyes y mandamientos; también bendijo la tierra en la que se habían establecido entre las montañas, porque florecieron como un pueblo pacífico, teniendo todos los sentimientos en común.

41 Y el Señor llamó al sitio del templo el Monte Sión y a su ciudad Salem, porque tenían un solo corazón y un solo propósito y vivían con rectitud, y no había pobres entre ellos. Y así el pueblo de la iglesia de Dios pasó a construir, bajo la supervisión de Enoc, una sociedad de santidad; donde sus ciudadanos debían vivir en sus corazones todos los principios de pureza requeridos por Dios y ser un pueblo santo. Debían ser, por tanto, un pueblo puro de corazón; y los llamó pueblo del pacto.

42 Y sucedió que Enoc entró en el templo ante el Señor, y habló cara a cara con Él, diciendo: Sé, Señor, que Sión habitará con seguridad durante el tiempo que estés con nosotros; pero temo que el pueblo se degenera después de que Tú te hayas ido, pues no es seguro que habiten en un templo hecho por manos humanas para siempre, y como no somos un pueblo de guerra, tan pronto como te vayas de este lugar los malvados nos atacarán. Y el SEÑOR respondió a Enoc, y dijo: Ciertamente he bendecido a la ciudad de Sion; y ciertamente vendrán contra ti tan pronto como me vaya de este lugar.

43 Y sucedió que el Señor le mostró a Enoc todos los habitantes de la tierra, y él miró y vio que Sión iba a ser arrebatada, y también vio al pueblo remanente que eran hijos de Adán y era una mezcla de toda la simiente de Adán, entre los cuales muchos escucharon el mensaje predicado por Enoc y estaban presentes en Sión, teniendo en sus corazones los mismos sentimientos derivados del nombre de Dios, como tenían los hijos de Adán.

44 Y después de que Enoc vio que Sión fue arrebatada al cielo, Enoc miró, y he aquí que todas las naciones de la tierra estaban ante él, y Enoc fue elevado y llevado al seno del Padre y del Hijo; y he aquí que pudo ver el poder de Satanás y toda su influencia sobre toda la faz de la tierra. Vio a los ángeles descender del cielo para anunciar el nacimiento del Descendiente Prometido en el meridiano de los tiempos, y los vio también descender en la plenitud de los tiempos; y después, cuando aquel que ha de leer las palabras de este libro sellado de Moisés se levante entre el pueblo de la alianza en los últimos días, y pronuncie a gran voz las palabras de Dios, diciendo: Ay, ay de los habitantes de la tierra, porque el día del Señor se acerca rápidamente; oigan, pues, su voz clamando por el arrepentimiento por última vez.

45 He aquí que Enoc vio estos días, y Satanás tenía una gran cadena en su mano, que cubría de tinieblas toda la faz de la tierra; y miraba hacia arriba y se reía; y sus ángeles se burlaban de los ángeles que descendían del cielo, dando testimonio del Padre y del Hijo; y el

Espíritu Santo descendió sobre muchos, y fueron redimidos por los poderes del cielo en Sión.

46 Y sucedió que el Dios del cielo miró al resto del pueblo, y lloró; y Enoc dio testimonio, diciendo: ¿Cómo puedes llorar, siendo santo y eterno por los siglos de los siglos? Si el hombre pudiera contar las partículas de la tierra, sí, de millones de tierras como ésta, no sería ni siquiera el principio del número de tus creaciones; y el velo del olvido está todavía extendido, y sin embargo eres misericordioso y bondadoso con nosotros, los hijos del hombre, viniendo a acoger a Sión en tu propio seno; y la misericordia brilla ante tu rostro con lágrimas en tus ojos por medio de lo que estoy viendo; y tu compasión no tendrá fin, como no tiene fin tu reino. ¿Cómo puedes llorar?

47 El Señor dijo a Enoc: Mira a estos tus hermanos; son obra de mis propias manos; y les di su conocimiento en el día en que los creé; y en el Jardín del Edén le di al hombre su albedrío, y también les di el mandamiento de que se amaran unos a otros y de que me eligieran a Mí como Padre; pero he aquí que no me tienen afecto a Mí, su Creador, y odian a los de su propia especie sin ninguna razón. ¿Cómo puedo entonces yo, el Señor, mostrarles los reinos de otras moradas y la existencia de otros mundos? Constantemente el fuego de Mi indignación se enciende contra ellos, y en Mi ardiente descontento enviaré un diluvio sobre la tierra; para lavar la suciedad que el hombre ha hecho contra

su hermano, y borrar para siempre de la faz de la tierra su trato con los hijos de Dios y sus descendientes; y las combinaciones secretas de la Orden Maan.

48 He aquí que Yo soy el Dios de la Santidad y no puedo tolerar tanta inmundicia de la carne ante Mis ojos, donde Mis propios ángeles han entrado en un pacto de fornicación y adulterio con las hijas de los hombres. Y aunque puedo extender mi brazo y sostener todas mis creaciones; mis ojos no pueden ver, entre todas las obras de mis manos, una maldad como nunca antes existió entre sus hermanos, en todos los mundos que he creado.

49 Pero he aquí que Satanás será su padre; y los otros sentimientos derivados de la angustia, que son los frutos del espíritu que procede del maligno, serán su destino; que se derrama sobre los hijos de los hombres por su apego a los sentimientos opuestos a los verdaderos dones derivados del Espíritu Santo de Dios, y todo el cielo llorará por ellos, sí, toda la obra de mis manos.

50 Por lo tanto, ¿no debería llorar, viendo lo mucho que van a sufrir hasta que alcancen la plenitud del conocimiento que les lleva hacia la perfección? - He aquí, pues, que te hago saber de antemano que este sistema que contemplan tus ojos perecerá en el diluvio; y he aquí que encarcelaré a esos espíritus desobedientes en una prisión que he preparado para ellos¹; y sus ciudades, con sus bellas estructuras, y los cadáveres de sus descendientes los esconderé bajo la profundidad del

barro más espeso, por debajo de la extensa capa superficial que cubre el suelo bajo sus pies². ⁽¹⁾ Judas 1:6 | ⁽²⁾

Job 22:15-16

51 Porque estoy trayendo una nueva sociedad humana sobre la tierra, que comenzará de nuevo desde el principio. Y en cuanto a ti y a tu ciudad, Sión, serán arrebatada antes de este tiempo de calamidad que estoy trayendo sobre la tierra habitada; y ocultaré los antiguos cimientos de los hijos de Dios con la llegada del diluvio, excepto la columnata de piedra erigida en el centro de la ciudad de Sión, y las piedras que dejaré expuestas de las antiguas ciudades de los vigilantes esparcidas por la tierra; para que los hijos de los hombres sepan después del diluvio que fue de este lugar que Dios tomó para sí la ciudad de Enoc; y para que las futuras generaciones de los hijos de los hombres se pregunten cómo los antiguos pudieron erigir la base de tan complejas estructuras en piedras y con perfecta precisión, incluso en las cimas de las montañas; y así poder concluir por sí mismos que en la antigüedad una raza de seres superiores a ellos, sí, los ángeles rebeldes, dominaron el mundo de la humanidad y esclavizaron a los hombres para que les sirvieran, por dejarse esclavizar y rechazar a quien podía liberarlos, desobedeciendo mis mandamientos.

52 Y ahora, con el propósito de que el pueblo del pacto no sea engañado más; cuando en los últimos días, sí, antes de que tú, Enoc, regreses con tu ciudad a esta tierra, los Vigilantes que fueron expulsados a las vecindades de la tierra enviarán señales a los hijos de los hombres con la promesa de acabar con sus

enfermedades, sus religiones y sus falsos profetas, con las escrituras y sus falsos mensajes y les proporcionan una alianza; y así, con el apoyo de Satanás, el gobernante del mundo, vendrán de nuevo entre vosotros por invitación de los gobernantes de la tierra y llegarán gradualmente a esclavizar de nuevo a los hijos de los hombres.

53 Excepto en Sión, donde Mi Unigénito ya habrá revestido a Sus elegidos con el poder de lo alto para vencer a las fuerzas del enemigo, y rescatar a los que me son leales. Es por esta razón que Yo, el Señor, dejaré estas piedras expuestas después del diluvio, para que sepan por sí mismos que ningún hombre terrenal tuvo jamás la capacidad en sí mismo de erigir estas antiguas estructuras, pero sí sus dominadores.

54 Y mi Unigénito suplicó ante mi rostro; por eso sufre por los pecados del mundo, siempre que se arrepientan el día en que mi Elegido regrese a mí; y hasta ese día estarán en el proceso probatorio de oposición constante en todas las cosas. Por eso yo, Dios, lloro continuamente por los hijos del hombre; y los cielos llorarán, sí, y toda la obra de mis manos gemirá por liberación, a causa del pecado de Adán; porque trajo, junto con él, maldición sobre la tierra y sus frutos.

55 Y sucedió que el SEÑOR habló a Enoc, y le contó todos los hechos de los hijos de los hombres; por lo que Enoc conoció y vio las iniquidades y angustias que les sobrevinieron a causa del espíritu del maligno, y lloró, y extendió sus brazos, y agrandó su corazón con

la eternidad; y las entrañas se estremecieron, y toda la eternidad tembló. Y Enoc también vio a Noé y su familia; que la posteridad de todos los hijos de Noé se salvaría con una salvación física. Por lo tanto, Enoc vio que Noé construyó un arca, y que el Señor sonrió ante ella y la sostuvo en su propia mano; pero sobre el remanente de los malvados vino el diluvio y los tragó. Enoc lloró, pues, por sus hermanos, y dijo al cielo: No quiero ser consolado; pero el Señor dijo a Enoc: "Alégrate y goza; y he aquí que desde Noé todas las familias de la tierra esperarán mi Descendencia¹". (1)

Mosías 8:36-45

56 Y, he aquí, Enoc vio el día de la venida del Hijo del hombre en la carne; y su alma se regocijó, diciendo: La justicia es exaltada, y el Cordero fue inmolado desde la fundación del mundo; y por la fe estaré en el seno del Padre, y, he aquí, Sión estará conmigo. Entonces Enoc miró a la tierra, y oyó una voz desde su interior, que decía: Ay, ay de mí, madre de los hombres; he aquí que estoy afligida y cansada a causa de la iniquidad de mis hijos, y he aquí que sus obras arruinan la tierra. ¿Cuándo descansaré y me limpiaré de esta suciedad? ¿Cuándo me santificará mi Creador, para que descanse, y la justicia permanezca sobre mi rostro?

57 Este fue el lamento de la tierra, por el que Enoc lloró profundamente; pero el Señor hizo un pacto con Enoc y le juró que esta visión se entrelazaba con los hombres en la plenitud de los tiempos; y el Señor prometió a Enoc que en esos días acabará con los que han arruinado la tierra, y con un

juramento con respecto de todos sus juicios, juró que impediría las inundaciones después del diluvio, y que visitaría a los hijos de Noé, emitiendo un decreto inalterable de que siempre se encontraría un remanente de su simiente entre todas las naciones, mientras la tierra subsistiera; y el Señor dijo: "Bendito sea aquel por cuya simiente vendrá la Simiente Escogida, porque será Rey sobre Sión; y reinará; y pondrá termino sobre todas las naciones de la tierra"..

58 Y sucedió que Enoc clamó a Jehová, diciendo: Cuando tu descendencia venga en la carne, ¿descansará la tierra? - Y el Señor dijo a Enoc: Mira; y él miró, y vio la señal del Hijo del Hombre de pie entre los hombres en la tierra, y oyó una fuerte voz que decía: los cielos se cubrieron, y todas las obras de Dios lloraron, y la tierra gimió a causa de sus dolores¹, y todos los espíritus que estaban en prisiones espirituales² fueron visitados y recibieron el evangelio³; porque el Señor se apoderó de la llave de la cárcel de los espíritus y del abismo⁴, abriendo la puerta para que los espíritus entraran y trajeran la luz y la verdad a los cautivos y otros fueran liberados de las cadenas del infierno; y muchos salieron, algunos al juicio de la Vida Eterna⁵ y se pusieron a la derecha de Dios; y los demás fueron mantenidos en cadenas de oscuridad hasta el juicio del Gran Día. Pero he aquí que Enoc dijo: Bendito es aquel por cuya simiente vendrá la "Simiente Escogida"; y el Señor respondiendo dijo: Yo soy el Descendiente Prometido, la Simiente Escogida desde la fundación del mundo, sí, el Mesías, el Rey de Sión, la

Roca del cielo; y el que entre por esta puerta nunca

caerá⁶. ⁽¹⁾ Romanos 8:20-22 | ⁽²⁾ Génesis 7:64 Versión Inspirada; D&C 76:6c-e; 85:28a-b |

⁽³⁾ 1 Pedro 3:18-19; 4:6 | ⁽⁴⁾ Apocalipsis 1:18; 9:11; 20:1; Lucas 16:31 - Versión Inspirada | ⁽⁵⁾

Juan 5:25-29 - Versión Inspirada | ⁽⁶⁾ Génesis 7:59 Versión Inspirada

59 Y Enoc vio al descendiente prometido, el Mesías, subir al cielo; y clamó al Señor, diciendo: ¿No volverás a la tierra? - Porque tú eres Dios, y yo te conozco, y me has ordenado que pida en nombre de tu Hijo unigénito, y no por mí mismo, sino que por tu propia gracia reciba de tu mano lo que he pedido; por eso te pregunto si no volverás a la tierra. Y el Señor le dijo a Enoc: Sí, yo, el Señor, vendré en los últimos días, en los días de la iniquidad del pueblo y de la venganza de Dios, para cumplir el juramento que te hice con respecto a los hijos de Noé; y llegará el día en que la tierra descansará; pero antes de ese día los cielos se oscurecerán y un velo de oscuridad cubrirá la tierra y habrá grandes aflicciones entre los hijos de los hombres; pero preservaré a mi pueblo, y enviaré justicia desde el cielo por medio de mi mensajero, y sacaré de la tierra un registro de estas cosas que revelo a los hombres por medio de mi siervo, un vidente escogido al comienzo de la plenitud de los tiempos; y una segunda vez se revelará en la última parte de la plenitud de los tiempos, sí, otro vidente que revelará estas palabras selladas, con el propósito de dar testimonio del unigénito del Padre, de su resurrección de entre los muertos, y también de la resurrección de todos los hombres, y de la venida del unigénito del Padre entre sus elegidos en los últimos días.

60 Ocurrirá después de que la justicia y la verdad barrerán Tierra, antes del día grande y aterrador del Señor; cuando por fin descienda sobre mi pueblo en los últimos días, como he descendido entre vosotros, en un templo erigido a mi nombre en la tierra que reuniré a mis elegidos, en un lugar que prepararé de antemano, una Ciudad Santa, para que mi pueblo se ciña los lomos y anhele el tiempo de mi venida; porque allí estará mi tabernáculo, y se llamará Sión, una Nueva Jerusalén¹. ⁽¹⁾

3 Néfi 10:3-4; D&C 42:10c

61 Y el Señor dijo a Enoc: Entonces vendrás, con toda tu ciudad, a encontrarte con ellos allí; porque tu Sión descenderá del cielo en ese lugar, y los ciento cuarenta y cuatro mil sumos sacerdotes que yo, el Señor, ordené según mi Santa Orden, incluso antes de la fundación del mundo, se unirán a ti - Estos sacerdotes, que Dios ordenó según la Orden de su Hijo y designó para nacer en la tierra con el propósito de enseñar al pueblo de la alianza a esperar al Descendiente Prometido. Siendo éstos llamados y ordenados al sumo sacerdocio desde la fundación del mundo, según la voluntad de Dios, debido a la fe que ejercieron en el plan de redención desde el principio, cuando todos los espíritus estaban en la misma posición en el mundo espiritual antes de venir al mundo; sin embargo, éstos fueron apartados por el ejercicio incondicional de la fe en el plan de expiación propuesto por el Hijo Unigénito del Padre. Como tal, desde los días de Adán hasta el final de todos los tiempos, estos son los que nacen sumos sacerdotes de la Santa Orden del Hijo de Dios en el mundo de la humanidad y son

ordenados por los ángeles¹ a este oficio, por el cual pueden nombrar a otros hombres al Sumo Sacerdocio del Santo Orden del Hijo Unigénito del Padre, para enseñar y administrar los mandamientos de Dios a los hijos de los hombres² en la Tierra. ⁽¹⁾ LDC 77:11 | ⁽²⁾ Alma 9:69

62 Por lo tanto, los que nacen sumos sacerdotes entre los hombres de la tierra son videntes elegidos y ordenados por Dios en el mundo espiritual¹ y son enviados cuando el evangelio y sus doctrinas cambian; y se hace necesario restaurar los mandamientos de Dios y su iglesia de nuevo entre los descendientes literales de la promesa, para restaurar las llaves de su presidencia a su lugar apropiado en el plan de Dios, según el círculo eterno². ⁽¹⁾ Alma 9:62-63 | ⁽²⁾ D&C 2:1a-2a

63 Y este es el decreto establecido desde antes de la fundación del mundo - Siempre que el evangelio entra en apostasía, y las llaves del reino se dispersan y se pierden, he aquí que Dios llama a un vidente. Y ningún hombre puede ser el vidente, a menos que sea ordenado por Dios por los ángeles; y llegar a ser el más grande de todos¹, porque no puede haber mayor llamado entre los hijos de los hombres²; porque las llaves se traen de nuevo a la tierra con el fin de ser redistribuidas a los que serán ordenados por sus manos para el cargo de sumos sacerdotes, para ayudar en los asuntos relativos a la administración de la iglesia de Dios, la distribución de las llaves correspondientes a todos los que ocupan puestos de supervisión entre el pueblo de la alianza, en sus respectivas funciones, y que serán llamados que todas las cosas relativas al

reino de Dios ocurran de manera organizada. ⁽¹⁾ D&C 50:6c
 | ⁽²⁾ Mosías 5:73-74

64 Y sucederá en los últimos días que la Simiente Elegida te esperará, hijo mío Enoc, en la Nueva Jerusalén; y con ella los ciento cuarenta y cuatro mil sumos sacerdotes de la Santa Orden del Hijo de Dios; y el pueblo los recibirá en su seno, y nos abrazaremos unos a otros; y allí habitaré entre los hijos de los hombres, conciudadanos de Sión; y por espacio de mil años la tierra descansará bajo el gobierno de mi reino¹.

⁽¹⁾ Apocalípsis 14:1; D&C 28:2g

65 Y sucedió que Enoc vio el día de la venida del Hijo del Hombre en los últimos días para habitar en la tierra en justicia por el espacio de mil años¹; pero antes de ese día vio gran tribulación entre los impíos, y vio el mar temblando; y los corazones de los hombres dudosos esperando con temor los juicios de Dios Todopoderoso, que deberían caer sobre los impíos. Y el Señor le mostró a Enoc todas las cosas hasta el fin del mundo; y vio el día de los justos, la hora de su redención, y recibió la plenitud de la alegría. ⁽¹⁾ D&C 28:2g

66 Todos los días de Sión en los días de Enoc fueron trescientos sesenta y cinco años. Enoc y todo su pueblo caminaron con Dios, y Él habitó en medio de Sión, así como también promete habitar en medio de su pueblo en la plenitud de los tiempos por mil años. Pero he aquí que en los últimos días, como en los días de Enoc, la construcción de un templo espiritual debe tener lugar antes de que el templo físico sea erigido en el pueblo de

Sión; por lo que las palabras de este libro ayudarán al pueblo a tallar sus corazones endurecidos por las tradiciones y preceptos de los hombres, a pulir su santidad, y a moldearlos al verdadero conocimiento de mi evangelio, para que encajen como una piedra viva en la estructura espiritual del Templo de Dios; y después del paso de una generación tras otra, no habiendo más pobres entre ellos y siendo de un solo corazón, entonces se erigirá un templo físico, donde yo, el Señor, descenderé entre mi pueblo en los últimos días, como en los días de Enoc.

67 Y he aquí que la Sión de Enoc ya no existía, porque Dios la recibió en su propio seno; y desde entonces comenzó a decirse entre los hombres de la tierra que Sión fue arrebatada, o que Sión huyó.

CAPÍTULO 5

Matusalén permanece en la tierra para cumplir los propósitos de Dios en relación con la profecía de Enoc sobre Noé. Noé predica el arrepentimiento al pueblo, pero su advertencia es ignorada. El mal prevalece y Dios decreta la destrucción de esa generación malvada mediante un diluvio.

1 Y todos los días de Enoc fueron cuatrocientos treinta años. Y sucedió que Matusalén, hijo de Enoc, no fue llevado con Sión, para que se cumpliera el pacto que el SEÑOR había hecho con Enoc con respecto al Sacerdocio del Hijo Unigénito en relación

al Descendiente Prometido; pues efectivamente hizo un pacto con Enoc de que del fruto de los lomos de Noé vendría la Simiente Elegida, prometida desde los días de Adán.

2 Y sucedió que Matusalén profetizó que de sus lomos nacerían todos los reinos de la tierra por medio de su descendencia; y he aquí que Matusalén vivió ciento ochenta y siete años, y engendró a Lamec; y Matusalén vivió setecientos ochenta y dos años después de haber engendrado a Lamec, y engendró hijos e hijas; y todos los días de Matusalén fueron novecientos sesenta y nueve años; y murió.

3 Y Lamec vivió ciento ochenta y dos años, y engendró un hijo, al que puso el nombre de Noé, según el nombre pronunciado por Enoc; y cuando vio al recién nacido, percibió que sus ojos eran diferentes, y temió que Noé fuera hijo de un vigilante¹; pero el Espíritu del Señor se posó sobre Lamec, consolando su corazón, haciéndole saber que no era descendiente de los vigilantes, sino que era el principio de una nueva progenie humana. ⁽¹⁾

Daniel 4:17,23

4 Entonces Lamec profetizó, movido por el Espíritu Santo, y dijo: Él nos consolará de nuestra fatiga y del trabajo de nuestras manos por la tierra que el SEÑOR ha maldecido. Después Lamec vivió quinientos noventa y cinco años, y engendró hijos e hijas; y los días de Lamec fueron setecientos setenta y siete años, y murió.

5 Noé tenía cuatrocientos cincuenta años, y engendró a Jafet, y después de cuarenta y dos años engendró a Sem, y cuando tenía quinientos años engendró a Cam. Porque Noé y sus hijos dieron oídos al Señor y obedecieron su voz, fueron llamados hijos de Dios.

6 Y vio Dios que la iniquidad de los hombres era grande en la tierra, y que todos los hombres eran soberbios en los pensamientos de sus corazones, siendo sólo malvados de continuo. Y el Señor dijo a Noé: He aquí que mi ira se ha encendido contra los hijos de los hombres, porque no han obedecido mi voz; porque estos impíos empezaron a multiplicarse sobre la faz de toda la tierra, y a tener hijas; y los vigilantes que abandonaron su obediencia¹ a mí, el Señor, vieron que estas hijas eran hermosas, y se transformaron en semejantes a los hijos de los hombres², tomándolas por mujeres según su elección. ⁽¹⁾ Judas 1:6 | ⁽²⁾ Génesis 8:9

7 Y sucedió que Noé profetizó y enseñó las cosas de Dios, como era en el principio, diciendo que desde un tiempo muy temprano, desde el principio de la existencia del hombre, los hijos de Adán han vivido muchos años, así como los tiempos de la eternidad están contados para Dios porque un día en la Eternidad es como mil años en el reino de la humanidad.

8 Así, como Dios también dijo que si Adán comía el fruto prohibido sería condenado a perecer ese mismo día. Adán vivió hasta los novecientos treinta años, terminando su existencia terrenal antes del final de un día en el tiempo de la eternidad. Así, todos

los descendientes de Adán heredaron este efecto en sus vidas, muriendo cerca del período de mil años.

9 Sin embargo, el Señor le dijo a Noé: Mi Espíritu no permanecerá en el hombre para siempre, pues sabrá que toda carne ha de morir; pero sus días no se prolongarán en el tiempo de la morada celestial, sino que se acortarán a causa del diluvio que voy a traer a la tierra; y si alguno de los hijos de Adán me complace más, entonces le haré vivir más tiempo; y a medida que pasen las dispensaciones hasta la venida de mi descendiente, los acortaré aún más, completando entre setenta y ochenta años de edad; y a algunos, debido a su robustez, les permitiré llegar incluso a los ciento veinte años de edad.

10 Y si los hombres no se arrepienten de sus pecados y prestan atención a la predicación de Noé, entonces enviaré sobre ellos inundaciones y borraré toda esta iniquidad y sus ciudades de la faz de la tierra y crearé un nuevo linaje de hombres a partir de los lomos de Noé y su descendencia.

11 Y en aquellos días había gigantes en la tierra¹, los descendientes de los ángeles vigilantes que dejaron su estado natural para acostarse con las hijas de los hombres². Estos, por temor a las palabras de Noé que proclamaban la destrucción sobre todos ellos y sus descendientes, buscaron a Noé para quitarle la vida; pero el Señor estaba con Noé, y el poder del Sacerdocio del Hijo de Dios estaba activo en él. Y el Señor ordenó

A Noé, según su propio mandamiento, y le ordenó que anunciara su evangelio a los hijos de los hombres, para que dejaran a los vigilantes y se apartaran de servir a su descendencia, que eran los hombres poderosos de la tierra; como también se declaró en los días de Enoc. ⁽¹⁾

Génesis 8:6 Versión Inspirada | ⁽²⁾ Daniel 4:17, 23; Judas 1:6

12 Y sucedió que Noé clamó a los hijos de los hombres para que se arrepintieran, pero no escucharon sus palabras; y también a los Vigilantes, que se habían transmutado a semejanza de los hijos de los hombres; pero cuando lo oyeron, se presentaron ante él, diciendo: He aquí que nosotros somos los hijos de Dios, ¿no hemos tomado para nosotros a las hijas de los hombres? ¿No comemos y bebemos, y nos casamos con mujeres mortales, como hacen los hijos de Adán? - Y nuestras esposas nos dan hijos; y son hombres poderosos como vuestros antepasados, los hombres de la antigüedad que estaban entre la simiente de Adán, como Caín y Lamec, que ganaron fama entre los hijos de los hombres. ⁽¹⁾

Génesis 8:9 Versión Inspirada

13 ¿Por qué, entonces, deberíamos escuchar su grito para dejar la tierra y reportarse a Dios de nuevo? - He aquí que nada nos vendrá de Dios, somos sus Vigilantes, es de nosotros que se requiere la responsabilidad de esta tierra, y no haremos caso a las palabras de un simple mortal, cuyo abuelo no subió al cielo con la dirección de Enoc. Y así, por desprecio a Noé y a su abuelo Matusalén, por no haber ido con la Sión de Enoc, no escucharon sus palabras, sino que dijeron que Dios tomó a Enoc y abandonó el resto de

los hijos de los hombres para perecer en la Tierra.

14 Y sucedió que Noé continuó su predicación a los pueblos de la tierra, diciendo: Oíd, hijos de Adán, sí, oíd mis palabras: creed en lo que proclamo, y arrepentíos de vuestros pecados, y bautizaos en el nombre del Hijo unigénito de Dios, como hicieron nuestros padres antes que nosotros; y recibiréis el Espíritu Santo¹, para que todas las cosas se le manifiesten; y si no hacéis esto, los diluvios vendrán sobre vosotros. Sin embargo, no escucharon su predicación; y Noé sintió pesar y tristeza en su corazón, porque el Señor había formado al hombre en la tierra con el propósito de que se desarrollara espiritualmente; y esto lo angustió, porque el Señor le había dicho que haría desaparecer de la faz de la tierra al hombre que había creado, tanto al hombre como a los animales y a los reptiles y aves del cielo. ⁽¹⁾ Génesis 6:53; 67-69 Versión Inspirada

15 Y Noé halló gracia ante los ojos de Jehová, porque era un hombre justo y perfecto en su generación, como lo fue Enoc, y anduvo con Dios, y sus tres hijos, Sem, Cam y Jafet..

16 Y, he aquí, Dios miró la tierra, y se corrompió ante su vista; y Dios dijo a Noé: Me ha llegado el fin de toda carne, porque la tierra está llena de violencia; y las intenciones de esta especie humana, en sus sentimientos, son sólo malas todo el tiempo; y, he aquí, haré que toda esta especie, contaminada por los preceptos de la orden Maan y corrompida por los

ángeles vigilantes que abandonaron su posición original¹ para acostarse con las hijas de los hombres; y con ellos haré desaparecer, de una vez por todas, de la faz de la tierra, con sus antiguas ciudades y estructuras, que fueron erigidas por la sabiduría de estos hombres malvados; Quienes en tiempos antiguos, como ángeles, fueron designados para recorrer el circuito del cielo; y en las nubes escondieron sus carros de fuego², con el propósito de vigilar a los hijos de Adán, para presentar un informe a mí, el Señor, de su proceder a través de las edades; pero no conservaron su naturaleza celeste, llegando a transmutarse en la semejanza de los hijos de los hombres cuando les pareció bien, con el fin de engendrar hijos híbridos y diferentes de los hijos de Adán, superando a los hombres en tamaño y fuerza, pero dependientes del hombre terrestre para elaborar y construir según los proyectos diseñados por sus progenitores celestes; y, por lo tanto, los Ángeles Vigilantes llegaron a ser adorados como dioses por los hombres de la tierra, por ser aquellos que vinieron del cielo con el propósito de utilizar a los hijos de Adán para erigir grandes ciudades al servicio de sus descendientes. ⁽¹⁾ Judas 1:6 | ⁽²⁾ Job 22:14

17 Porque como he jurado por mí mismo, cortaré el vínculo con aquellos hombres malvados que no hayan guardado su origen celestial antes del tiempo predeterminado por mí, el Señor, para que sean juzgados y condenados por Gabriel, el centinela superior de la Orden de la Estrella de la Mañana, que comanda a los serafines con su

los carros de fuego y los vigilantes que se adelantan y se mezclan entre los hombres de la tierra para constatar los hechos entre ellos, llegando a convivir a menudo en su entorno¹, para dar cuenta del reino de la humanidad y presentar, de vez en cuando, ante el gran consejo del cielo². ⁽¹⁾ Libro de Tobías 5:1-20 | ⁽²⁾ Hebreos 12:22-24

18 Porque yo, el SEÑOR, derramaré sobre todas estas ciudades, erigidas a semejanza de lo que hay en la morada del cielo, un diluvio para ocultar bajo el fango sus abominaciones con todos sus fundamentos¹, para que los hombres no descubran jamás los sistemas de sus sociedades ideados por la sabiduría de unos pocos vigilantes que no obedecieron la orden original de mí, el SEÑOR². ⁽¹⁾ Job 22:16 | ⁽²⁾ Judas 6

19 Porque he aquí que, después del diluvio, yo, el Señor, renovaré todas las cosas; y Noé y sus descendientes construirán una nueva sociedad sobre estructuras antiguas, y haré que se olviden de estas cosas ocultas bajo sus pies. Entonces, cuando los hijos de los hombres vuelvan a multiplicarse sobre la faz de la tierra, los edificaré en la tierra que les he destinado, y nunca más serán expulsados de la tierra que les he dado. Y ciertamente repararé los corazones de los hijos de Adán y estableceré, en la última parte de todos los tiempos, un pueblo santo sobre el mundo de la humanidad, como siempre he deseado.

20 Luego vino el diluvio y los arrastró a todos, excepto a Noé y su familia, por cuya mano Dios preservó una

descendencia justa de los hijos de Adán para recomenzar de nuevo; y a través de él se conservaron todos los animales seleccionados por el Señor.

21 Esto, por lo tanto, es brevemente la historia de Noé; porque el resto ha sido escrito por mí, Moisés, en otro registro, para que la gente pueda saber en el momento en que este libro sellado sea revelado, que Dios en verdad ha designado un gran diluvio para que venga sobre toda la tierra y sus fronteras, con el fin de destruir las estructuras anteriormente dejadas por los antiguos reyes de los lomos de Azazel y sus vigilantes confederados que vinieron del cielo; que sometieron a los hijos de los hombres para que construyeran ciudades y reinos sin el consentimiento de Dios, ya que reinaron sobre los hombres en un período de tiempo tal que es impropcedente mencionarlo; aunque algunos de sus cimientos, los que se erigieron arriba, en las cimas de los montes, no fueron todos completamente destruidos por las aguas del diluvio, como se me mostró en una visión; cuando yo, Moisés, vi en un instante todas las cosas que relativas a este mundo.

22 Por lo tanto, comienzo de nuevo a contar la historia del mundo de la humanidad en forma resumida, para que todos los hijos de los hombres puedan entender en sus corazones y transmitir poéticamente la historia de sus orígenes de generación en generación a sus descendientes. Porque sólo yo, Moisés, conoceré la verdad de todas las cosas relativas a los tratos de Dios, desde el principio hasta el final, como se me ha mostrado; pero eso

no llegarán al conocimiento de los hombres hasta que estén preparados para entenderlos, después de algunas generaciones, después de que el conocimiento de este libro sea revelado a los creyentes, cuyos hijos serán enseñados correctamente sobre sus preceptos.

23 Yo, Moisés, hablo de esta manera; porque en verdad, sí, en la más completa verdad que este hecho puede ser relatado, os digo que cuando en la plenitud del tiempo llegue el momento de abrir el conocimiento de este libro, a los hombres en la carne, que yo, Moisés, escribo; pero que pronto lo sellaré para un propósito sabio en el futuro; en el cual los hombres de esta generación no estarán completamente listos para entender las verdades aquí expuestas, excepto para aquellos que buscan los misterios de Dios en sus corazones.

24 Porque habrá entre ellos un Moisés semejante a mí, que traerá las palabras de este libro, y de otros que serán sellados conjuntamente a este libro, para complementar la esencia de la verdad que ha sido escondida en medio de las escrituras de los profetas de Dios que en tiempos anteriores han vivido en esta tierra; y a este Moisés que lea las palabras de este libro le será dado entender todo lo concerniente al conocimiento escondido en estas palabras que me fueron dejadas por Dios.

25 Y este será el instructor de aquellos que diseñarán los cimientos de una nueva sociedad entre los hijos de los hombres, por cuyos frutos del Espíritu de Dios, los

dones celestiales que subsisten en sus corazones, podrán, a través de su guía ser desarrollados entre el pueblo del Señor en los últimos días, así como yo, Moisés, tuve ocasión de obrar tales dones en los hijos de Israel cuando salieron de Egipto; y después de que usaron en su plenitud el poder procedente de estos dones, ya sea por la gracia de Dios que se derramó abundantemente sobre los que no poseían el Santo Sacerdocio del Hijo Unigénito; sino por su fe en su nombre, en relación con aquellos hombres y mujeres que fueron bautizados bajo la nube, es decir, que estaban en condición de pacto con Jehová, como también ocurrieron sus manifestaciones entre los Sacerdotes de su Santo Orden a semejanza del Unigénito del Padre.

26 Estos yo, Moisés, les enseñé claramente en el desierto, y procuré diligentemente santificar a la nación de Israel en su totalidad, purificando sus corazones para que sus sentimientos fueran lo más puros posible, a fin de tomar sobre sí el nombre de Dios y la Gracia y el poder del sacerdocio entre sus descendientes; y así poder obtener y vivir en su plenitud la ley de consagración, con el propósito de llegar a ser como el pueblo de Enoc, en una Orden Unida perfecta.

27 Porque he aquí, en verdad os digo, que los dones de Dios no son más que los sentimientos puros derivados de su nombre en sus corazones; y porque era algo tan simple para la clase de los sabios de Israel, tales dones no subsistieron por mucho tiempo en medio de ellos, porque no fueron capaces de soportar su presencia en

sus sentimientos; pero tan pronto como endurecieron su corazón a causa de los preceptos que tenían sobre sus tradiciones, que ni siquiera les fue posible transmitir este conocimiento a sus hijos y estos a las generaciones futuras; pero sólo un hombre entre tantos de la casa de Israel fue capaz de entender, si, Josué.

28 Ni siquiera mis hijos pudieron entender la plenitud de estas cosas debido a los preceptos que les transmitió mi suegro Jetro. Porque el Señor ha exigido de mí, Moisés, que después de haber escrito estas palabras, sea quitado de este pueblo, Israel; y de entre ellos será quitado incluso el sacerdocio de su Hijo, para que no desprecien este don mayor, el amor que proviene del nombre superior de Dios, y lleguen así a profanar su significado. Por lo tanto, debe permanecer oculto al mundo hasta que este libro sea revelado en la plenitud de los tiempos; pero no todos entenderán, excepto aquellos que creen.

29 Por lo tanto, yo, Moisés, os repito esta verdad, que los hijos de los hombres que reciban estas cosas, cuando en la plenitud de los tiempos lleguen, que todavía no estarán totalmente preparados para comprender en su plenitud las verdades aquí expuestas, excepto para aquellos que buscan entender los misterios de Dios.

30 Esto ocurrirá de forma natural, no por un apego excesivo a vuestras tradiciones; porque las cosas aquí escritas por mí, Moisés, bajo la influencia del Espíritu Santo, serán tan claras y preciosas como el agua más pura y clara para beber en un desierto sediento, una

fuentes claras en relación a todo lo demás que ya estará contaminado y poluído por los preceptos de los hombres.

31 Se dará entonces, de acuerdo con las cosas escritas por los profetas, que aquí, en esta tierra, y más allá de las grandes aguas, vivirán; pero que nunca percibirán la verdad oculta tras los escritos anteriores. Llegando a saber que los dones derivados de los Frutos del Espíritu Santo son realmente sentimientos puros, procedentes de un corazón santificado, en cuyo mayor Don, el amor, se esconde la plenitud del poder de Dios.

32 Don, para ser usado por la gracia, otorgado temporalmente a quien alcanza el reconocimiento divino a través de la súplica y la oración, o a través de un representante autorizado del Hijo Unigénito del Padre en la carne, por cuyo oficio sacerdotal se le permite usar ese sentimiento superior, o incluso otros derivados del mismo, que se deja fluir y que libera; que despierta; que renace; que renueva; y, finalmente, que esculpe el carácter humano y lo dignifica, según la personalidad divina, en un ser superior revestido de caridad y compasión.

33 No me refiero a la compasión, porque compadecerse de alguien es un sentimiento mezquino derivado del mal. Pero, sobre todo, me refiero a la empatía, cuando queremos para los demás el mayor bien que nosotros tenemos, o queremos tener.

34 Guarda, pues, tu corazón de los sentimientos derivados de las pasiones y deseos mundanos; porque

todos esos proceden de la influencia del mal. Asegúrate de que tu alma no se vea afectada por sentimientos de miedo y duda, pues éstos son contrarios al valor con el que hemos sido revestidos en el espíritu, incluso antes de la fundación del mundo, y a la fe que deberíamos tener hacia Dios Padre; y que sepamos, en la plenitud de nuestro ser, que la solución de todas las adversidades que se interponen, actuando contra nuestra existencia aquí en esta tierra, descansa, no en nuestra capacidad humana y caída, sino en Dios, que puede hacer todas las cosas, y para quien no hay imposibilidades.

35 Porque una oración sincera, hecha con un corazón quebrantado y un espíritu contrito, es suficiente para mover la mano de Aquel que comanda todo el universo.

36 Sin embargo, muchos en esta generación tendrán el deseo de practicar estas verdades cuando lean las palabras de este libro; pero estarán impregnados de malos sentimientos en su forma de sentir, que desde el principio han sido enseñados por sus padres a inhibir sus dones, sin que ninguno de ellos se dé cuenta de que están infectando los sentimientos de sus descendientes con los dones procedentes de la Orden Maan.

37 Lo que hará casi imposible experimentar en su plenitud la pureza de los dones del Espíritu Santo en sus corazones en lo que respecta a esta generación, ya que ocasionalmente volverán a un sentimiento mezquino que forma parte de su personalidad, sus tradiciones, sus costumbres y sus prejuicios;

Por lo cual se trata de experimentar los buenos sentimientos descritos aquí, aunque sean poco comprendidos por esta generación.

38 Por lo tanto, aunque comprendan plenamente estas palabras mías en relación con los dones del Espíritu; aún así, será una lucha constante para protegerse de la influencia de lo maligno, y, con ello, no dejarse abrumar por los sentimientos de miedo, ira, envidia, orgullo, codicia y otros derivados de la iniquidad.

39 Sólo teniendo pureza en los sentimientos del corazón se puede alcanzar la santidad; porque eso es ser santo, ser puro ante Dios. Y sólo con un corazón puro unido en los sentimientos derivados del nombre del Altísimo, tomando sobre sí el nombre de Su Hijo Unigénito, el pueblo se convertirá en Sión en los últimos días, así como Enoc exaltó los sentimientos de su pueblo antes de que el diluvio arrasara la tierra y fueran arrebatados en su día.

40 Por lo tanto, este libro no cambiará repentinamente la generación de aquellos que lo obtengan de primera mano; sino que será predicado a todas las naciones por la instrucción de éste, un Moisés como yo; y después de esta generación, sus hijos y los hijos de sus hijos estarán llenos de santidad; y los dones derivados del Espíritu Santo serán naturales en su manera de sentir, inhibiendo el poder y la influencia del enemigo dondequiera que prediquen estas buenas nuevas del Reino.

41 Después de eso, Sión coexistirá entre los hijos de los hombres, comenzando en los corazones de las personas de la Iglesia del Cordero de Dios en los últimos días, que será sacado de la oscuridad y de las tinieblas; cuando entonces las palabras de este libro sean dadas a leer a los que creen; pues podrán construir sus estructuras antes de ser abandonadas por el orgullo y otros sentimientos derivados del malvado que se sentó entre los sacerdotes del Altísimo en la plenitud de los tiempos.

42 Y después de que la iglesia del Cordero vuelva a estructurarse sobre los pilares protectores de la verdad, tal y como se estipula en el Evangelio eterno e inmutable del Padre desde el principio hasta el final de todos los tiempos¹, he aquí que las palabras de este libro se predicarán a todas las naciones en beneficio de los hijos de Adán, a los que crean en sus palabras y se bauticen en el nombre del Unigénito del Padre. ⁽¹⁾ Génesis

6:7

CAPÍTULO 6

Esta es la historia de Nimrod - hijo de Cus, que era el hijo de Cam, que era el hijo de Noé - el primer hombre que se hizo poderoso en la tierra después de los días del diluvio. Se convirtió en un poderoso cazador en oposición a Jehová.

1 Antes del diluvio había agua sobre la capa circundante del cielo; porque en el segundo día de la creación Dios hizo una extensión alrededor de la tierra; y sobre esta extensión había en de hecho una

separación entre las aguas por debajo, es decir, los océanos; y las aguas por encima de ella, porque desde la antigüedad había una superficie de agua en el cielo, que brillaba a la luz del sol, que cubría toda la superficie de la tierra. Por eso había frutos y semillas en abundancia por todas partes, pues he aquí que un rocío subía de la tierra cada día y regaba todas las plantas; y no había desiertos, sino que toda la tierra era productiva.

2 Sin embargo, después del diluvio, he aquí que toda la superficie de la tierra sufrió un cambio drástico; porque he aquí que todas las bastas fuentes de agua en las profundidades de la tierra fueron rotas y expulsadas; y las compuertas del cielo se abrieron; y hasta las altas montañas fueron cubiertas, todo lo que había debajo de todos los cielos.

3 Tan pronto como bajaron las aguas del diluvio, he aquí que Dios ordenó a Noé que despertara a todos los animales por última vez, pues Dios las había hecho dormir según el tiempo que era necesario que durmieran, durante un largo período de tiempo, hasta que despertaron, por tercera y última vez, lentamente, de una en una, para que desde allí se dispersaran hasta los confines de la tierra y esparcieran las semillas que llevaban dentro, para que germinaran de nuevo la tierra; animales cuadrúpedos; y bestias; y reptiles de la tierra; y aves del cielo; sí, todos, sin importar la especie, desde los pequeños hasta los grandes, todos los animales que hasta ahora habían sido alimentados con toda clase de semillas y frutos, ya que Dios había decretado al

a los descendientes de Noé la orden de alimentarse de todo lo que se mueve sobre la faz de la tierra y también de que los animales no murieran de hambre, puesto que la tierra ya no daría sus frutos en abundancia como antes del diluvio.

4 Y así como antes Dios nos dio los vegetales y sus semillas, ahora Dios decía que todos los seres vivos pueden servir de alimento a los hombres y a los animales, pues no había nada en la superficie de la tierra para alimentarlos. Y Dios bendijo a todos los seres vivos, para que fuesen fecundos y llenaran la tierra, cada uno según su especie.

5 Se dio entonces que, después de soltar a las bestias, Dios ordenó a Noé que recogiera y esparciera sobre el techo plano del arca, todas las semillas que había almacenado por orden de Dios, para volver a plantarlas después del diluvio; y he aquí que un viento del norte sopló sobre el arca, y las semillas se esparcieron por donde estaban Noé y su familia y por los cuatro rincones de la tierra; y dondequiera que cayeron, brotaron rápidamente y dieron fruto según su especie.

6 Entre los hijos de Noé había descendientes de Jafet; Tarsis, Quitim y Dodanim; que empezaron a utilizar los conocimientos de Jafet sobre la construcción del arca para construir grandes barcos de pesca, y de ellos salieron los primeros habitantes de las islas, que se extendieron por sus territorios; y aunque todos hablaban la misma lengua, cada nuevo lugar habitado, desarrolló sus propias costumbres de habla, de acuerdo

con sus familias y de acuerdo con sus naciones.

7 Luego, después del diluvio y de la destrucción de todos los malvados del mundo de la humanidad, Noé y sus descendientes debían reconstruir la nueva tierra, que debía ser pura a los ojos de Dios; porque toda la tierra había sufrido un bautismo, con el fin de representar una nueva creación a los ojos del cielo.

8 Así es como la verdadera adoración fue restaurada de nuevo por Noé y los otros siete supervivientes del diluvio al principio del tiempo en que salieron del arca como símbolo de liberación ofreciendo sacrificios a Jehová bajo el liderazgo de Noé, cuando éste construyó un altar a Dios y tomó algunos de todos los animales puros y todas las criaturas voladoras puras que había entre ellos e hizo holocaustos sobre el altar en alabanza y acción de gracias a Dios por su acto de salvación respecto a los hijos de los hombres y a todos los animales que seleccionó para existir en la tierra habitada.

9 Pero el adversario de Dios, Satanás el diablo, seguía al acecho para destilar su espíritu en los hijos de Noé, como había hecho al principio con los descendientes de Adán y Eva. Sucedió, entonces, que Satanás encontró en el joven Nimrod, hijo de Cus, descendiente de Cam, la misma disposición rebelde que había encontrado en Caín hacia su antepasado Noé.

10 Después de que Nimrod oyera de su padre el relato en el que su abuelo descubrió la desnudez de Noé, y que é quedó embriagado; fue que eso le causó

repugnancia por su abuelo.

11 Por lo tanto, Satanás comenzó a interactuar en sus sentimientos y a desarrollar en Nimrod, ya que todavía era un niño, un deseo de anular la bendición de Noé sobre su descendiente Sem, que sería a través de él y de su semilla que vendría la futura descendencia; a través de la genealogía de los descendientes justos de Adán hasta Abram, a quien Dios sacaría más tarde de entre el pueblo de Ur de los Caldeos, para reforzar su pacto con los hijos justos de Adán, empezando por Set, Enós, Canán, Maalalel, Jared, Enoc, Matusalén, Lamec, Noé, Sem, Arfaxad, Salá, Heber, Peleg, Reu, Serug, Nacor, Taré y Abram. - Por lo tanto, Nimrod estaría fuera de la presidencia del sacerdocio y de la posibilidad de que la descendencia prometida viniera de su simiente.

12 Sucedió, entonces, que Satanás comenzó a incitar el corazón de Nimrod con el propósito de convertirse en un poderoso cazador en oposición a Jehová, lo que significa en el idioma hebreo - "cazador de hombres", es decir, aquel que caza a los hombres para esclavizarlos, actuando así en oposición a los preceptos de libertad extendidos a todos los hombres creados por Jehová. - De este modo, Nimrod, apoyado por Satanás, se convirtió en un guerrero y conquistador de pueblos.

CAPÍTULO 7

Nimrod se elige a sí mismo como descendiente prometido; se construye Babel; construye ciudades; crea escuelas de sabiduría, para anular el don de Dios en los niños.

1 Después del diluvio, toda la tierra seguía teniendo la misma lengua y el mismo dialecto; y era costumbre de los padres enseñar a sus hijos los buenos sentimientos que procedían del Espíritu de Dios, de modo que tal enseñanza se convirtió en algo natural después del diluvio entre los descendientes de Noé, tal como Dios había diseñado.

2 Pero sucedió que uno de los descendientes de Cam, bajo la influencia de Satanás, anhelaron en su corazón tener el control total sobre los hijos de los hombres, entrando en ciudades y aldeas, matando a los hombres y llevando a los niños y a las mujeres cautivos, esclavizando a todos los que no estaban de acuerdo con su mandato.

3 Los que se sometieron a su poder fueron encargados de realizar sus múltiples tareas, ya sea en la siembra y cosecha de frutos y cereales; en el manejo del ganado y de los animales de abasto; en la producción de ladrillos y en la construcción de viviendas y muros de protección; en la producción de armas y ornamentos de guerra; y los más robustos y ágiles fueron contratados para el servicio militar, pues se establecieron en un valle en la tierra de Sinear.

4 Y, con el crecimiento de las personas al rededor de él, Nimrod procedió a elegir a los jefes que responderían por él ante el pueblo; y se dijeron unos a otros: "Hagamos ladrillos y cozámoslos bien al fuego. Y dijeron: "Vengan los de Sinar, construyamos una ciudad y una torre cuya cúspide se eleve muy cerca del cielo, donde podamos establecer una puerta para que la "descendencia prometida" entre en la morada de Dios, y hagamos un nombre para nosotros, para que no seamos dispersados sobre la faz de toda la tierra, sino recordados por generación tras generación, porque la simiente predestinada está con nosotros, incluso Nimrod el poderoso entre los hijos de los hombres".

5 Cuando se corrió la voz de que el descendiente prometido estaba en el mundo y gobernaba en su propio reino, muchos otros pueblos comenzaron deliberadamente a unirse a él en la llanura de Sinear, pues era necesario erigir más ciudades para acomodar a la población en toda la tierra de su dominio, algunas más distantes que otras a causa del mineral y otros artefactos que añadían valor a su reinado; y así Nimrod también comenzó a llamar a reyes para gobernar estas ciudades, pero sólo eran vasallos de su reino y estaban sujetos a su mando.

6 Los hombres de aquella época sabían perfectamente que Dios había hecho una promesa a su descendiente, pero nadie sabía cómo y cuándo vendría su descendiente a reinar entre los hijos de Adán. Así, Satanás comenzó a tergiversar el significado de la promesa y a aplicarla a Nimrod, quien vino a aprovecharse de esa circunstancia;

porque desde su juventud había buscado en su corazón obtener la presidencia del Sacerdocio del Hijo Unigénito de Dios; y ahora se encontraba a la cabeza de la presidencia del Sacerdocio, en la posición real del descendiente prometido.

7 En armonía con su deseo egoísta de crearse un gran nombre, se eligió a sí mismo como el descendiente prometido. Entonces sucedió que Nimrod comenzó a elegir una casta sacerdotal para representarlo como hijo de Dios. - Estos sacerdotes, a su vez, comenzaron a obtener la ayuda de Satanás a través de portentos y hechos poderosos, y poco a poco comenzaron a crear jerarquías y túnicas sacerdotales, y por medio de signos y apretones de manos comenzaron a separar a los sumos sacerdotes de los que eran menos importantes.

8 Luego, los sumos sacerdotes de la orden de Maan comenzaron a formar dogmas con respecto al descendiente prometido y a invertir la pronunciación correcta del nombre Nimrod por la pronunciación Marduk que significa "el Señor".

9 En aquellos días, cuando Nimrod logró promover la falsa adoración de sí mismo como el descendiente prometido, él y sus confederados extendieron las artimañas sacerdotales por toda la tierra para mantener el control absoluto de los hijos de los hombres, siendo este secreto conocido sólo por la casta sacerdotal en la que él es "el Señor" de este gran secreto y sumo sacerdote de la orden Maan, de ahí Marduk.

10 El sabía que los dones del Espíritu de Dios eran

sentimientos puros y elevados y que se habían transmitido de padres a hijos desde los días de Noé. También sabía que tales sentimientos, unidos al Sacerdocio del Hijo de Dios, cuyas llaves descansaban en Sem y su descendencia y que estaban activas en los descendientes de Jafet, luego obstruirían la expansión de su reino más allá de la tierra de Sinar.

11 Con esto, propuso que se instituyera una escuela de sabiduría en las ciudades que construyera, donde los hijos de todos los pueblos de la tierra recibieran instrucción al más alto nivel, mejorando sus conocimientos en escritura, astrología, matemáticas, arquitectura, construcción, música y religión.

12 Todo ello debía ofrecerse gratuitamente a todos los pueblos, donde los niños disfrutarían de los mejores alojamientos y alimentos que Nimrod podía ofrecer. - Con esto, se redactó un decreto que fue llevado por sus mensajeros a los cuatro rincones de la tierra, donde había una familia residente, esta familia debía entonces ser informada de la benevolencia de Nimrod.

13 El propósito, aunque parecía noble, estaba revestido de artimañas sacerdotales, engaño y oscuridad: los sacerdotes-maestros que estaban siendo preparados para enseñar a los niños traídos por sus padres a esta supuesta escuela de sabiduría, tenían como directiva anular los dones del Espíritu de Dios en sus corazones, haciéndoles creer lo contrario de todo lo que les habían enseñado sus padres antes de entrar en lo

lo que el alto sacerdocio de Marduk llamaba, entre los hijos de los hombres, como s las puertas de la sabiduría.

14 Las instrucciones eran claras en cuanto a que todo lo que los niños creyeran sería atribuido infaliblemente al poder del mal; por lo tanto, si alguien veía a su padre utilizar el don del Espíritu para sanar a alguien de su familia, o incluso obtener ayuda milagrosa del cielo, reprenderían inmediatamente a los padres y madres de tal proceso, alegando que ellos mismos fueron engañados al principio cuando sus antepasados utilizaron la magia y la hechicería para obtener beneficios del mundo de los espíritus.

15 Este modo de enseñanza fue ampliamente aceptado entre los pueblos de la tierra; y en poco tiempo el poder y la influencia de los dones del Espíritu de Dios dejaron de existir plenamente en los sentimientos de los hombres; y una vez más sus corazones fueron contaminados por los preceptos de los hombres y envenenados por el espíritu de Satanás.

16 Muchos de estos niños se sometieron a la iniciación sacerdotal de la escuela de Marduk para perpetuar el servilismo de los hijos de los hombres a un hombre en el cargo de Dios. Y cuando Dios dispersó a los pueblos por los cuatro rincones de la tierra, fueron estos jóvenes, aprendices de sacerdotes, los que más tarde fundaron reinos sobre el mismo principio, donde se adoraba a un hombre como hijo de Dios, o de los dioses, porque había una mezcla de doctrinas entre las personas que estaban reunidas en la tierra de Sinear.

CAPÍTULO 8

El Señor baja a ver lo que ocurre; Él ve la construcción de la Torre de Babel; Dios confunde la lengua de los pueblos; aparece Abram.

1 Y el SEÑOR descendió y vio la ciudad y la torre que los hijos de los hombres estaban construyendo; y el SEÑOR dijo: He aquí que el pueblo es uno, y todos tienen una misma lengua; y por eso han comenzado a construir esta torre; porque miran las palabras de un solo hombre que es promovido en la posición de un dios entre los hombres de carne. Y ahora no habrá freno a lo que pretenden hacer, a no ser que yo, el Señor, confunda su lenguaje, de modo que nadie entienda la pronunciación del otro. Porque yo, el Señor, los dispersaré sobre la faz de la tierra, entre los cuatro rincones del mundo.

2 Entonces sucedió que los hombres ya no se entendían entre sí, y esto causó discordia y gran confusión entre ellos; y como ya no entendían los mandatos de sus reyes y señores, dejaron de construir la ciudad y empezaron, cada uno, a unirse con los que hablaban una lengua comprensible para él, a fin de alejarse de aquel lugar que empezaron a llamar "confusión".

3 Y, por eso se llama Babel, porque el Señor se disgustó con sus obras; y, fue en aquel tiempo de la

historia del hombre terrenal, que el Señor confundió y mezcló la lengua de todo hombre, mujer y niño de aquel lugar; y desde allí el Señor los esparció por todos los rincones de la tierra.

4 Y estas fueron las generaciones de Sem, hijo de Noé, sumo sacerdote del Santo Orden del Sacerdocio del Hijo de Dios; quien, cuando tenía cien años, engendró a Arfaxad, sólo dos años después del diluvio. Y Sem vivió quinientos años, y engendró hijos e hijas. Arfaxad vivió treinta y cinco años y engendró a Sela, y Arfaxad vivió después de engendrar a Sela cuatrocientos tres años y engendró hijos e hijas. Sela vivió treinta años y engendró a Heber, y después de engendrar a Heber, vivió cuatrocientos tres años y engendró hijos e hijas. Y Heber vivió treinta y cuatro años, y engendró a Peleg, y Heber vivió después de haber engendrado a Peleg cuatrocientos treinta años, y engendró hijos e hijas. Peleg vivió treinta años y engendró a Reu y vivió, después de engendrar a Reu, doscientos nueve años y engendró hijos e hijas. Reu vivió treinta y dos años y engendró a Serug, y Reu vivió, después de engendrar a Serug, doscientos siete años y engendró hijos e hijas. Serug vivió treinta años y engendró a Nacor, y Serug vivió, después de engendrar a Nacor, doscientos años y engendró hijos e hijas. Nahor vivió veintinueve años y engendró a Taré; y Naor vivió después de engendrar a Taré ciento diecinueve años y engendró hijos e hijas. Y Taré vivió setenta años, y engendró a Abram, a Nacor y a Harán.

5 Estas fueron las generaciones de Taré, cuando engendró a Abram, a Nacor y a Harán; y Harán fue padre de Lot. Pero Harán vivió en su nacimiento, en Ur de los Caldeos

6 Y el nombre de la mujer de Abram era Sarai; y el nombre de la mujer de Nacor era Milca, hija de Harán, padre de Milca y de Isca. Pero Sarai era estéril y no tenía hijos. En aquellos días, Taré tomó a Abram, su hijo, y a Lot, hijo de Harán, su hijo, y a Sarai, su nuera, esposa de Abram, su hijo, y salió con ellos de Ur de los Caldeos para ir a Canaán; y habitaron allí.

CAPÍTULO 9

Abram comparte el sacramento con su familia; paga los diezmos a Melquisedec; el sacerdocio se muestra activo en Abram; Melquisedec bendice a Abram.

1 Cuando regresó de la batalla, dio los diezmos de todo el botín de guerra a Melquisedec, así como de todo lo que poseía, mostrando que incluso él, que se convertiría en el padre de nuestra fe, no estaba exento de la ley del diezmo. Entonces Melquisedec, rey de Salem y sumo sacerdote del Dios Altísimo, tomó el pan y el vino, los puso sobre el altar, bendijo el pan, lo partió y se lo dio a comer primero a Abram, a quien había designado para el sacerdocio, por cuyo poder sacerdotal procedente del nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, actuaba en él en medio de la batalla de Quedorlaomer.

2 Y también compartió el pan y el vino con la familia de

Abram y con todos sus siervos que estaban bajo el pacto. Así, Melquisedec, procedió simbólicamente en relación con la promesa hecha desde los días de Adán, del Descendiente Prometido, que es Rey y Sacerdote del Altísimo para siempre a la manera de Melquisedec.

3 El resto de los reyes confederados que estaban en la batalla sólo se les permitió asistir a este servicio sagrado con sus ordenanzas. Y cuando Melquisedec hubo repartido el sacramento, siendo sumo sacerdote del Dios Altísimo, llamó a Abram y lo bendijo, diciendo: Bendito sea Abram; tú eres un hombre del Dios Altísimo, poseedor del cielo y de la tierra, y bendito sea el Dios Altísimo, que ha entregado a tus enemigos en tu mano..

4 Y después de lavarle los pies en una ceremonia para mostrarle que la grandeza del más grande es servir como el más pequeño, lo confirmó en el cargo de Sumo Sacerdote, diciendo: Bendito sea Abram, hombre de fe; recibe, pues, esta consagración¹ y llamamiento, para dirigir la iglesia, que en adelante será conocida por el nombre del Altísimo a través de sus descendientes, hasta que sea puesta en cabeza de otro² por juramento y pacto³, desde el principio hasta el fin de los tiempos⁴. (1)

Hechos de los Tres Nefitas 2:2; Alma 3:3 | ⁽²⁾ D&C 83:6d-e | ⁽³⁾ D&C 83:6f-g | ⁽⁴⁾ Génesis 6:7 Versión Inspirada

5 Y sucedió que ante todos los reyes de la tierra, Melquisedec alzó su voz y bendijo a Abram, confirmándolo en el Sumo Sacerdocio de la Santa Orden del Unigénito del Padre. - Siendo este

Melquisedec reconocido por todos ellos; pues antes de obtener el cetro real era un hombre de fe, que practicaba la justicia entre su pueblo; y cuando era un niño cubrió la boca de los leones, y apagó el fuego impetuoso que consumía su pueblo por la tiranía de los vasallos de Nimrod.

6 Y así, habiendo sido aprobado por Dios, fue ordenado sumo sacerdote según la orden del pacto que Dios hizo con Enoc, que era según la orden del Hijo de Dios; cuya existencia no procede del hombre terrenal, ni de la voluntad del hombre; ni por padre, ni por madre; ni por principio de días, ni por fin de años; Sino de Dios, cuyo Hijo se propuso en sí mismo, antes de la fundación del mundo, reunir todas las cosas, tanto las que están en el cielo como las que están en la tierra; las cuales, desde el principio de los tiempos, se extienden a los hijos de los hombres por el llamamiento de su propia voz, a través de sus profetas, según su voluntad, a todos los que creen y creerán aún en Su nombre.

7 Porque Dios juró a Enoc y a sus descendientes con un juramento en sí mismo; que todos los que fueran ordenados según esta orden y llamado, tendrían poder por la fe, para dividir los mares, secar las aguas, desviar el curso de los ríos y mover las montañas de su lugar. Al desafiar tanto a los elementos naturales, como a los ejércitos de las naciones para dividir la tierra, romper todos los lazos del enemigo, y estar en la presencia de Dios; simplemente haciendo todas las cosas según su voluntad, de acuerdo con sus mandamientos, e incluso

someter a los principados y potestades si esta es la voluntad del Hijo de Dios que existe desde antes de la fundación del mundo. Por lo tanto, en los días de Enoc, este Sacerdocio fue llamado por su nombre, como siendo el sacerdocio de Enoc¹. ⁽¹⁾ D&C 76:5g

8 Y los hombres que tenían esta fe antes de la fundación del mundo fueron ordenados por este santo llamamiento en la orden de Dios, a semejanza de Melquisedec, que también fue sumo sacerdote de la misma orden que Enoc antes de él; pero como Melquisedec fue mayor que Enoc a semejanza del Unigénito del Padre, habiendo sido llamado y preparado desde la fundación del mundo, según la voluntad de Dios que lo llamó y ordenó primero por su presciencia y luego según su gran fe, con el propósito de enseñar los mandamientos de Dios a los hijos de los hombres¹, fue que el sacerdocio del Hijo de Dios, en relación con el gran sumo sacerdote que era Melquisedec, y por respeto o reverencia al nombre del Ser Supremo, y para que los hombres no abusaran de los dones derivados de los sentimientos que provienen del nombre de Dios, pasó a llamarse según la orden de Melquisedec². ⁽¹⁾ Alma 9:62-71, 10:7 | ⁽²⁾ D&C 104:1c

9 Y cuando haya en la tierra un sumo sacerdote designado por el cielo a la manera de Melquisedec, con el propósito de regular el evangelio del Cordero de Dios, que de alguna manera se ha distorsionado entre los hijos de los hombres; debe ser arrebatado para recibir las llaves del mismo sumo sacerdocio en su cuerpo¹,

como un esclavo marcado por su Señor, por así decirlo, por un hierro incandescente, física y espiritualmente; y por eso Melquisedec fue llamado el Príncipe de la Paz, porque tenía el poder de unificar al pueblo de Dios, así como él unificó a Abram bajo el pacto, y le confirió la presidencia de ese sumo sacerdocio, y bendijo a Abram con todos los dones pertenecientes al presidente de la iglesia² entre el pueblo de Dios en sus días. Pero Melquisedec siguió siendo el más grande, aunque era el más pequeño entre ellos, mientras él vivió³. ⁽¹⁾ Gálatas 6:17 | ⁽²⁾ D&C 104:31e | ⁽³⁾ D&C 104:42a-b

10 Porque he aquí que Abram hizo todas las cosas por revelación recibida del cielo, y obtuvo, del Señor, la promesa de que su justa descendencia heredaría para siempre este mismo Sacerdocio de la Santa Orden del Hijo de Dios; y que Dios levantará un profeta, a semejanza de Melquisedec, de tiempo en tiempo, para traer luz y conocimiento a los hijos de los hombres en la carne, con el propósito de unir los cielos y la tierra, cuando, en la última parte de todos los tiempos, la ciudad de Enoc descienda de nuevo a la iglesia del cordero. Pero los hijos de Dios serán probados por el fuego.

11 Y este Melquisedec, habiendo establecido la justicia en la tierra, fue llamado el rey del cielo por su pueblo; o, en otras palabras, el Rey de la Paz. Por cuanto alzó su voz y bendijo a Abram, siendo sumo sacerdote y guardián del almacén del Señor, a quien sólo Dios designó para recibir los diezmos para los

pobre. Así que incluso Abram le pagó los diezmos de todo lo que poseía, que Dios le dio, lo cual excedía sus necesidades.

12 Y sucedió que Dios bendijo a Abraham y le dio riquezas y gloria y tierras en posesión eterna, según el pacto que había hecho y según la bendición con la que Melquisedec lo bendijo.

CAPÍTULO 10

Dios establece un pacto con Abram y su descendencia.

1 Y sucedió, entonces, que el tiempo se oscureció cuando el Señor Dios se mostró en la mente de Abram con la promesa irrevocable de obtener la tierra como herencia eterna. Y Abram dijo: Señor Dios, ¿cómo me darás esta tierra como herencia eterna, si tan pronto he de morir?

2 Y, he aquí, el Señor dijo: Aunque estés muerto, ¿no te dará el Señor tu herencia? - Y si mueres, aún así poseerás esa buena tierra, porque en verdad te digo que ha llegado la hora de que el Hijo del Hombre resucite para obtener la vida eterna. Pero, ¿cómo podría revivir si no estuviera muerto? ¿No debe primero ser vivificado?

3 Y sucedió que Abram miró y vio los días del Hijo del Hombre, y se alegró al saber de la resurrección y el

ministerio mortal del Unigénito del Padre en el meridiano del tiempo; y su alma encontró descanso en esta visión, y creyó en el Señor; y el Señor le concibió esto como rectitud y justicia.

4 Y sucedió que Abram se postró en tierra, e invocó el nombre del SEÑOR en su corazón; y Dios procedió a hablarle, diciendo: Mi pueblo se ha desviado de mis preceptos, y no ha guardado mis ordenanzas que di a sus padres, y no ha observado la unción, ni la sepultura, ni el bautismo que yo le mandé; sino que se ha desviado del mandamiento original, y ha tomado para sí el lavado de los niños pequeños, y la sangre de la aspersion; y afirma que la sangre del justo Abel fue derramada por los pecados; y no entiende que todos son responsables de sus actos ante mí, el Señor.

5 Pero en cuanto a ti, Abram, he aquí que haré mi pacto contigo, y serás padre de muchas naciones. Y este pacto hago, para que tus hijos sean conocidos entre todas las naciones. Y ya no se les llamará por el nombre de Abram, sino que tu nombre será Abraham; porque te haré padre de muchas naciones, y te haré fructificar, y de tu descendencia saldrán naciones; y de saldrán reyes, de tu linaje y de tu sacerdocio¹. ⁽¹⁾ 1 Néfi

4:28-29

6 He aquí que yo, el Señor, establezco contigo un pacto de circuncisión. Y será un pacto entre tú y Yo y tu descendencia después de ti por todas las generaciones de la tierra. Sin embargo, los niños no son responsables ante mi vista hasta los ocho años de

pero después de que esté en la edad del conocimiento, he aquí que te esforzarás por enseñar a tus hijos a guardar todos mis pactos, comenzando por el bautismo que les he ordenado; por el cual yo, el Señor, he hecho un pacto con tus antepasados en el Sacerdocio de mi Unigénito; y guarda los mandamientos que te he dado por mi boca; y seré Dios para ti, y para tu descendencia después de ti, que guardará estos mis mandamientos, y será representante de mi nombre entre los hijos de los hombres, y una bendición para todas las naciones - Amén.

CAPÍTULO 11

Bendición patriarcal de Israel sobre Judá, y José, y sus hijos Manasés y Efraín.

1 Judá, tus hermanos te alabarán, tu mano estará sobre el cuello de tus enemigos, y los hijos de tu padre se inclinarán ante tu descendencia. Porque todavía eres un cachorro de león, no es el momento de que Judá coma la presa. Inclínate un rato, hijo mío, y recuéstate sobre las naciones de la tierra como un león adulto que ruge. “¿Quién de los hombres se atreverá a despertarte?”

2 El cetro no se apartará de Judá, ni el legislador de entre sus pies, hasta que venga Siló, el Descendiente Prometido; y a Él se congregarán los pueblos de la tierra por todas las generaciones de Israel, para resucitar en la plenitud de todos los tiempos, como Rey sobre todas las naciones.

3 Y Jacob puso sus manos sobre la cabeza de José y dijo: Cuando el Dios de mis padres se me apareció en luz en la tierra de Canaán, me juró que me daría a mí y a mi descendencia la tierra en posesión eterna. He aquí, pues, oh hijo mío José, que Dios me ha bendecido levantándote lejos de mí, para salvar de la muerte a la casa de Israel, su siervo, pues ha librado a mi pueblo y a tus hermanos del hambre que era grave en la tierra.

4 Por tanto, el Dios de tus padres te bendecirá a ti y al fruto de tus lomos, para que sean bendecidos por encima de tus hermanos y de la casa de tu padre; porque tú has prevalecido, y la casa de tu padre se inclinó ante ti, como se te mostró en sueños, antes de que fueras vendido a Egipto por mano de tus hermanos; por tanto, tus hermanos se inclinarán ante ti al fruto de tus lomos para siempre, de generación en generación.

5 Y he aquí que tú serás una luz para mi pueblo en los últimos días, para librarlos en los días de su cautiverio de la esclavitud de los preceptos de los hombres, y para traerles la salvación cuando estén totalmente doblegados bajo el pecado de la obstinación en sus corazones.

6 Eres, pues, una rama fructífera junto a la fuente de mi poder, proveniente de mi sacerdocio; y sus ramas corren sobre el muro que separa las tierras del mar. Porque los arqueros de la muerte te darán amargura al odiarte sin causa; pero tu arco se mantendrá firme, y los brazos de tu descendencia que extienden las cuerdas de esta última flecha de tu

tu carcaj, serán fortalecidos por las manos del Valiente de Jacob, de donde vienen el pastor y la piedra de Israel.

7 Por el Dios de tu padre, y por el Todopoderoso, que te bendecirá con bendiciones de lo alto; porque las bendiciones de tu padre excederán las bendiciones de mis padres, hasta el fin de los montes eternos; estarán sobre la cabeza de José, y sobre la cima de la cabeza de Efraín, que el Señor ha separado de entre sus hermanos.

8 Y en cuanto a tus dos hijos, Efraín y Manasés, que te nacieron en la tierra de Egipto antes de que yo viniera a ti a esta tierra extranjera, he aquí que como Rubén y Simeón serán bendecidos, porque son míos; entonces también tus hijos serán llamados con mi nombre, porque son de la casa de Israel.

9 Pero he aquí que tu descendencia, la que engendrarás después de ellos, será tuya; y serán llamados según el nombre de sus hermanos en su herencia, en las tribus que saldrán de sus lomos; por eso serán llamados, como las tribus de Manasés y Efraín.

CAPÍTULO 12

José profetiza en Egipto que Moisés liberará a Israel del cautiverio egipcio; Dios revela a José que una rama de sus descendientes será llevada a una tierra lejana y de sus lomos saldrán dos videntes y un portavoz para ayudar a un Moisés que el Señor suscitará en los últimos días.

1 Y José dijo a sus hermanos: El Señor me ha visitado y he obtenido de él la promesa de que el Señor Dios suscitará una rama justa de los lomos de Jacob; un Profeta, no el Descendiente prometido. Y he aquí que este profeta liberará a mi pueblo en los días de su esclavitud.

2 Y sucederá que serán dispersados de nuevo; y una rama será quebrada, y llevada a un país lejano más allá del mar; sin embargo, serán recordados en los pactos del Señor cuando el Mesías venga; porque les será revelado en los últimos días en el Espíritu de poder; y él los sacará de las tinieblas a la luz; de las tinieblas ocultas y de la cautividad a la libertad eterna. Y Dios suscitará un vidente del fruto de mis lomos, que será un vidente elegido para restaurar las ordenanzas de la casa de Israel en esta tierra lejana.

3 Y el Dios de mis padres me dijo: A José, un vidente escogido, lo haré surgir del fruto de tus lomos; y será muy estimado, y le mandaré hacer una obra para el fruto de tus lomos; porque cualquiera que acepte sus palabras y se bautice en ellas, será contado como parte de la casa de Efraín, a quien he separado entre sus hermanos. Por lo tanto, un descendiente de José, el hermano de Manasés, al que primero se traerá a este lugar, más allá de las grandes aguas; y serán una rama remanente de la casa de Jacob. Y él les hará conocer los pactos que hice con tus padres; y hará cualquier obra que Yo le mande.

4 Y he aquí que yo, el Señor, lo engrandeceré, y será,

Ante mis ojos como Moisés; y su nombre será conocido entre todas las naciones, porque hará mi obra. Sí, en verdad será como Moisés, a quien dije que suscitaría para librar a mi pueblo, oh casa de Israel, de la opresión de los esclavos; porque he aquí que yo suscitaré un vidente para librar a mi pueblo de la tierra de Egipto; y será llamado con el nombre de Moisés. Y sus hermanos sabrán por ese nombre que es de la casa de Israel.

5 Por lo tanto, el fruto de tus lomos escribirá un registro tan pronto como sus descendientes obtengan esta tierra más allá del mar; y el fruto de los lomos de Judá también escribirá un registro; y lo que está escrito por el fruto de tus lomos en esta tierra lejana, y también lo que está escrito por el fruto de los lomos de Judá, crecerán juntos, cada uno en su respectiva nación, para confundir la falsa doctrina, y para apaciguar las disputas, y para establecer la paz entre el fruto de tus lomos y la casa de Jacob en los últimos días; cuando las palabras de estos dos registros sean puestas en conocimiento de sus padres, y también en conocimiento de mis pactos que he hecho con la casa de Israel, dice el Señor.

6 Y otra vez yo, suscitaré un vidente del fruto de tus lomos, y le daré poder para llevar mi palabra a la descendencia de tus lomos que ha sido traída a esta tierra al otro lado del mar, y que es un remanente de la casa de Manasés y Efraín, es decir, a sus hermanos; y, no sólo para llevar a sus hermanos las palabras de su padre, sino para convencerlos de mi palabra, que ya

Ya habrá sido declarada a ellos por la mano del primer vidente de los últimos días.

7 Y bendeciré a ese vidente, y los que traten de destruirlo serán confundidos; porque esta promesa te la he dado a causa del primer vidente en la plenitud de los tiempos, a quien prometí recordar el fruto de sus lomos de generación en generación, incluso después de la flecha de la muerte, un rayo que vi en la mano del enemigo abatir al estimado vidente; y el nombre de su hijo será como el suyo, y será José, según el nombre de su padre; y será como tú, José de Egipto; y lo que el SEÑOR haga por él, él guiará a mi pueblo en los últimos días.

8 Y el Señor juró a José que guardaría su descendencia para siempre, diciendo: Como levantaré a Moisés en Egipto, para que sea una señal de lo que traigo en los últimos días, teniendo una vara en su mano para reunir a mi pueblo Israel en medio de la tierra prometida, y teniendo discernimiento según el Espíritu para escribir mis palabras; pero no muchas, porque escribiré mi ley con el dedo de mi propia mano en tablas de piedra, y le prepararé un portavoz cuyo nombre será Aarón.

9 He aquí que yo, el Señor, suscitaré un Moisés en los últimos días, y le daré poder sobre una vara y la capacidad de escribir un registro; pero no le permitiré hablar mucho, porque no soltaré su lengua; sino que le escribiré mi ley con el dedo de mi mano, que son los registros de los profetas de antaño de este lugar,

que en esta tierra de ultramar, mi pueblo vivirá según las enseñanzas de un libro de metal.

10 Por lo tanto, no lo haré poderoso de palabra entre aquellos a quienes lleve este mensaje, sino que escribiré mi ley en su corazón con el dedo de mi propia mano, y le prepararé un portavoz, como lo fue Aarón para Moisés, pero saldrá de tus lomos, mi siervo José.

11 He aquí que yo, el SEÑOR, suscitaré un Moisés para la conservación del fruto de tus lomos, y le prepararé un portavoz de tus lomos. Y he aquí que yo, el SEÑOR, haré que éste, un Moisés, escriba el relato que dejó el fruto de tus lomos para los hijos de los hombres, y también para el conocimiento del fruto de tus lomos; y el portavoz de tus lomos declarará a su pueblo en los últimos días.

12 He aquí, pues, que las palabras que este un Moisés escribirá serán las que Yo, en mi sabiduría, considere oportuno¹ que lleguen al fruto de vuestros lomos en la plenitud de los tiempos. Y será como si el fruto de tus entrañas les gritara desde el polvo, para que surjan estas palabras en los últimos días, porque conozco su fe. Y todos tus descendientes gritarán desde el polvo; sí, clamarán arrepentimiento a sus hermanos que habitan sobre la faz de la tierra, incluso después de que hayan pasado muchas generaciones, cuando estas palabras sean abiertas a los hijos de los hombres. ⁽¹⁾ 2 Néfi 2:38; Éter

13 Y a causa de su fe, he aquí que las palabras de este Moisés saldrán de mi boca hacia sus hermanos, que son el fruto de tus lomos, y de la debilidad de sus palabras; porque he aquí que él no podrá hablar, pero yo lo fortaleceré por su fe, para que se recuerden los pactos que hice con tus padres sobre los dones de mi Espíritu en los últimos días.

14 Y a causa de este pacto serás bendecido; porque tu simiente no será destruida, ya que escuchará las palabras del libro que este Moisés entregará a su portavoz; en cuyo grito de arrepentimiento a sus hermanos será escuchado por muchos, sí, según la simplicidad de sus palabras, incluso después de muchas generaciones.

15 Hasta que yo, el Señor, levante a uno de tus hermanos en los últimos días; sí, un poderoso que hará el bien tanto de palabra como de obra, siendo un instrumento en mis manos, con una fe extraordinaria para obrar grandes maravillas y hacer lo que es grande a los ojos de Dios, para traer mucha restauración a la casa de Israel y a la descendencia de tus hermanos.

CAPÍTULO 13

La historia de Moisés antes de salir de Egipto.

1 Aconteció que yo, Moisés, nací en Egipto, en la misma ciudad en la que vivieron mis antepasados desde que los hebreos llegaron a la tierra de Gosén,

Donde estaban los mejores pastos de la tierra de Egipto, por invitación del Faraón, -como está escrito en los anales de la historia de Israel, que José, el alto gobernante de Egipto, hizo habitar a sus padres y a sus hermanos en la tierra de Ramsés, en el distrito de Gosén, como el Faraón le había ordenado¹. ⁽¹⁾ Génesis 47:11

– Versión Inspirada

2 Yo, Moisés, hijo de Amram, nieto de Coat y bisnieto de Leví. Y mi madre Jocabed era la hermana de Coat. Y yo era tres años menor que mi hermano Aarón, y seis años menor que mi hermana Miriam.

3 Sucedió, pues, a causa de mi nacimiento, que Satanás agitó el corazón del Faraón para que acabara con todos los niños recién nacidos entre los hijos de los hebreos. - En esta ocasión fui escondido por mi madre, Jocabed, durante tres meses, y poco después fui colocado en una arca de papiro entre los juncos del río Nilo, donde me encontró la hija del faraón, que se convirtió en mi madre adoptiva.

4 Por obra de mi hermana Miriam, que se interpuso en el camino de la hija del Faraón en esta ocasión, fui amamantado e instruido en el conocimiento del Dios hebreo por mi madre de sangre, Jocabed, que estaba empleada como nodriza de la hija del Faraón, quien me puso el nombre de Moisés; y tan pronto como me presentó al alto consejo de Egipto como su hijo, un regalo de Hapi, que era considerado entre los egipcios el dios de las aguas del Nilo.

5 Desde entonces, han surgido muchas leyendas entre los egipcios sobre lo que sucedería con el futuro de este niño sacado de las aguas por voluntad de los dioses.

6 Por lo tanto, al ser criado como miembro de la casa del faraón, fui instruido en toda la sabiduría de los egipcios, llegando a conocer sus creencias; los muchos mitos y simbolismos de sus templos; los rituales de magia y las ofrendas a sus dioses.

7 Pero he aquí que nada de esto me pareció correcto, porque no hay entre ellos una estructura sacerdotal centralizada en un solo Dios, Creador de los cielos y de la tierra, como enseñan los hebreos, sino que cada dios tiene un templo y un grupo de hombres y mujeres dedicados a su propio culto.

8 Y sucedió en aquellos días, que mi corazón se turbó mucho a causa de la muerte del Faraón, y porque su hijo era más joven que yo, Moisés, que era el hijo adoptivo de la hija del Faraón que había muerto; y en consecuencia se consideró entre la clase alta y los gobernantes de Egipto si yo debía ser jefe de gobierno sobre Egipto.

9 PPor esta razón, los sacerdotes inmediatos del trono, arreglaron el matrimonio de mi madre adoptiva con su medio hermano, que era sólo un joven; pero, por derecho de sucesión hereditaria, debería asumir la posición de su padre como Faraón, como era la costumbre entre los hijos e hijas del Faraón.

10 Por lo tanto, después de la unión de mi madre con su hermano, que llegó a ser Faraón en lugar de su padre; he aquí que comenzó a temer que yo, Moisés, el hijo mayor de la reina de Egipto, el mismo que había alimentado desde la juventud una gran expectativa en cuanto a lo que debería llegar a ser y si en el futuro podría tomar el lugar de su hijo bastardo, obtenido con una de sus concubinas, en el trono de Egipto. Y por esta razón, llamando a la reina ante la corte de Egipto y a los sumos sacerdotes-mediadores, procedió a nombrar a su hijo, que no era más que un niño, como sucesor al trono.

11 El faraón hizo esto con la intención de evitar que su hermana-esposa colocara a su hijo adoptivo en el trono de Egipto en tiempos futuros, después de la eventual muerte del faraón.

12 Pero en cuanto la reina presenció tal afrenta, anunció a los sumos sacerdotes la voluntad de los dioses respecto a mí, con el fin de colocarme en el trono del faraón en lugar del hijo bastardo de su hermano si éste moría.

13 El Faraón, sin embargo, se sentía cada vez más amenazado por mi existencia en la corte de Egipto, que tan pronto corrió el rumor de que él pretendía matarme.

14 NSin embargo, la corte de Egipto, por temor a los dioses, aceptó la idea de que yo, Moisés, tomara el reino de Egipto en lugar del hijo bastardo del faraón, en caso de que éste llegase a morir; pues creían

verdaderamente en sus leyendas y tradiciones, que la aparición del niño en las orillas del Nilo, satisfizo el interés de todos los dioses adorados por ellos; pues los hebreos estaban terminando de construir los almacenes de la ciudad de Pitón y de Ramsés, en la tierra de Gosén, y si no se cumplía tal incumbencia sobre éste que había sido rescatado de la mano de Hapi, que los dioses confederados, arrojarían plagas sobre el lecho del Nilo, y acabarían con sus cosechas, y así de nada servirían tales almacenes y depósitos contruidos para abastecer de alimentos a toda aquella región de Egipto, trayendo consigo la deshonra y el vituperio a los ojos de todas las naciones a la tierra del Faraón.

15 A su vez, yo Moisés, temiendo ser muerto por orden del Faraón y por el conocimiento que tenía del único Dios hebreo y por la fe que ya depositaba en Él, renuncié al honor de ser llamado hijo de la hija del Faraón, eligiendo desde entonces, ser maltratado con el pueblo de Dios en la ciudad de los esclavos, que tener disfrute temporal del pecado y la idolatría impregnados en la cultura y tradiciones del pueblo egipcio.

16 La Reina de Egipto, sin embargo, viendo que mi decisión era inmutable, me asignó como esclavo con los rebaños del Faraón en los pastos al este de Gosén, para que no sufriera con las cargas impuestas a los hebreos que participaron en la construcción en las ciudades de Ramsés y Pitón.

17 Y sucedió que al atardecer, yo, Moisés, fui a mi pueblo entre los edificios que estaban siendo

erigidos por orden del Faraón, y vio cómo los israelitas de esa parte de la ciudad eran obligados a realizar duros trabajos, siendo deshonrados por los amos egipcios.

18 También vi a un egipcio golpeando a un israelita, conocido de mi hermano Aarón, que estaba presente en la reunión de los ancianos la noche anterior. Entonces, mirando a mi alrededor y viendo que no había nadie, me acerqué para discutir con aquel egipcio sobre el maltrato del pueblo hebreo por parte de los capataces del Faraón; pero he aquí que me atacó, obligándome a matarlo, sin que hubiera tal intención en mi corazón, y por miedo escondí su cuerpo en la arena.

19 Al día siguiente, sin embargo, vi a dos israelitas peleando, y con el propósito de razonar con ellos, le pregunté al agresor las razones que lo llevaban a maltratar a su hermano. A lo que el hombre respondió, aterrizó mi mente; porque expuso lo que hice con el egipcio en la tarde del día anterior.

20 Cuando, a mi alrededor, vi que todo el mundo lo sabía ya, supuse que el faraón también conocía el asesinato y que, cuanto antes, exigiría mi muerte. Hecho comprobado aún en ese día, cuando reunidos con la congregación del callejón, los ancianos de Israel anunciaron que el Faraón emitió un decreto para entregar a Moisés a las autoridades egipcias para ser ejecutado.

21 Sucedió, entonces, en el transcurso de esa noche, empaqué lo que pude y partí de Egipto dejando

todo y todas, y me fui a vivir a una tierra extranjera, y me convertí en huésped con la familia de Jetro, un sacerdote y pastor en la tierra de Madián..

22 A lo largo de los años, mientras estuve en Madián, oí relatos de que el faraón que quería mi muerte, que era marido y hermano de la reina de Egipto, había fallecido y que la propia reina había asumido el trono de faraón, ya que su hijo-sobrino era aún demasiado pequeño para asumir tan gran responsabilidad. Años más tarde, llegó la noticia de que asumía el cetro de gobernante, llegando a sentarse finalmente en el trono de su padre.

23 Y, en cuanto más se oía hablar, entre los mercaderes ceneos, pueblo que habitaba la tierra de Madián, pero que no eran madianitas por linaje, era el rumor más comentado entre los hebreos que vivían en Egipto, que el nuevo Faraón dio órdenes a sus artífices de que se extinguiera el nombre de Moisés y José y otros hebreos que gobernaban con sus antepasados, de los registros de toda la tierra de Egipto.

24 Sí, de todos los registros de Egipto y de cualquier registro que identificara al descendiente de una esclava, como hijo de la Reina de Egipto y todo lo que se refiere a un bebé que fue rescatado de las aguas del Nilo, para que las generaciones futuras no recuerden que en la antigüedad el sumo sacerdote de Egipto intentó poner en el lugar del Gran Faraón, hijo de Ra, al descendiente de una esclava hebrea y nunca hacer de esto una leyenda egipcia, nativa en asociación con el dios Hapi.

CAPÍTULO 14

La historia de Moisés después de salir de Egipto.

1 Tan pronto como me establecí como pastor del rebaño de Jetro, un sacerdote de la tierra de Madián, que se convirtió en mi suegro a través de su hija Séfora, descubrí que los madianitas eran descendientes de Abraham a través de Cetura, la mujer con la que se casó después de la muerte de Sara y a través de la cual le nació Madián¹. Así aprendí que los descendientes de Abraham, a través de sus hijos, Ismael y Madián, fueron durante mucho tiempo pueblos muy parecidos en su forma de adorar al Dios de nuestros antepasados, Abraham, Isaac y Jacob; así como lo son los hebreos. ⁽¹⁾

Génesis 25:1-6 Versión Inspirada

2 Y aunque Abraham les ordenó ir hacia el este, lejos de la casa de Isaac; antes de morir dio dádivas a Madián, y lo ordenó al sumo sacerdocio de Melquisedec, como lo hizo con los otros hijos que tuvo con sus concubinas; existiendo entre el pueblo que se derivó de la descendencia de Abraham un pacto con Dios a través del Sacerdocio de su Hijo Unigénito, y que debía permanecer activo en su descendencia, por promesa, mientras fueran guardianes de sus mandamientos.

3 Y sucedió en aquel tiempo, cuando yo, Moisés, vivía en una tierra extraña, que recibí de manos

De mi suegro Jetro, entonces sacerdote en la tierra de Madián, el Santo Sacerdocio de Melquisedec. - Este sacerdocio se había transmitido de padres a hijos, generación tras generación, desde los días de Abraham hasta su generación, y Jetro era un descendiente justo de Abraham y un cumplidor de los mandamientos de Dios entre el pueblo nómada al que él dirigía, pues las ciudades madianitas ya se habían corrompido y habían caído en la apostasía..

4 Sin embargo, cuando llegué a conocer los poderes del sacerdocio con los ancianos de Madián, me di cuenta de que no se me añadió nada, ningún don, ni siquiera una realización espiritual más allá de lo que mi mente era capaz de proyectar. - Me di cuenta entonces de que era necesario buscar el conocimiento directamente en la fuente, es decir, con el Dios de Abraham; Isaac y Jacob o morir buscando; pues obtener el sacerdocio no me hacía mejor de lo que ya era.

5 Muchas veces, durante el día y a veces por la noche, me retiraba en oración para buscar a este Dios que ni siquiera tenía nombre; pues desde los días de mi infancia, cuando empecé a oír hablar de Él, aprendí que no era posible que la lengua del hombre pronunciara el nombre de Dios. ¿A quién, entonces, debía orar? ¿Cómo debo invocar a alguien cuyo nombre no se puede pronunciar?

6 Y fue entonces, en el transcurso de aquellos días de angustia, que el Señor Dios se me mostró a mí, a Moisés, mientras yo conducía el rebaño hacia el lado occidental del desierto, al pie del monte Horeb,

cuando oí un ruido aturdidor, como el resonar de un trueno, en cuanto me volví para ver de dónde procedía el sonido, vi una luz que cruzaba el cielo, pero no era una estrella caída; pues he aquí que seguía recto y sin prisa.

7 Cuando se posó sobre mí, una suave luz descendió del cielo, mientras la fuerte luz que había sobre mí se desvanecía lentamente. De repente, la luz descendió; y la presencia del Señor permaneció a través de los rayos de luz, como si quemara la zarza ante mí, haciendo una separación entre el Señor y yo. - Percibí como si un fuego envolviera el arbusto; pero he aquí que sus hojas y ramas no ardían mientras yo contemplaba este acontecimiento.

8 Entonces empecé a acercarme a la zarza que tenía delante para ver cuál era el fenómeno que provocaba aquel suceso sobrenatural ante mis ojos; fue entonces cuando una voz salió de en medio de la zarza ardiente y, llamándome por mi nombre, dos veces seguidas, me ordenó que no me acercara a inspeccionar el lugar, sino que hasta las sandalias de mis pies debían quedar atrás, alegando que el suelo que pisaba era sagrado.

9 Y en cuanto me dijo estas palabras, me ordenó de nuevo que me quitara el calzado de los pies y me arrodillara ante la zarza ardiente, porque la presencia de Dios estaba delante de mí.

10 Y Dios me habló, diciendo: He aquí, yo soy el Dios

de tu padre, el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob, tus antepasados; entonces inmediatamente me invadió el temor y el temblor de todo mi ser, y bajé mi rostro a la tierra, porque tenía miedo de mirar el rostro de Dios y morir, tal como me informaron los ancianos de Madián, que ningún hombre podía ver al Dios Único y sin embargo vivir.

11 Y dijo Dios: "He visto evidentemente la aflicción de mi pueblo en la tierra de Egipto, y he oído su clamor a causa de la opresión de los que lo obligan a trabajar; porque conozco sus dolores, y por eso desciendo para librar a mi pueblo de la mano opresora del Faraón, y para llevarlo a una tierra buena y extensa, a una tierra que fluye leche y miel, al lugar de los cananeos y de los hititas y de los amorreos y de los ferezeos y de los heveos y de los jebuseos. - Estas son las tribus que fueron infectadas en su descendencia por Anakiel y sus ángeles rebeldes antes de que todos fueran arrojados a la prisión, cuando hicieron un pacto con Satanás en el Monte Hermón, justo después de que las aguas del diluvio se secaran.

12 Por eso cortaré la descendencia de las tribus que habitan en la tierra de tu herencia; y he aquí que tu pueblo, Moisés, volverá al monte Sión, que está bajo el dominio de los amorreos, instalados bajo el mando de Satanás cuando llegaron a esta tierra y encontraron la columna de la ciudad de Enoc que quedó después de las inundaciones.

13 Por eso te enviaré al Faraón, porque el clamor de mi pueblo ha llegado hasta mí, el Señor, y he visto cómo los egipcios oprimen a mi pueblo Israel. - Por eso te envío ante el Faraón, para que liberes a mi pueblo de la esclavitud de Egipto.

14 Le pregunté al Señor: ¿Qué les diría a los hijos de Israel si me preguntaran quién ha enviado a liberarlos, y qué les diría si me preguntaran su nombre?

15 Entonces Dios respondió y me dijo: YO SOY EL QUE SOY. Y esto es lo que debéis decir a los hijos de Israel: YO SOY me ha enviado a vosotros.

16 Porque a ti te doy a conocer mi nombre, que no he revelado a Abraham; a Isaac y a Jacob¹. Por lo tanto, tenéis conocimiento de que YO SOY la existencia más allá de toda razón o causa; YO SOY el que llena todas las cosas; que habita en la luz inaccesible a los hombres en la carne, a quien ningún hombre ha visto ni puede ver a menos que sea vivificado en espíritu², ni la lengua del hombre puede pronunciar mi nombre. Por lo tanto, YO SOY y estoy en ti; y tú estás en mí, a través de los sentimientos que emanan de mi nombre. ⁽¹⁾ Éxodo 6:3 | ⁽²⁾

¹Timóteo 6:16; D&C 67:3b; 22:7b-c

17 He aquí, pues, que por medio de ti empiezo a establecer mi iglesia en medio de mi pueblo Israel; porque tú eres vidente y tienes todos los dones que se dan a la cabeza de la iglesia. - Por tanto, tú serás la voz de Dios para mi pueblo, porque de tu propia boca yo, el Señor, les hablaré a ellos.

18 Y he aquí que te daré a Aarón, tu hermano, a quien traigo con algunos de los ancianos de la casa de Israel; y Aarón será tu portavoz. Por eso será ordenado profeta ante los ancianos de la casa de Israel, porque dirá estas palabras mías que saldrán de su boca cuando lleguéis a Egipto.

19 Y cuando mi pueblo Israel acepte su llamado; entonces tendrás una iglesia que comandar más allá del Jordán, donde les daré una tierra que fluye leche y miel.
- Por eso os daré los mandamientos por los que se regirá el pueblo de la alianza; y a todos ellos yo, el Señor, los bautizaré bajo una nube, para que todos puedan entrar en la alianza que hago con toda la nación de Israel en su totalidad.

20 Tienes, pues, un gran desafío: conducir al pueblo de Israel a vivir con rectitud, de acuerdo con mis palabras, después de salir de Egipto. Entonces yo, Moisés, respondí a Dios diciendo que los hijos de Israel nunca creerían en mí, ni obedecerían mi voz, y se burlarían de mí, aunque les diga que el Señor se me ha aparecido; porque no tienen ninguna estima por mí.

21 Entonces el SEÑOR me dijo que por esta razón enviaba a Aarón como mi portavoz, pues él es tenido en alta estima entre los ancianos de la casa de Israel y entre todo el pueblo de Jacob, y por esta razón obedecerán su voz.

22 Sin embargo, el Señor transmutó mis sentimientos

adversos, por ende sentimientos justos para con la voluntad del Señor, en una serpiente, sobre lo que Él me ordenó hacer, arrojando mi bastón al suelo. Después de eso mi cuerpo se llenó de lepra, para que el Señor me enseñara que así es como actúa el poder del Sacerdocio de su Hijo en los hombres; y que, según mis sentimientos, puedo interactuar con los elementos físicos de la tierra y con mi propio cuerpo; porque toda la naturaleza gime y también espera la liberación del pecado al que los sometió el error de Adán, porque la propia tierra y sus elementos también fueron malditos con la caída¹. ⁽¹⁾ Romanos

8:19-22

23 Pero he aquí que los elementos, al ser dispuestos por medio de los dones, que son sentimientos derivados del nombre de Dios en mí, se auto-ensamblan por el poder de la fe; que, por mandato de la palabra de Dios, los mundos fueron creados; y así toda la creación se somete a la autoridad que está en el nombre de Dios y de su Hijo unigénito, mediante la orden de su sacerdocio, en aras de su propia liberación.

CAPÍTULO 15

La historia de Moisés después de retornar a Egipto.

1 Y el SEÑOR dijo también a Moisés: Ve ahora, toma a tu mujer y a tus hijos, y vuélvete a Egipto; porque el Faraón que decretó tu muerte hace mucho tiempo,

murió, y todos sus oficiales que tenían la orden de quitarte la vida fueron enterrados con él. Pero cuando vuelvas, procura hacer ante el Faraón todas las maravillas que he puesto en tu mano, diciendo al Faraón: "Así dice el SEÑOR: 'Israel es mi hijo, mi primogénito..

2 Sucedió que Aarón, mi hermano, salió a mi encuentro en el desierto, tal como el Señor me había dicho. Sucedió que yo, Moisés, fui e informé a Aarón de todas las palabras del SEÑOR y de todas las señales que me había ordenado que yo hiciera.

3 Entonces yo, Moisés y Aarón, y los ancianos del lugar, nos pusimos en marcha juntos, y cuando llegamos a Egipto, todos los ancianos se reunieron en un lugar, para escuchar todas las palabras que el SEÑOR había dicho a Moisés por boca de Aarón. Y he aquí que yo, Moisés, hice las señales requeridas por Dios a la vista del pueblo que se reunió con nosotros en aquel momento, y el pueblo creyó y oyó que el SEÑOR había visitado a los hijos de Israel y había visto toda su aflicción; y juntos inclinaron sus cabezas y oraron en acción de gracias a Dios.

4 Fue entonces que cuando yo, Moisés y Aarón entramos por primera vez en presencia del Faraón, diciendo que Jehová, el Dios de Israel, pide al Faraón la liberación del pueblo hebreo, para celebrar una fiesta de adoración a su Dios en el desierto por el período de tres días; que el Faraón asumió aires de grandeza y arrogancia y no lo reconoció como Dios, afirmando que Jehová no tenía autoridad sobre los dioses de Egipto,

ni ningún poder ante el hijo de Ra para realizar un acto de liberación de los hebreos o de cualquier otro grupo étnico que estuviera bajo el cuidado del faraón.

5 Sucedió, entonces, que desde la primera señal, en la que Aarón actuó ante el Faraón cuando yo, Moisés, dije: "Toma su bastón y arrójalo al suelo, y el bastón se convirtió en una gran serpiente". - Que cuando el Faraón llamó a Janes, que era un maestro sacerdote de los sabios y hechiceros; y a Jambres¹, que era el maestro de los sacerdotes-magos de Egipto; ellos hicieron lo mismo con su magia procedente del conocimiento oculto proveniente de la orden Maan, que había sido restaurada con el ascenso de Egipto por la mano de Satanás. ⁽¹⁾ 2 Timóteo 3:8

6 Cada uno de ellos arrojó su propio bastón al suelo, y también se convirtieron en grandes serpientes, y aunque el bastón de Aarón se había tragado la serpiente de los sumos sacerdotes, el corazón del faraón se endureció, pues no vio nada poderoso que pudiera hacer Jehová, el Dios hebreo, que no hicieran sus propios magos por partida doble.

7 Entonces el Señor me habló de nuevo y me dijo: "El corazón del Faraón es insensible a los hechos, porque tiene un aire de superioridad para conmigo, el Señor. - He aquí, pues, que yo, el Señor, haré caer a tierra toda su arrogancia y no lo destruiré hasta que sepa que no hay más Dios que Yo, y que nadie puede igualarme en toda la tierra¹. ⁽¹⁾ Éxodo 9:15-16

8 Y por esta razón dejaré que el Faraón exista, para mostrarle mi poder y para que mi nombre, Jehová, sea conocido en todas las naciones que existen bajo el sol a causa de Egipto. - Por lo tanto, el Faraón seguirá negándose a dejar ir a mi pueblo.

9 Mientras sus sacerdotes-magos sigan engañando sus corazones con artimañas sacerdotales del orden de Maan, yo el SEÑOR multiplicaré mis señales en la tierra de Egipto.

10 Ve, pues, de nuevo ante el Faraón por la mañana, cuando salga para ir al Nilo, y golpea sus aguas del río con tu vara, para que se conviertan en sangre a la vista del Faraón; y aunque sus magos hagan lo mismo, pronto verán que el poder del Dios de los hebreos es abrumadoramente superior, pues no sólo golpeo las aguas del baño del Faraón, sino la riqueza de Egipto, que depende exclusivamente del Nilo.

11 Entonces los egipcios comenzarán a preguntar al Faraón: ¿Dónde está Hapi, el dios de las aguas del Nilo, ha huido ante Jehová, o nunca existió, como anuncia Moisés entre los egipcios?

12 Más tarde, cuando se produjo la tercera plaga, incluso los sacerdotes-magos se vieron obligados a admitir que "el dedo del Dios hebreo estaba afligiendo a Egipto" y se vieron tan gravemente afectados por la

plaga de los forúnculos, que no pudieron presentarse ante el Faraón para oponerse a Moisés durante esa plaga.

13 Luego vinieron ranas para arruinarlos; langostas que devoraron sus cosechas; granizo, y lluvia de piedras, y rayos que devastaron sus rebaños; y un ejército de ángeles¹ para traer la calamidad, matando a todos los primogénitos de Egipto, incluido el hijo del Faraón. A partir del cuarto golpe sobre Egipto, Jehová apartó específicamente a Gosén para que no sufriera ningún daño, apartando la tierra donde habitaba su pueblo². ⁽¹⁾ Salmos 78:49 | ⁽²⁾ Éxodo 8:22; 9:26

14 Después del tiempo de las plagas y de la liberación del pueblo de Israel por una mano poderosa, como consta en los anales que escribí, llegó el momento en que el Señor me exigió a mí, Moisés, que estructurara su iglesia para que Él, el Señor, pudiera tener un pueblo que llevara su nombre, por el cual pudiera llamar su propiedad especial entre los hijos de los hombres.

15 Pero como era un pueblo que se quejaba, el Señor no me autorizó a llamar a ninguno de ellos bajo el Sacerdocio de Melquisedec; porque no eran dignos de formar parte de ese orden sagrado, excepto los doce que designé para enviar, y las mayorías de mil; de cien; de cincuenta, y de diez, pero no fueron capaces de mantener ese oficio activo a causa de su integridad, excepto Josué.

CAPÍTULO 16

La historia de Moisés después liberar a los hebreos de la esclavitud de Egipto.

1 Sucedió, entonces, en el cruce del mar, bajo la nube del Dios poderoso, que la nación de Israel, junto con los egipcios que dejaron su tierra para servir a Jehová, pasaron por un proceso de bautismo, en mí, Moisés, a través de la nube y el mar, y se convirtieron, así, en los "hijos de la alianza" bajo las leyes que el Señor Dios me entregaría, con el propósito de enseñar a los hijos de Israel a vivir sus mandamientos, como un pueblo unido, que acababa de dejar atrás la idolatría, para adorar sólo al único Dios verdadero, bajo la unidad de la iglesia que se había organizado en el día de la Pascua, antes de que Israel saliera de Egipto.

2 Independientemente del lugar en el que se encontraran, todos serían uno en el conocimiento y la sumisión a los pactos hechos por Jehová con la nación de Israel, desde antes de que salieran de Egipto, cuando todos compartían la Pascua, catorce días después de la aparición de la primera luna nueva en los cielos, que debía ser observada estrictamente según el pacto establecido para la liberación del pueblo de Israel; representando, entonces, que la nación israelita, al observar los mandamientos dados por mí, Moisés, figuraría como la "Iglesia del Cordero de Dios" en todas las dispensaciones. - Dado que este día pascual, que debe observarse estrictamente catorce días después de la primera

la luna nueva de su primer mes abib¹, debe ser guardada a perpetuidad en el pueblo del pacto; porque representa la liberación de su pueblo de la esclavitud de Egipto. Sin embargo, también es el primer día en el que Dios organizó su iglesia desde el principio de los tiempos, y sólo en este día, Dios la redime, siempre que sea necesario, en cada momento predeterminado por él antes de la fundación del mundo. ⁽¹⁾ Éxodo 12:2, 6; 13:4

3 Siendo estos los términos predeterminados por Dios para organizar adecuadamente su iglesia sobre la faz de la tierra, tal como ocurrió en el día de la primera Pascua observada por los hebreos en Egipto, el día catorce del mes abib. - Sin embargo, el día en el que Dios estableció su iglesia en los días de Adán, estableció un día fijo e inmutable para los hijos de los hombres, independientemente de la posición de la luna en el cielo; al que determinó para todas las épocas con el fin de organizar y estructurar adecuadamente su iglesia en la tierra siempre que fuera necesario; y que ocurrió en el decimocuarto día del calendario lunar entre el pueblo de Israel en Egipto, haciendo que este día sea recordado por ellos de generación en generación; pero que para Dios no cambia el día fijo¹ decretado por Él y su Unigénito antes de la fundación del mundo y por toda la eternidad. ⁽¹⁾ D&C 17:1a-b ; Mormón 1:65

4 Por lo tanto, si una iglesia se organiza para el Señor en un día distinto a este, entonces te servirá como señal para saber que esa iglesia no procede de Dios; y que Él nunca establecerá sus fundamentos en otro día que no sea el que ha sido predeterminado desde el

principio de todos los tiempos.

5 Sucedió entonces, con el tiempo, a causa de las murmuraciones de toda la congregación de Israel, que la incredulidad del pueblo desagradó al Señor en vista de todo lo que había hecho hasta ahora. Y por eso el Señor permitió que nuestros enemigos nos hicieran la guerra, para manifestar una vez más al pueblo de Israel de dónde procedía su fuerza y auxilio.

6 Y sucedió que en la tierra de Refidim, los amalecitas acamparon para atacar a los hijos de Israel. En vista de ello, yo, Moisés, llamé a Josué, y le ordené que eligiera algunos hombres para la batalla contra los amalecitas; pues le dije a Josué que yo estaría en la cima del monte según el mandato que Dios me había dado, en el que sostendría la vara del Altísimo con mis dos manos, mientras mis brazos estaban en alto.

7 Y así me dijo el SEÑOR: Vivo yo, que si te mantienes con los brazos extendidos sobre tu cabeza, así será tu victoria al día siguiente contra Amalec.

8 Y Josué hizo lo que yo le había dicho, pues yo, Moisés, Aarón y Hur subimos a la cima del monte. Pero yo estaba avanzado en años, y no podía soportar permanecer mucho tiempo con los brazos extendidos sobre mi cabeza, con aquel pesado bastón en la mano.

9 Y en cuanto bajé las armas para descansar, Amalec comenzó inmediatamente a dominar la batalla; pero cuando levanté la vara, Israel prevaleció contra los amalecitas.

10 En vista de ello, Aarón y Hur intervinieron y dijeron: "Vemos que tus manos, Moisés, son demasiado pesadas para mantener tus brazos en alto, por favor déjanos ayudarte. Pero he aquí que Dios no me había dicho que pudiera tener ayuda, así que les reprendí al principio.

11 Pero llegó un momento en que ya no podía levantar las manos, y mis piernas no podían sostenerme, y tomaron una piedra y la pusieron debajo de mí para que me sentara, y Aarón y Hur me sostuvieron las manos, Aarón del lado derecho y Hur del lado izquierdo, de modo que mis manos estuvieron firmes hasta que se puso el sol. Como resultado, Josué derrotó a Amalek y a su pueblo a filo de espada.

12 Y sucedió que cuando mi suegro Jetro vino a mí, Moisés, y con él mis hijos y mi esposa Séfora, en el desierto, al pie del monte de Dios, donde estábamos acampados; y en cuanto los vi, salí de inmediato a recibir a mi suegro, incliné la cabeza y lo besé; Y después de preguntar cómo estábamos, entramos en mi tienda, donde conté a mi suegro lo que Jehová había hecho a Faraón y a los egipcios por causa de Israel; y todas las tribulaciones que había en

Y cómo el Señor nos libró de la mano de Amalec con la ayuda de Aarón y Hur.

13 Y sucedió que, ante mi resistencia a aceptar la ayuda de Aarón y Hur, el Señor me dijo al día siguiente No es bueno que te quedes solo en la presidencia de la Iglesia de mi Primogénito, pues necesito tu apoyo, como te hice ver en la batalla de Refidim, cuando Aarón y Hur te ayudaron con las manos en alto.

14 He aquí que ahora te haré saber, Moisés, que no habrá victoria si no permites que Aarón y Hur te apoyen en ese momento. Del mismo modo os digo: He aquí que ha llegado el momento de que organicéis mi iglesia según la antigua orden de Enoc, que existe desde los días de Adán; porque mi evangelio es siempre el mismo, siendo eterno e inmutable.

15 Mi evangelio, por lo tanto, debe contener en sí mismo, todos los oficios de mi sacerdocio, según el antiguo orden de Enoc, como te lo haré saber a través de mi siervo Reuel tu suegro.

16 Y cuando Jetro oyó estas palabras mías, he aquí que Jetro se alegró por todo el bien que el SEÑOR había hecho a Israel, y dijo: Bendito sea el SEÑOR, que os ha librado de la mano de los egipcios, y de la mano del Faraón; y he aquí que ahora sé que el SEÑOR es mayor que todos los dioses, porque en lo que ellos exaltaron a los dioses de Egipto, el SEÑOR los venció.

17 Al día siguiente, mi suegro vio todo lo que yo hacía con el pueblo, y dijo: He aquí que no es bueno que sigas así, sino que debes hacer lo que Dios te ha revelado. - Escucha, pues, la voz de aquel a quien Dios te ha encomendado oír, y yo mismo te aconsejaré; y Dios estará contigo.

18 Sé tu el líder del pueblo ante Dios, y enséñales los estatutos y las leyes de su iglesia, y hazles saber el camino por el que deben andar, y la obra que deben hacer; Y de entre tu pueblo, Moisés, busca hombres capaces, hombres temerosos de Dios, hombres que aprecien la verdad, que odien la codicia, y pon tus manos sobre ellos y nómbralos para el oficio de elder, cada uno según lo que el Espíritu de Dios te indique, y les darás oficios en la administración física del pueblo de Dios por el sacerdocio menor, y les darás oficios en la administración espiritual de la congregación de Israel por el sacerdocio mayor.

19 Y como el pueblo es muy numeroso, nombra oficiales en el Sacerdocio de Melquisedec para que se encarguen de los asuntos espirituales de la congregación, a los que llamarás mayores; sí, mayores de mil, mayores de cien, mayores de cincuenta y mayores de diez, para que puedan juzgar a este pueblo en todo momento; pero que te traigan todo asunto serio, y que juzguen todo asunto pequeño según el conocimiento que obtengan por medio de ti..

20 Y sucedió que yo, Moisés hice lo que mi suegro había dicho. empezando por él, y ordenándolo al cargo

el cargo de patriarca, puesto que ya tenía el cargo de sumo sacerdote¹. Después de ordenarlo al cargo patriarcal, llamé a Aarón, como mi consejero inmediato, porque había estado a mi lado en la batalla contra Amalek, sosteniendo uno de mis brazos; y tan pronto como llamé a Hur, como segundo consejero en la presidencia de la Iglesia del Cordero, porque había permanecido a mi izquierda. Representando así, cada uno en su vocación, mi brazo derecho y mi brazo izquierdo en la administración espiritual del pueblo del pacto. ⁽¹⁾ Éxodo 18:1 Versión Inspirada

21 Con el paso del tiempo, elegí a muchos hombres capaces de todo Israel, y los puse al frente del pueblo: mayores de mil, mayores de cien, mayores de cincuenta y mayores de diez; y juzgaban al pueblo en las cosas pequeñas según la ley de Dios. Pero las grandes cosas que dejaron para mí, Moisés, para juzgar.

22 Tiempo después también nombré a doce apóstoles, a los que envié a la tierra prometida para que volvieran con las buenas noticias al pueblo de la alianza; también nombré a setenta, según el orden antiguo establecido por Dios desde el principio del mundo a semejanza del orden celestial, de común acuerdo con la iglesia del Primogénito. Y así instituí entre el pueblo de Israel en mis días la iglesia del Cordero de Dios, con todos sus oficios debidamente organizados.

CAPÍTULO 17

La historia de Moisés ante el consejo del cielo.

1 Y sucedió que en el tercer mes, después de salir de la tierra de Egipto, llegamos al Sinaí, el mismo día de la luna nueva; y después de que toda la congregación de Israel acampó al pie del monte, he aquí que al tercer día comencé a subir a la presencia del Dios Único, y desde el monte me dijo Jehová: Así dirás a la casa de Jacob y a los hijos de Israel: Vuestros propios ojos han visto lo que he hecho a los egipcios; y ahora, si obedecéis mi voz y cumplís mi pacto, seréis mi tesoro personal entre todas las naciones, y os haré un reino para mí. Seréis, pues, un reino de sacerdotes y una nación santa.

2 Por lo tanto, bajo la nube del Todopoderoso, obtuve las instrucciones necesarias para organizar el tabernáculo de Israel para la plena adoración de la Iglesia del Cordero en el desierto. Fue entonces cuando el Señor me volvió a arrebatarse; y yo, Moisés, obtuve la información relativa a este libro, que debe permanecer sellado hasta que Dios considere prudente⁽¹⁾ revelar estas cosas a los hijos de los hombres, cuando el Señor levante un Moisés como yo⁽²⁾, en sentido figurado; porque será tomado de entre las naciones de una tierra que no corresponde a la alianza hecha por Dios con su pueblo en la plenitud de los tiempos; pero éste que Dios elige será enviado a proclamar el arrepentimiento a este pueblo en los últimos días. ⁽¹⁾ 2 Néfi 2:38; Éter 2:1 | ⁽²⁾ D&C 22:24b

3 En esta ocasión tuve el privilegio más asombroso que ningún hombre había tenido antes. Como preparación para lo que el Señor me había dicho, conduje a los hijos de Israel al pie de la montaña en la mañana del tercer día; los truenos, los relámpagos sonaron desde la cima, mientras el sonido de una trompeta resonaba anunciando la llegada del Todopoderoso.

4 Todo el campamento estaba lleno de humo, pues el Señor había bajado en un gran carro de fuego; había una nube alrededor del carro, y los rayos de luz atravesaban la niebla a la vista de toda la nación de Israel; pues se podía ver a través de la niebla a Dios sentado en su trono bajo una capa pulida de fino ámbar que se extendía sobre él. - Pero he aquí que cuando los hijos de Israel se acercaron tanto, Dios me ordenó que volviera a ellos y les advirtiera por acercarse tanto a algo que no se puede tocar, ni siquiera a los sacerdotes; porque el pueblo aún no había consagrado todas las cosas en una orden unida, tal como lo hizo el pueblo de Enoc en la antigüedad.

5 Por lo tanto, no pudieron soportar el mandato que decía: "Incluso una bestia, si toca el monte santo, debe ser matada a pedradas; ¿cómo entonces yo, el Señor, perdonaré al que profane mi santuario?"

6 He aquí que yo, Moisés, no estoy satisfecho con la falta de reverencia de este pueblo; y sus malas costumbres son un insulto para el Señor, su Creador. Porque en la cima de la montaña, Jehová puso su mano sobre mí, y me dio las llaves de la dispensación que

yo debía presidir. Y Me llevó a un monte muy alto, por encima de las nubes, a la ciudad de Dios, la Jerusalén celestial..

7 Fue entonces cuando llegué a ver algo tan impresionante que yo, Moisés, dije: "¡Tiemblo de miedo, Dios mío!". Y el Señor dijo: lo que ves es el monte Sión y la ciudad del Dios vivo, la Jerusalén celestial, con sus miles de ángeles alrededor.

8 Y he aquí que te es dado asistir a la reunión de los hijos mayores de Dios, que es la Iglesia de los Primogénitos del Padre, es decir, los que ya tienen sus nombres escritos en el cielo. A ti, Moisés, se te permitirá asistir a Dios presidiendo una conferencia universal con el fin de determinar la recompensa de los espíritus justos que se han perfeccionado en el mundo y verás al Hijo unigénito del Padre, sí, el mediador de la nueva alianza, a través del cual podrás ser perfeccionado¹. ⁽¹⁾ Hebreos 12:21-24

9 Y sucedió en ese momento que yo, Moisés, vi como un hombre ve a otro delante de él; y Dios me habló cara a cara, y la gloria de Dios estaba sobre mí, por lo que yo, Moisés, pude soportar su presencia¹, aunque en ningún momento me atreví a levantar los ojos para contemplar su frente. Por lo tanto, Dios añadió, diciendo, he aquí, tú, Moisés, teniendo el poder del Sacerdocio de mi Hijo, y estando de acuerdo con sus ordenanzas, puedes mirar directamente a mi rostro con tus ojos; aunque ningún hombre puede ver mi rostro y permanecer vivo sin este sacerdocio. ⁽¹⁾ 1Timóteo 6:16; D&C 67:3b; D&C 22:7b-c

10 Cuando llegaste aquí, os dije que os te sentaras en el lugar que os había preparado en el santo monte del encuentro, y te ordené que permanecieras sentado; mientras mi gloria pasaba por la roca de mi trono. Y he aquí que puse mi mano sobre la hendidura de la roca que hizo una división entre tu y yo, impidiendo así que vieras mi rostro hasta que pasé delante de ti, y entonces retiré mi mano; y mirastes por encima de tu hombro y me vistes, echando una mirada a tus espaldas, confiriéndote las llaves de la administración de mi sacerdocio; porque mi rostro no puede ser visto por falta de este sello que puse sobre ti.

11 Pues he aquí que el sacerdocio, en efecto, permite a un hombre ver a Dios; siempre que este hombre haya recibido la llave correspondiente a tal privilegio y sea un sumo sacerdote de la Santa Orden del Hijo Unigénito, poseyendo todas las llaves correspondientes a su ministerio que fue preordenado desde antes de la fundación del mundo.

12 Pero este misterio, hijo mío Moisés, que te doy a conocer en este momento en relación con los ciento cuarenta y cuatro mil sumos sacerdotes ungidos por Mí en el Monte Sión, en la Jerusalén Celestial, incluso antes de la fundación del mundo, elegidos de entre todas las naciones de la Tierra, a través de todos los tiempos predeterminados por Mí, comenzando con tu dispensación, de la cual mi pueblo Israel, será dispersado a los cuatro rincones del mundo.

13 Por lo cual, esos sumos sacerdotes, remanescientes de

doce tribus de Israel, debe conocer este misterio para permanecer sólo entre aquellos que poseen este don y vocación; o entre aquellos a los que yo, el Señor, permito que este misterio le sea revelado a través de un sumo sacerdote nacido en el mundo de la humanidad a semejanza de Melquisedec.

14 Y Dios me habló a Moisés, diciendo: He aquí que yo soy el Señor Dios Todopoderoso, e Infinito es mi nombre; porque no tengo principio de días ni fin de años, ¿y no es eso infinito?

15 Siendo tú mi hijo, he aquí que me complace mostrarte las obras de mis manos; pero no todas, porque mis obras no tienen fin, ni mis palabras, pues nunca cesan. Por lo tanto, he aquí que nadie puede ver todas mis obras sin contemplar toda mi gloria; y nadie puede contemplar toda mi gloria y luego permanecer en la carne en la tierra.

16 Y sucedió que, mientras la voz aún hablaba, miré y vi la tierra, sí, toda ella; y no hubo una partícula de ella que no viera, discerniéndola por el Espíritu de Dios. Y vi también a sus habitantes, y no había un alma que yo no hubiera visto; y su número era grande, tan incontable como las arenas de la orilla del mar.

17 Y vi muchas Tierras, y cada una se llamaba mundo; y había habitantes en su superficie, entonces comprendí quiénes eran los espíritus justos que se habían perfeccionado en los cielos; y pude entender, quiénes

esos antiguos espíritus que componían la Iglesia de los Primogénitos y pude entender quiénes son los sumos sacerdotes que fueron ordenados por Dios antes de la fundación del mundo de la humanidad y por qué están dotados de conocimiento desde su nacimiento.

18 Estos han sido ungidos con el conocimiento de todas las cosas desde el principio, no necesitando que nadie les enseñe nada sobre el Reino de Dios¹; pero estando desde la infancia dotados de tales atributos divinos, sienten el deseo de servir a Dios y buscar el conocimiento de Él; porque a estos se les mostrará el camino en el que deben caminar ante Dios. ⁽¹⁾ Juan 2:24-27

19 Y sucedió que clamé a Dios, diciendo: Dime, te ruego, ¿por qué son estas cosas así, y cómo las habéis hecho? - Y el Señor Dios me dijo: "Moisés, he hecho estas cosas por mi propio propósito. Esta es la sabiduría que mora en mí, mora también en ti y a través de ti y de los que yo llamo; porque yo no llamo a nadie si no es elegido, pues ni siquiera mi propio Unigénito fue elegido por mí; pero éste, estando conmigo desde el principio, actuando como maestro de obras de toda la creación, se eligió a sí mismo, diciendo: "Padre, aquí estoy; envíame...".

20 Y por la palabra de mi poder he creado todas las cosas; una palabra que procede de mí, el Gran Jehová y Juez de toda la tierra¹, que desde los días de Adán se pronuncia "Dios Todopoderoso", cuyo nombre es personificado por elección en el Hijo unigénito, siendo

éste Jehová, el abogado ante el Padre², que desde tiempos inmemoriales es pronunciado - "Dios poderoso", que está lleno de gracia y verdad. ⁽¹⁾ Moroni

10:31 | ⁽²⁾ RCH 2: 46-47

21 Y he creado innumerables mundos; y también los he creado para mi propio propósito; y los he creado por medio del Hijo, que es mi Unigénito; y al primer hombre de todos los hombres lo he llamado Adán, es decir, muchos. Pero sólo te daré cuenta de esta tierra y sus habitantes. Porque he aquí, hay muchos mundos que, por la palabra de mi poder, han pasado, así como el mundo de la humanidad está pasando ahora; pero el que hace mi voluntad, éste permanece para siempre. Y hay muchos que ahora quedan, y son innumerables para que el hombre los comprenda; pero todas las cosas son comprensibles para mí, porque son mías; y las conozco en detalle.

22 Y sucedió que yo, Moisés, hablé a el Señor, diciendo: Ten piedad de tu siervo, oh Dios, y háblame de esta tierra y de sus habitantes, y también del cielo, y entonces tu siervo quedará satisfecho. Y he aquí que el Señor DIOS me habló, diciendo: Los cielos son muchos e innumerables para que el hombre los comprenda en su plenitud; así como la tierra pasará, y el cielo se disolverá, otro se levantará en su lugar; y no hay fin de mis obras ni de mis palabras.

23 Sin embargo, he aquí que esta es mi obra y mi gloria, llevar a cabo la inmortalidad y la vida eterna del hombre. Y ahora, Moisés, hijo mío, escribe estas cosas

que te diré en este momento: porque el día en que los hijos de los hombres desprecien mis palabras y quiten muchas de ellas del libro que escribirás, he aquí que yo suscitaré otro como tú; y volverán a estar al alcance de los hijos de los hombres por medio de estas cosas que ahora registrarás - para que estas mis palabras encuentren a todos los que creen en mi evangelio eterno, para que este conocimiento que será revelado por este hombre que levantaré en los últimos días, como tú, reúna de nuevo a los que me pertenecen; porque ellos son mis elegidos para apoyar esta mi obra, y para restaurar la herencia de mi pueblo en la última parte de la plenitud de los tiempos.

24 Así, ante truenos y relámpagos y sonidos de trompetas procedentes del cielo, Jehová el Todopoderoso me hizo entregar su ley con un despliegue sublime de autoridad, para que no sólo la nación de Israel supiera que él es el único Dios verdadero y viviente sobre los hijos de los hombres; sino que su pueblo en todas las dispensaciones supiera que fuera de él no hay Dios; y que Él, como ha puesto plena confianza sobre la nación de Israel a través de todas sus generaciones, mantiene este registro bajo sello, para que Sus elegidos en los últimos días, por cuya esencia el sacerdocio, cuales dones de Dios envuelven en los sentimientos de los hijos de los hombres, se manifiesten entre el pueblo de Su Iglesia en la última parte de la plenitud de los tiempos.

25 He aquí que yo soy Mormón, hijo de Mormón, y descendiente de Nefí, y estas fueron las palabras que

resumí del registro del gran Moisés que Dios me mandó escribir según mi manera de hablar, que fueron escritos y preservados para un propósito sabio preordenado por Dios en los últimos días.

26 He aquí todo lo que Dios me ha ordenado extraer del registro de Moisés, con el propósito de compilar en las planchas que estoy transcribiendo, en las que doy cuenta completa de las cosas requeridas por Dios para ser selladas en dos etapas, estas palabras de Moisés, que deben ser revelados en la primera etapa en preparación para un conocimiento más profundo que se desarrolla con la apertura de los otros libros que componen este conjunto detrás de los primeros sellos, a los que deben ser abiertos en preparación de un pueblo para la venida de Cristo en Su Templo, con el propósito de que este pueblo sea preparado para cuando Él venga sobre la Sión de los últimos días.

27 Y a diferencia de los días de Moisés, cuando bajó a la cima del Monte Sinaí, cuyo pueblo no era digno de tocar la montaña donde el Señor estaba junto a Su siervo, Moisés, Su Hijo, Jesucristo, encuentra por fin un pueblo que observa Sus mandamientos, estrictamente limpio de la suciedad del mundo de Satanás y puro de corazón; teniendo todas las cosas en común, como en los días de Enoc cuando vivían en una "Orden Unida". - Amén..

28 Yo, Mormón, estando impresionado por la lectura de un pasaje de este registro de Moisés, por el cual, leyendo sus palabras, el Espíritu Santo no requirió que

Recopilé tal epílogo de los doce espías, para componer el resultado de este registro en las planchas que estoy transcribiendo.

29 Sin embargo, después de completar lo que el Señor realmente me pidió, pasé a suplicar al Señor que la historia de los espías de Moisés, que fueron enviados, uno de cada tribu de Israel, así los doce apóstoles, mandados a traer las buenas noticias de la tierra prometida a los hijos de Israel, pueda también ser escrita por mí, Mormón, aquí en estas planchas.

30 Por lo tanto, sigue como aparece en sus detalles en el registro de Moisés. La sola comprensión de este pasaje es suficiente para que cualquiera entienda el poder de los sentimientos humanos y hasta qué punto estamos entrelazados con los dones que provienen del nombre de Dios. Amén.

LOS DOCE APÓSTOLES DE MOISÉS Y

LA TIERRA PROMETIDA

1 Y Dios me habló a mí, Moisés, y me dijo: Separa un hombre de cada tribu, hombres justos y honorables, príncipes de su pueblo, para enviarlos a la tierra de Canaán. Y que sean tus embajadores, designados para vigilar la tierra que daré en herencia a los hijos de Israel, y para inspeccionar a sus habitantes, con el fin de que cada uno de estos príncipes represente a su tribu ante todo el pueblo cuando informen, en

Una asamblea en general, entre la nación de Israel, todas las cosas buenas que salen de este lugar; porque, he aquí, te doy por herencia una tierra que fluye leche y miel.

2 Estos son sus nombres: De la tribu de Rubén, Samúa hijo de Zacur; de Simeón, Safat hijo de Hori; de Judá, Caleb hijo de Jefone; de Isacar, Jigeal hijo de José; de Efraín, Oseas hijo de Nun; de Benjamín, Palti hijo de Rafú; de Zabulón, Gadiel hijo de Sodi; de José, de la tribu de Manasés, Gadi hijo de Susi; de Dan, Ammiel hijo de Gemalli; de Aser, Setur hijo de Miguel; de Neftalí, Nabi hijo de Vofsi; de Gad, Geuel hijo de Maqui.

3 Estos son los hombres que yo envié a espiar la tierra, y llamé Josué a Oseas, hijo de Nun.

4 Pero sucedió que yo, Moisés, ordené que cada uno de ellos observara a la gente que habitaba allí; si eran fuertes o débiles, si eran pocos o muchos. Si sus ciudades estaban fortificadas o no, si la tierra era fértil o reseca, si había árboles y cauces de ríos en ella.

5 Subieron, pues, los doce, y cuando volvieron, trajeron consigo un racimo de uvas, porque eran los días de las primicias, cuando brotan las uvas. Y he aquí que las uvas eran tan grandes que se necesitaban dos hombres, con un bastón traspasando el racimo, para llevarlas.

6 Y al final de los cuarenta días desde que partieron, si

Y se presentaron ante Moisés, ante Aarón y ante toda la congregación de los hijos de Israel, y les contaron lo que habían visto, y les mostraron los frutos de la tierra.

7 Y les contaron, diciendo: Hemos llegado a la tierra a la que nos has enviado, y ciertamente fluye leche y miel, como el Señor dijo a su siervo Moisés. Ves, este es su fruto. El pueblo se asombró de la calidad y el tamaño de las uvas, y se llenó de entusiasmo ante el informe de Caleb y Josué.

8 Pero los otros diez espías les informaron diciendo: "He aquí que el pueblo que habita en esta tierra es poderoso, tal como hemos oído de los Nefilim, que eran los hijos de Anac antes del diluvio, y sus ciudades están sumamente fortificadas y son muy grandes. Además de éstos, están los amalecitas, que habitan en la tierra del sur; los hititas; los jebuseos y los amorreos, que habitan en las montañas; y los cananeos, que habitan junto al mar y entre las riberas del río Jordán.

9 Y sucedió que Caleb cerró la boca del pueblo, diciendo: Subamos pronto y tomemos esta tierra por herencia, pues seguramente prevaleceremos sobre ella, y obtendremos lo mejor que hay en todas las regiones que nos rodean.

10 Pero el resto de los hombres que vigilaban la tierra dijeron: "Ahora, Caleb, no seas ingenuo; porque no podemos ir contra esta gente, pues son más fuertes que nosotros". He aquí que no hay nada bueno para nosotros en ese lugar, porque la tierra por la que pasamos para espiar es una tierra que consume a

Una tierra que consume a sus habitantes; y toda la gente que vemos en ella son hombres de gran estatura; sí, vimos en ella gigantes, los hijos de Anac, como nos dijeron nuestros antepasados, que eran antes del diluvio. Pero nosotros atestiguamos que los descendientes de los gigantes todavía existen; y somos como saltamontes ante ellos.

11 Y toda la congregación se levantó y alzó la voz; y el pueblo lloró aquella noche. Y sucedió que todos los hijos de Israel murmuraron contra mí, Moisés, y contra Aarón, mi hermano; y toda la congregación alzó la voz y dijo: Dinos ahora, Moisés, ¿por qué nos trae el Señor a esta tierra, para que caigamos a filo de espada, y para que nuestras mujeres y nuestros hijos sean presa de los gigantes? -Hubiera sido mejor que muriéramos en Egipto.

12 Y sucedió que Josué, hijo de Nun, y Caleb, hijo de Jefone, rasgaron sus ropas y hablaron a toda la congregación de los hijos de Israel, diciendo: El lugar adonde vamos es una tierra muy buena. Si no nos rebelamos contra el Señor y no tememos a la gente de la tierra, el Señor estará con nosotros. Y como nos sacó de Egipto con el brazo extendido, nos llevará a la tierra de los gigantes y nos dará como herencia una tierra que fluye leche y miel..

13 Y sucedió que, mientras la congregación iba a recoger piedras para apedrear a Josué y a Caleb, la gloria del SEÑOR apareció sobre la congregación de los hijos de

Israel y el Señor le dijo a Moisés: "¿Hasta cuándo me provocará este pueblo? ¿Y hasta cuándo no me creerán, a pesar de todas las señales que he hecho entre ellos?"

14 Por eso el Señor dijo: en ningún momento os ordené que los doce hombres que habían inspeccionado la tierra prometida informaran al pueblo de Israel de las cosas malas de esta tierra, sino que sólo informaran de las cosas buenas que hay en ella.

15 Entendiendo, pues, el punto clave al que el Señor pretendía llegar en cuanto a los sentimientos negativos de sus siervos; yo, Moisés, dije: he aquí que sólo soy un hombre mortal para discutir con el Dios Todopoderoso; pero si matas a este pueblo que sacaste de Egipto como un solo hombre, entonces el resto de las naciones que han oído hablar de tu fama dirán: el Dios de los hebreos no pudo poner a este pueblo en la tierra que les había jurado, por eso lo mató en el desierto.

16 Ahora, pues, te ruego, oh Dios, que la fuerza de mi Señor sea magnificada ante los pueblos de toda la tierra. Perdona, pues, la iniquidad de tu pueblo, según la grandeza de tu misericordia, y como has perdonado a este pueblo desde la tierra de Egipto hasta ahora, a causa de sus murmuraciones y de sus malos sentimientos, impregnados en su corazón, a causa de sus padres que se amargaron generación tras generación como esclavos en Egipto, de modo que no puedes desarraigar estos sentimientos en un solo momento; pero se necesita paciencia con tu pueblo, Israel.

17 Y hablándome, el Señor dijo: "Según tu palabra, Moisés, los he perdonado. Pero juro por mí mismo que estos que has declarado imbuidos de malos sentimientos, y que han llenado el corazón de este pueblo de malos sentimientos, no verán la tierra que juré a sus padres.

18 Pero mi siervo Caleb, porque había otro espíritu en él, es decir, había otro tipo de sentimiento en su corazón, y perseveró en seguirme, conservando con él la fe que había obtenido por el poder que vino de mí en Egipto; he aquí que yo, el Señor, lo llevaré a la tierra donde entró a espiar, y su descendencia la poseerá por herencia; de generación en generación.

19 Y el Señor me habló a mí, a Moisés y a Aarón, diciendo: He oído las murmuraciones de los hijos de Israel, desde que salieron de Egipto, con sus sentimientos de desagrado contra mí, Jehová. - ¿Hasta cuándo habré de soportar a esta malvada congregación, que murmura contra mí en sus sentimientos?

20 Por tanto, vuestros cadáveres caerán en este desierto, y todos los que fueron contados según todo vuestro número, de veinte años para arriba, que murmuran contra mí en el sentimiento; porque no entrarán en la tierra por la que juré, salvo Caleb hijo de Jefone y Josué hijo de Nun, a causa de los buenos sentimientos que hay en sus corazones.

21 Del resto, incluso los hijos de los que

Preservaré a los menores de veinte años, les quito el sacerdocio mayor, dejando entre los hijos de Israel sólo el sacerdocio menor, como servidor de cosas mayores.

22 Y he aquí que vosotros no sois dignos de tal grandeza; porque yo deseaba obtener un pueblo para mi nombre, un estado que pudiera llamar mío, una nación de sacerdotes; pero ellos no calificaron en los días de Moisés..

23 He aquí que con este fin seguiré trabajando; y al final de todas las cosas, cuando venga en la plenitud de los tiempos, entonces encontraré sobre la tierra un pueblo dispuesto a recibirme. Amén.

HECHOS DE LOS TRES NEFITAS

Escrito por Jonás, hijo de Nefi, discípulo de Jesús, y entregado a Mormón en la ocasión en que los tres discípulos ministraron conmigo y con mi hijo Moroni.

CAPÍTULO 1

1 CUANDO intentamos comprender los procedimientos de Dios desde una perspectiva humana, todo el resto de la historia que se nos cuenta parece una fábula, a no ser que Dios conceda a los hijos de los hombres, según la atención y diligencia que le dediquen, conocer sus misterios.

2 Con respecto a esto, he aquí que fue profetizado por los profetas de la antigüedad que estos registros serían sellados, guardados y preservados por la mano del Señor hasta que fueran dados a conocer a todas las naciones, tribus, lenguas y pueblos; para que pudieran conocer los misterios de Dios contenidos en ellos.

3 Y ahora, antes de que supongas que esto es una tontería, deseo recordarte que hay muchos misterios que permanecen ocultos, que nadie conoce sino Dios mismo. Y he aquí que es por la sabiduría de Dios que estos registros han sido preservados, con el propósito

de ampliar el conocimiento de su pueblo en la plenitud de los tiempos; siendo un instrumento en las manos de Dios para cumplir sus grandes y eternos designios entre los hijos de los hombres.

4 Recordando, además, que la necedad presentada por Dios, en el curso de todas las dispensaciones, ha sido el medio por el cual el Señor ha confundido a los sabios y a los maestros de la ley en su pueblo, para realizar su obra entre aquellos que, según la atención y la diligencia que le dedican, llegan a comprender sus misterios, y a traer la salvación a sus almas.

5 Por lo tanto, aquellos que no endurezcan sus corazones cuando estos registros sean finalmente revelados a los hijos de los hombres, serán dotados de sabiduría para entender la mayor parte de la palabra ya revelada, hasta que los misterios de Dios sean dados a conocer en su plenitud. Pero aquellos que endurecen sus corazones cuando estos registros aparezcan entre ellos, incluso el conocimiento que poseen de los primeros libros revelados, se volverán obtusos en sus mentes, hasta que no sepan nada de sus.

6 Este registro, por lo tanto, cuando sea concedido a los hijos de los hombres, será un misterio grande e importante, entre los misterios de Dios; y, por esta razón, no puedes suponer en tu intelecto que es fácil de entender; porque las cosas escritas aquí no siguen los eventos en orden cronológico; pero, como con todas las otras escrituras que nos fueron dejadas

por los antiguos profetas, los acontecimientos futuros se anteponen a los temas predominantes, y se vuelven a entrelazar en la misma trama de la historia estando escritos el presente y el pasado; para que, según los dictados del cielo, esta maraña de información componga la sustancia de la fe en los sentimientos de aquellos cuyos corazones son receptivos a la palabra de Dios, por medio del Espíritu Santo.

7 Así, deseo recordar lo dicho por Alma, que "la fe no es un conocimiento perfecto". Lo mismo ocurre con estas palabras mías. Al principio puede que no tengas ninguna certeza con respecto a ellas, hasta que despiertes tus facultades espirituales poniendo a prueba las palabras de este registro como resultado de lo que fue escrito por los profetas de antaño, ejerciendo una partícula de fe en tu búsqueda del conocimiento de los misterios de Dios, aunque sólo tengas el deseo de conocer la verdad detrás de mis palabras, y deja que ese deseo opere en tu corazón y en tu mente hasta que comprendas la plenitud de esos misterios, para que con toda diligencia añadidas a tu fe la virtud de esta nueva percepción.

CAPÍTULO 2

1 En la oración, tocando a los doce discípulos con su dedo, Jesús nos entregó a cada uno la promesa de lo que deseábamos en nuestro corazón; y, a excepción de los tres, todos los demás deseaban obtener un fin en

ministerio al que fueron llamados, y que, después de haber vivido hasta la edad que se le permite al hombre vivir, podrían ir pronto a Cristo en su reino. Por eso el Señor los bendijo, porque lo deseaban en sus corazones; y después de orar y repartir el pan y el vino entre los doce, Jesús enseñó que esta ceremonia de compartir el pan y el vino prefigura una ordenanza del Sumo Sacerdocio que ha existido desde el principio de los tiempos en distintas épocas de la tierra; siempre que el sumo sacerdocio del Hijo de Dios esté activo entre los hijos de los hombres, comenzando por los profetas y apóstoles de la Iglesia del Cordero¹, en recuerdo del acuerdo hecho entre los miembros de este sumo consejo con el Padre; y el Hijo; y el Espíritu Santo, incluso antes de la fundación del mundo², en relación con el gran sacrificio propuesto en el cielo, que fue efectuado por nuestro Señor Jesucristo, en beneficio de todos los hombres que se arrepienten y ejercen la fe en Él. ⁽¹⁾Libro Sellado de Moisés 9:1; Génesis 14:17-18 - Versión Inspirada | ⁽²⁾ Alma 9:68 ; 10:03

2 Entonces Jesús se levantó y se ciñó los lomos con un paño seco, tomó el agua que había mandado traer a Timoteo en una jarra de media medida y la vertió en la palangana que yo, Jonás, traje por su petición, y uno a uno lavó los pies de los doce, consagrándolos¹ y ordenándolos como sumos sacerdotes² de la Santa Orden de Melquisedec, para organizar su Iglesia, empezando por la ciudad de la Abundancia, hasta llenar toda la tierra. Luego nos advirtió que cuando consagramos y ordenamos a otros sumos sacerdotes

para ayudarnos en las cosas de la iglesia, debemos hacerlo de la misma manera que lo hizo con nosotros. ⁽¹⁾

Alma 3:3 | ⁽²⁾ Libro Sellado de Moisés 9:4; D&C 85:39b; 45-46b; Juan 13:3-7

3 Y volviéndose a los tres, nos dijo: "No os preocupéis por lo que deseabais en vuestros corazones; he aquí que conozco vuestros pensamientos, y deseabais lo mismo que deseaba Juan, mi amado, que me seguía en mi ministerio deseó de mí.

4 Por lo tanto, más benditos sois vosotros, porque nunca probaréis la amargura de la muerte, sino que viviréis de generación en generación para ver todas las obras del Padre entre los hijos de los hombres, hasta que se cumplan todas las cosas según la voluntad del Padre, cuando venga en mi gloria con los poderes del cielo entre mi pueblo en la tierra.

5 Por lo tanto, nunca sufriréis las penas de la muerte; pero cuando venga en mi gloria, seréis transformados, en un abrir y cerrar de ojos, de vuestra mortalidad a la inmortalidad; y entonces seréis bendecidos en el reino de mi Padre, porque no sufriréis las penas de la muerte mientras permanezcáis en la carne, excepto por los pecados del mundo; y todo esto lo haré en virtud de lo que me habéis pedido, porque habéis deseado conducir hacia mí las almas de los hombres mientras el mundo existe.

6 He aquí que por esta razón tendréis una alegría completa y os sentaréis en el reino de mi Padre; sí, vuestra alegría

Será completa, así como es completa la alegría que el Padre me ha dado; y seréis como "YO SOY" en vuestros corazones, porque "YO SOY" como el Padre; y el Padre y yo somos uno, unidos por nuestros sentimientos, así como vosotros también estáis unidos por mi nombre..

7 Y he aquí que los cielos se abrieron delante de nosotros, y fuimos trasladados al cielo; y vimos y oímos cosas indecibles, que nos fue prohibido hablar al pueblo de nuestros días; ni se nos dio poder para describir las cosas que vimos y oímos a aquella generación; Y no podemos decir si estábamos en el cuerpo o fuera del cuerpo, porque no sabemos lo que de hecho nos ocurrió, excepto que habíamos sido transfigurados, como si hubiéramos sido cambiados en ese instante de este cuerpo de carne a un estado inmortal, para que pudiéramos contemplar las cosas de Dios.

8 Y he aquí que cuando regresamos, reanudamos nuestro ministerio en la tierra; sin embargo, no revelamos a los hombres las cosas que vimos y oímos en la carne, a causa del mandamiento que se nos dio en el cielo, sino que se nos ordenó hacer este registro¹ - que salimos sobre la faz de la tierra y ministramos entre toda la gente, trayendo a la iglesia a todos los que creían en nuestra predicación; bautizando a las personas que creían en nuestras palabras, y todos los que fueron bautizados recibieron el Espíritu Santo en confirmación de nuestro ministerio.⁽¹⁾ 3 Nefi 13:29

9 Y he aquí que estaremos entre los gentiles, y los gentiles nos conocerán. Nosotros también estaremos entre los judíos, y los judíos no nos conocerán. Y sucederá, cuando el Señor lo juzgue conveniente en su sabiduría, que nosotros tres ministraremos entre todas las tribus dispersas de Israel, para reunir el remanente de la casa de Jacob de toda nación, tribu y lengua; y entre ellos llevaremos muchas almas a Jesús, para que su deseo sea satisfecho, y también en virtud del poder convincente de Dios que está con nosotros.

10 Sí, incluso entre los gentiles; y, he aquí, una obra grande y maravillosa se llevará a cabo entre ellos antes del día del juicio; y entonces todas las escrituras que relatan las obras maravillosas de Dios, según las palabras de Cristo, serán reveladas a los hijos de los hombres cuando entonces Jesús venga entre su pueblo en la plenitud de los tiempos¹. ⁽¹⁾ 3 Nefi 13:45

11 Y ay de aquellos que no prestan atención a las palabras de Jesús y de aquellos que Él ha elegido enviar antes de su venida, porque aquellos que no reciben las palabras de los libros de aquellos que Él enviará a los gentiles en los últimos días no lo recibirán; y así nunca obtendrán para sí las palabras del libro que Jesús revelará en la última parte de la plenitud de los tiempos. Porque tampoco los recibirá Jesús en la última hora¹. ⁽¹⁾
3 Nefi 13:46

CAPÍTULO 3

1 Después de doscientos años desde la venida de Cristo

entre los nefitas, muchos de mi pueblo comenzaron a dividirse en clases y empezaron a organizar iglesias para sí mismos, con el propósito de obtener riquezas, prestigio y gloria entre sus hermanos.

2 Sucedió que, después de doscientos diez años, hubo muchas iglesias que profesaban ser la Iglesia de Cristo entre mi pueblo; pero suprimieron la mayor parte de su evangelio, y modificaron las principales doctrinas y decretos para ajustarlos a una forma de vida más liberal, de modo que toleraron toda clase de iniquidades y promiscuidades, por el camino fácil que sus líderes presentaban a sus miembros; porque obtenían beneficios alentando a la gente a dejar de lado los principios de igualdad entre los hermanos; porque, hasta entonces, la verdadera Iglesia tenía todas las cosas en común entre sus miembros, cada uno se beneficiaba en su negocio; pero no para ellos mismos, sino para el bien colectivo de todos los hermanos, bajo el solemne pacto de la Orden Unida, según sus necesidades y deseos.

3 Y estas iglesias se multiplicaron en gran medida debido a la iniquidad y al poder de Satanás que se apoderó de sus corazones hasta el punto de rechazar nuestra predicación, pues estábamos en medio de ellos. Sin embargo, nos metieron en la cárcel; pero sus muros no pudieron resistir el poder de Dios que estaba con nosotros, y tan pronto como nos encadenaron, los grilletes se rompieron. Nos arrojaron al fuego, pero salimos ilesos ante sus ojos; a fosas de fieras, pero jugamos con los animales de la misma manera que un

niño juega con un cordero y salimos sin un rasguño ante los ojos de la multitud que nos observaba.

4 Sin embargo, la gente endureció su corazón y atacó al pueblo de Jesús; pero el pueblo de Jesús no se defendió de los ataques, porque obedeció su enseñanza de no arrojar sus dones ante quienes los desprecian. Y así fueron degenerando en incredulidad e iniquidad de año en año, hasta que pasaron doscientos treinta años; y entonces hubo una gran división en el pueblo.

5 Y sucedió en el principio de estos días, que se levantó un pueblo llamado Nefitas; y eran verdaderos creyentes en Cristo; y había tres tribus distintas entre ellos, a quienes los lamanitas llamaban Jacobitas, Josefitas y Zoramitas; debido a los tres discípulos de Cristo, pues nosotros ministrábamos individualmente, cada uno entre una de estas tribus, de las cuales descendíamos; y todos los hombres, mujeres y niños que formaban el pueblo de la Iglesia se llamaban nefitas, independientemente de la tribu a la que pertenecieran, siendo yo, Jonás, descendiente de la tribu de José, uno de los hijos de Nefi, que era el principal discípulo del Señor.

6 De esta manera instituímos una única identificación para el pueblo de la iglesia, sin eliminar las tribus que lo componían, para que su iglesia continuara en la tierra, como en los días de nuestros antepasados cuando salieron de Egipto. Porque aunque había doce tribus distintas, con diferentes designaciones patriarcales

entre sí, fueron reconocidos, por los pueblos circundantes, sólo como la nación de Israel.

7 Porque prevalecimos Iglesia de Cristo, desde que estuvo presente entre su pueblo, entre la nación nefita, hasta doscientos sesenta años; entonces la gente de la Iglesia comenzó a enorgullecerse en virtud de sus grandes riquezas, hasta el punto de que los ricos ya no estaban dispuestos a compartir sus ganancias con los más pobres; porque ya estaban resentidos al dividir sus bienes; y se envanecían entre sus hermanos, los lamanitas que se congregaban con nosotros. Y desde entonces, nosotros, los discípulos que permaneceríamos en la tierra mientras hubiera Iglesia de Cristo entre los nefitas, comenzamos a sufrir por los pecados del mundo.

8 He aquí que en esta expresión "los discípulos comenzaron a sufrir por los pecados del mundo"¹ se esconde el gran misterio de nuestro ministerio y existencia entre los hombres de la tierra. Pues lo que han escrito nuestros poetas e historiadores es lo que les ha transmitido la cultura de los pueblos que han convivido con nosotros durante estos doscientos sesenta años, habiendo escuchado sus hijos y los hijos de sus hijos algún relato del pasado, que hemos sido ajusticiados más de una vez, pero hemos salido indemnes en todos los casos. ⁽¹⁾ 3 Nefi 13:51

9 Afirmando, así, que con motivo de nuestra llamada a permanecer en esta tierra, Jesucristo dijo que "no probaríamos nunca la muerte"; pero el hecho es que se nos ha dicho, en esta ocasión, por la voz del Señor que "si morís en mí, no probaréis la muerte"¹. ⁽¹⁾ D&C 42:12f

10 Y debido a estas palabras, también se dice, hasta el día de hoy, entre los nefitas: "Si fueron mortales o inmortales desde el día de su transfiguración¹, nadie lo sabe; pues ellos mismos informaron que fueron arrebatados al cielo, pero no sabían si fueron purificados de la mortalidad a la inmortalidad², sólo argumentaron, entre sus conocidos, que sus cuerpos sufrieron una transformación³, para no probar la amargura de la muerte⁴ cada vez que eran arrojados al fuego o apedreados hasta la perdición." Por eso, aunque nos maten a cada momento, no sufrimos los dolores de la muerte, ni sus agonías; salvo "por los pecados del mundo⁵." ⁽¹⁾ 3 Nefi 13:29 | ⁽²⁾ 3 Nefi 13:49 | ⁽³⁾ 3 Nefi 13:50 | ⁽⁴⁾ D&C 42:12f | ⁽⁵⁾ 3 Nefi 13:51

11 Hablo de esto debido a la iniquidad e incredulidad que aumentaba entre el pueblo nefita de vez en cuando, y las muchas veces que nosotros tres fuimos sacados de entre el pueblo y considerados como muertos por los que nos conocían. Esto ocurrió por primera vez cien años después de la venida de Cristo, cuando todos los discípulos ya habían ido al paraíso de Dios, excepto nosotros tres¹; pero toda la primera generación de los que vieron a Jesús había muerto². ⁽¹⁾ 4 Nefi 1:15-16 | ⁽²⁾ 4 Nefi 1:21

12 Mi padre era uno de los discípulos de Jesucristo, el que resucitó a su hermano Timoteo¹ y que seguía vivo cuando todos, excepto nosotros tres, habíamos muerto². Pero tan pronto como el Señor nos trasladó de nuevo, he aquí que uno de mis Hermanos dio continuidad al registro de nuestro padre. ⁽¹⁾ 3 Nefi 3:60; 9:4 | ⁽²⁾ 4 Nefi 1:15-16, 22

13 Ahora bien, si morimos o no, no lo sabemos con certeza. Sin embargo, lo que nos sucede es que no sufrimos los dolores de la muerte, que son el olvido al pasar por el velo; pero he aquí que recordamos todas las cosas, tanto en esta morada como en la otra, y así debemos permanecer hasta que todas las cosas se cumplan cuando entonces Jesús venga a su pueblo en los últimos días, tal como vino entre los nefitas, y seremos cambiados, en un abrir y cerrar de ojos, de la mortalidad, es decir, de este estado mortal en el que estamos siendo entregados a la muerte en todo momento, a la inmortalidad¹. ⁽¹⁾₃ Nefi 13:19

14 Y en este estado transitorio de ser y no ser en el mundo, debemos permanecer, yendo y viniendo, en una transformación parcial y continua de lo que seremos en el último día, para que Satanás no tenga poder sobre nosotros, ni nos reconozca entre los hijos de los hombres; y para que no seamos retenidos por los gobernantes de la tierra hasta el día del juicio, cuando entonces sufriremos una transformación completa, de modo que ya no saldremos de la presencia de Dios¹. ⁽¹⁾₃ Nefi 13:52-53

15 Sin embargo, la falta de referencias por parte de los antiguos profetas en sus escritos a este procedimiento que Jesucristo utilizó con nosotros, que somos los tres discípulos que debían permanecer en la tierra, no parece existir en ningún relato anterior de la historia del evangelio, desde el principio hasta ahora; excepto el relato se nos mostró, cuando fuimos raptados y vimos

un libro escrito por un apóstol del Señor, cuyo nombre era Juan, de quien el Señor Jesús nos dijo: "he aquí, conozco vuestros pensamientos, y deseáis lo que Juan, mi amado, que me acompañó en mi ministerio antes de ser condenado por los judíos, deseó de mí."

16 Y después de que fuimos arrebatados y transfigurados ante el trono de Dios, se nos mostraron todas las cosas indecibles de los misterios escritos por este apóstol Juan¹; pero debido a la orden que recibimos en el cielo, no informamos nada; porque ministramos entre toda la tierra habitada y registramos las cosas que vimos y oímos de las revelaciones escritas por él, a fin de que puedan ser reveladas cuando por fin estas cosas comiencen a tener lugar de nuevo entre los hijos de los hombres². ⁽¹⁾ 3 Nefi 13:24-27 | ⁽²⁾ 3 Nefi 13:28

17 Porque nos resulta difícil explicar este gran misterio que nos rodea, cuando nosotros mismos empezamos a comprenderlo. El hecho es que, después de haber pasado cien años desde que fuimos apartados de nuestros hermanos, es decir, doscientos diez años desde que Cristo vino a su pueblo, se nos consideró muertos entre nuestros parientes; y he aquí que el Señor nos hizo volver entre ese pueblo en más de una ocasión, porque ya no había paz ni justicia entre ellos.

18 Fue cuando el pueblo comenzó a dividirse en clases y empezó a organizar iglesias para sí mismo, con el

propósito de obtener riquezas, prestigio y gloria entre sus hermanos, tal como mencioné anteriormente en este registro. Sí, incluso entre los que son remanentes de las tribus de las que cada uno era responsable, que son jacobitas, josefitas y zoramitas.

CAPÍTULO 4

1 Y sucedió que cuando regresamos a los de nuestro pueblo, porque empezaron a ensoberbecerse, ministramos entre ellos hasta los días en que Amaron, el hermano de Amos, que eran los hijos de Amos mi hermano; sí, el que reemplazó a mi padre, Nefi, entre los doce discípulos cuando tomó el liderazgo de la iglesia entre los nefitas.

2 Y entre ellos permanecimos de nuevo hasta los días en que Amaron escondió los registros sagrados, trescientos veinte años después de la venida de Cristo entre los nefitas¹. Fue entonces, en ese año, cuando el Señor nos sacó de nuevo de entre esta gente² y nos llevó a una tierra lejana para ministrar entre los judíos y los prosélitos gentiles. Cinco años después de que fuéramos arrebatados de nuevo de este pueblo, el Señor se le apareció a Mormón, cuando tenía quince años, con el propósito de prepararlo para obtener estos registros sagrados del pueblo de Nefi que le fueron confiados por este mismo Amaron, de quien hablé antes. ⁽¹⁾ 4 Néfi 1:57 | ⁽²⁾ Mórmon 1:14-15

3 Después de algún tiempo, al estar ministrando entre los

Los judíos y los prosélitos gentiles, tanto en Jerusalén como en todas las partes de Asia, fuimos arrebatados de ese lugar y reubicados de nuevo entre el pueblo nefita. Fue entonces cuando volvimos a ministrar entre nuestros hermanos; y en el transcurso de esos días comencé a escribir este registro que se nos ordenó, y los otros dos discípulos que me acompañaron desde entonces me dejaron escribir nuestros actos entre el pueblo de Cristo¹. Para que vayamos por toda la faz de la tierra, ministrando entre todos los pueblos; sí, entre los gentiles, y también entre los judíos, en virtud del poder convincente de Dios que está con nosotros. ⁽¹⁾ 3 Nefi 12:29-30

4 En el transcurso de estos años, cuando nosotros, los tres discípulos, volvimos a permanecer entre nuestro propio pueblo, he aquí que ministramos a Mormón y a su hijo Moroni¹, en beneficio de los registros que se le confiaron para que los compilara en planchas; pues estos registros yo, Jonás, uno de los tres discípulos del Señor, fui designado para hacerlos, los cuales llevan el nombre de "Hechos de los tres Nefitas²". y también de un segundo registro que mi padre, Nefi, escribió a petición del Señor, como el libro de las "Profecías de Samuel el Lamanita³"; y también el registro que mencioné antes de las "Revelaciones de Juan⁴", escrito por mí, Jonás, con la ayuda de los otros dos discípulos, sobre lo que vimos y oímos cuando fuimos arrebatados.

⁽¹⁾ Mórmon 4:12-15 | ⁽²⁾ 3 Nefi 13:29-30 | ⁽³⁾ 3 Néfi 10:34-41 | ⁽⁴⁾ Eter 1:113-114; 1 Néfi 3:238-251

5 Estos registros, a los que me refiero, fueron escritos por mi padre y por mí en rollos de cuero que

entregados en las manos de Mormón en el momento en que ministramos a él y a su hijo Moroni¹, para que Mormón pudiera transcribirlos en las planchas que estaba recopilando, y finalmente sellar su contenido junto con otros registros requeridos por el Señor para un propósito sabio futuro, en el que volveremos y ministraremos junto con el que será designado para leer estos registros en la plenitud de los tiempos. ⁽¹⁾ Mórmon 4:12-15

CAPÍTULO 5

1 Cuando los doce comenzaron su ministerio entre el pueblo nefita, Jesús nos proporcionó experiencias indescriptibles, la evidencia de cuyo amor autentificó nuestro ministerio dondequiera que fuéramos. Si no fuera por estas evidencias especiales de su amor, no habría razón para que estos tres discípulos quisieran permanecer en un mundo que destila tanto odio y otros sentimientos derivados de Satanás; pues sufriríamos toda clase de persecuciones bajo el cielo para llevar el puro amor de Cristo a los pueblos más remotos de la tierra.

2 Con la excepción de los tiempos en que fuimos arrebatados y reubicados en tierras lejanas, cuyo idioma era tan diferente que la mayoría de las veces teníamos que usar el don de lenguas para entender lo que se decía; por cuyo sentido de celo por la palabra, era urgente llenar nuestro entendimiento con el Espíritu Santo de Dios, para ayudarnos en los diferentes

Idiomas, que Hemos sido sometidos a exhortar y administrar el evangelio del arrepentimiento entre muchas naciones, tribus y lenguas; sin ser jamás defraudados, ni influenciados por los sentimientos contrarios derivados del maligno.

3 Fue bajo esta condición imperativa de no ser nunca abrumados por los sentimientos opuestos del diablo, que de vez en cuando persisten en entrar en el corazón del hombre natural, que Jesús nos amonestó a predicar y enseñar a los hijos de los hombres, a fin de que aquellos que acepten nuestro mensaje, procedente del evangelio de Cristo, puedan tener poder en su nombre para vencer las fuerzas del enemigo en sí mismas.

4 En vista de esto, después de haber pasado catorce años desde que fuimos raptados y equipados con esta buena noticia, que desde el cielo Jesús me tomó en privado entre mis otros dos compañeros y me puso ante uno de sus discípulos en Jerusalén, que estaba a punto de entrar en un debate con los principales apóstoles de Cristo, sobre el tema de la circuncisión a los gentiles, que le ministré para evitar que los sentimientos de orgullo, procedentes del maligno, se apoderaran de su corazón, tal como Jesús predijo; pues le hice ver que la verdadera circuncisión son los altos sentimientos de Cristo en nuestros corazones, y que el extraño sentimiento de disensión era un ángel de Satanás, que le había movido durante mucho tiempo a afrentar a quien tenía las llaves del sumo sacerdocio de la Iglesia

en Jerusalén; y esto trajo un tremendo dolor a su corazón, como si fuera una espina clavada en su carne.

5 Porque rogaste tres veces al Señor que quitara este mal de tu corazón, fue que el Señor le habló diciendo: Te basta mi gracia y mis sentimientos en tu corazón, y mi poder se perfeccionará en tu debilidad; porque no te exaltarás sobre los hombres en la carne, sino que será exaltado por mí, el Señor, según la humildad que obtengas por el ministerio de este mi siervo que te es enviado.¹ ⁽¹⁾ 2 Corintios 12:2-9; 3 Nefi 13:25-27

6 Cuando regresé entre los nefitas, me uní a los otros once discípulos reunidos con la Iglesia de Cristo de todas las regiones vecinas, que se sentaron para recibir la palabra de los doce, y para participar del sacramento; porque enseñamos al pueblo sus palabras, tal como él nos dijo que hiciéramos. Mi padre, Nefi, el principal de los doce, se puso en pie ante todos ellos, y comenzó a hablar al pueblo, diciendo Esperamos mucho tiempo las señales que anunciaban el nacimiento de Cristo entre nuestros hermanos de Jerusalén; mientras los incrédulos trataban de anular nuestra fe diciendo que nada de eso sucedería.

7 En los últimos años, muchos de nuestros hermanos han perdido la esperanza y se han apartado del camino. Pero las promesas eran reales y las profecías sobre Cristo se fueron cumpliendo, una a una, ante nuestros ojos, hasta que nuestros hermanos pudieron discernir claramente el momento en que Jesús vendría entre nosotros, haciéndonos un pueblo más fuerte

en la fe, con el propósito de esperar el siguiente evento, hasta que nuestros ojos vieran la venida de Jesucristo cuando todos pudieran verlo bajar del cielo en un destello de luz.

8 No discutamos más entre nosotros, sino tomemos los mandamientos de Cristo, y permanezcamos en tal orden, que estemos unidos en todas las cosas; que juntos podamos vencer cualquier obstáculo que Satanás pueda poner en nuestros caminos.

9 Por lo tanto, quiero recordarles lo que nos exigió Jesucristo, para hacernos puros de corazón, esforzándonos fielmente por promover el bien entre los hermanos, sin tergiversar las palabras que nos dejaron los profetas de antaño; a fin de que obtengamos la palabra de Dios revelada entre nosotros, para que seamos uno, así como él permanece unido a nosotros por su evangelio.

10 Estas son, pues, las enseñanzas que Cristo nos dejó, que han existido desde el principio, pero que fueron quitadas de entre el pueblo; porque no pudieron soportarlas, excepto en los días de Enoc.

11 Que estemos dispuestos a hacer lo mismo que hicieron los enoquianos antes del diluvio, ahora en nuestro tiempo actual, y dejemos que Dios evalúe nuestros corazones en todas las cosas.

CAPÍTULO 6

1 Así nos dijo Jesús cuando estuvo entre nosotros: "Si obedecéis estrictamente mis mandamientos y guardáis mis pactos, seréis mi propiedad especial entre todos los pueblos de la tierra. Y ustedes mismos, se convertirán en un reino de sacerdotes y una nación santa".

2 Como parte de Su convenio con Abraham, de que todas las naciones de la tierra serán bendecidas por medio de una "Simiente Escogida", Él, Jesús, siendo el "Descendiente Prometido", cumplió esta misma promesa entre los hijos de Lehi, colocando sobre mí, Nefi, la presidencia del sumo sacerdocio de Su iglesia, y a mis descendientes después de mí, de generación en generación, en relación con su administración aquí en la tierra de nuestra herencia, en paralelo con la administración de la iglesia de Cristo en la tierra de Jerusalén; Porque yo y mis descendientes, según la diligencia que mostremos por el Evangelio de Cristo, seremos los canales de revelación para la iglesia en esta tierra de promisión, ya que no tenemos contacto con aquel que posee las llaves del reino, puestas en su cabeza por las manos de Jesucristo, cuando ministraba entre los judíos en la tierra de nuestros antepasados.

3 La base de esta promesa, que se extiende sobre el primogénito de esta simiente, se sobrepone a la cabeza de un descendiente justo de la línea de Nefi si el primogénito no tiene el deseo de ocupar este cargo en lugar de su padre, o no es digno de tal.

4 Como yo, el mismo Nefi con quien Cristo hizo este pacto, digo con toda la fuerza de mi corazón, que nosotros los Nefitas podemos ciertamente llegar a ser la propiedad especial de Jesucristo entre todos los otros pueblos de la tierra y llegar a ser un reino de sacerdotes y una nación santa.

5 Sabed, pues, todo el pueblo de la Iglesia de Cristo, que Melquisedec era a la vez rey y sacerdote, con un oficio del sumo sacerdocio igual al de Enoc. Y he aquí que ahora tenemos esta misma designación dejada sobre la cabeza de Nefi y extendida a toda la nación nefita, con la oportunidad de producir "un reino de sacerdotes", y así proveer un sacerdocio real entre los pueblos de la tierra.

6 Pero esta condición depende de que obedezcamos estrictamente los mandamientos de Cristo y guardemos verdaderamente sus pactos.

7 Sin embargo, entendamos definitivamente que la ley de Moisés, que fue traída por nuestros antepasados a esta tierra de promisión, sirvió de tutor hasta que Cristo apareció entre nosotros y nos dio un nuevo pacto, en el que la promesa hecha es que seremos un reino de sacerdotes según la Orden de Melquisedec, en la que el sumo sacerdocio, tal como era al principio, será restaurado en los últimos días

8 Y ahora, hermanos, he aquí que yo, Nefi, siendo aquel a quien Cristo ha designado para la presidencia del Sumo Sacerdocio, entre su Iglesia aquí en la tierra de nuestra herencia, los invito para la asamblea general,

para exigiros que guardéis sus mandamientos, y para que seamos dignos a sus ojos como pueblo santo, y dignos de su gracia.

9 Levantémonos, pues, para construir la sociedad y la ciudad que Jesucristo nos ha presentado, para que podamos entrar en su descanso.

10 Recordad, sin embargo, que todos los buenos sentimientos proceden de Dios; y que los malos proceden del diablo; y que no será posible erigir tal Orden Unida, a semejanza de la ciudad de Enoc entre los nefitas, si desequilibráis de algún modo la naturaleza divina que existe en vosotros permitiendo que penetren en vuestros corazones los malos sentimientos derivados del maligno.

11 Porque el diablo es enemigo de Dios, y sus dones destilan sentimientos que envenenan el buen corazón, librando una lucha constante entre los dones de la vida con los que producen la muerte.

12 Sí, en verdad, en verdad, digo que todo sentimiento que persuade a los hombres a hacer el bien entre sus hermanos, y los impulsa a amar, procede de la mano de Dios.

13 Pero he aquí que todo sentimiento opuesto a éstos, aunque parezca beneficioso, si no satisface las necesidades de sus semejantes en el amor, entonces procede del maligno..

14 Por lo tanto, tened cuidado de no caer en las trampas del diablo y de no enredaros en sus redes, porque los sentimientos derivados de sus dones tienden a ser similares a los sentimientos divinos; mientras que engañan al hombre terrenal con tal persuasión, hasta el punto de que los hombres califican lo malo como bueno y lo bueno como malo.

15 Pero he aquí que Jesucristo no nos dejó completamente abandonados cuando partió, sino que nos envió su Espíritu Santo, que nos es dado por el don del Espíritu Santo después del bautismo, mediante la imposición de las manos de los que tienen autoridad, para que seamos capaces de distinguir el bien del mal y tengamos un perfecto discernimiento para separar las tinieblas de la luz que llena nuestros corazones, y así elegir seguir el camino de la claridad a través de las enseñanzas de su evangelio.

16 Por lo tanto, os imploro, hermanos y amigos, que, junto con nosotros, permanezcáis unidos en la Iglesia de Cristo como un solo cuerpo y que busquéis con diligencia distinguir entre las tinieblas del diablo y la luz de Cristo en vuestro modo de sentir y que dejéis de lado todo lo que sea perjudicial para vuestro modo de vivir.

17 Este es, pues, el secreto que Dios ha protegido y sellado al conocimiento de las edades pasadas, para ser revelado sólo en la plenitud de los tiempos. Por eso, cuando creó al primer hombre y a la primera mujer, Dios los dotó de la plenitud de su ser, y no hubo ningún

sentimiento malo en sus corazones; pero a causa de su caída, sus descendientes heredaron el pecado y la muerte y la debilidad del alma y la esclavitud del espíritu en su interior.

18 Esto hace que el hombre esté esclavizado por los sentimientos opuestos creados por el archienemigo de nuestro Dios; y a menos que nos sometamos a vivir bajo la guía de las leyes celestiales, por acuerdo mutuo de las leyes de su evangelio, nunca estaremos totalmente libres de la corrupción y la lujuria que continuamente asaltan nuestros corazones a través de un torbellino de sentimientos y un estupor de pensamientos, que continuamente nos desvían del camino que debemos seguir.

19 Pero con el Espíritu Santo de Dios, a través de sus dones, Sión desbordará paz y mansedumbre entre sus ciudadanos; porque los buenos sentimientos, como una voz en nuestros oídos¹, tendrán que mostrarnos el camino a seguir, ¡amén! ⁽¹⁾ Isaías 30:21

20 Estas fueron las palabras de mi padre, Nefi, en recuerdo de las enseñanzas de Cristo cuando los doce reunieron a todos los nefitas de entre los jacobitas, josefitas y zoramitas, con el propósito de construir entre ellos la ciudad de Sión y una nueva Jerusalén, tal como lo profetizaron los profetas de antaño. Y más de mil almas fueron bautizadas en esta ocasión por las palabras de mi padre.

CAPÍTULO 7

1 Pero he aquí que Sión, la ciudad cuyos cimientos son del cielo, y esperada por todos los profetas que vivieron antes que nosotros, no vendrá hasta que las palabras de este libro cumplan las profecías de Isaías, cuando entonces se abran estos sellos, y estas palabras sean reveladas a los hijos de los hombres; y por el remanente de Jacob el Señor Dios se mostrará en unión con la simiente de la promesa; y a todos los que son llamados por su nombre, en la plenitud de los tiempos.

2 Y así Isaías profetizó de estos días y de la simiente elegida mediante el pacto hecho con sus antepasados: "He aquí que las cosas anteriores se han cumplido; y ahora, he aquí que os hablo de cosas nuevas, y antes de que sucedan os las revelaré. Del este traeré su descendencia, y en el oeste la reuniré. Diré al norte: "¡Entrégalos! Y al sur, 'No te detengas'; trae a mis hijos de lejos y a mis hijas de los confines de la tierra, a todos los que son llamados por mi nombre y están reunidos en Sión, en la Nueva Jerusalén. Y he aquí que quitaré de en medio a un pueblo ciego, aunque tenga ojos para ver; y sordo, aunque tenga oídos para oír; y lo echaré lejos, porque se niega a ver la salvación que procede de Mí, el Señor, mientras que reuniré a todas las naciones en un solo lugar."

3 ¿Quién de ellos puede anunciar esto, o revelarnos las cosas antiguas escritas en este libro? - Que traiga sus testigos para demostrar que está

correcto, para que mi pueblo las escuche y diga: "Esto es verdad¹". ⁽¹⁾ Isaías 43:5-9

4 Por lo tanto, debe cumplirse en esto, las palabras de Isaías acerca de uno que, tartamudeando sus labios y por otra lengua, hablará a este pueblo¹, tal como fue profetizado por José en Egipto, acerca de uno a quien el Señor llamaría para escribir estas palabras; pero que no podrá hablar a este pueblo a causa de su dialecto, sino que el Señor llamaría para ministrar con él, a un portavoz de los lomos de José, según las promesas hechas a nuestros antepasados, acerca de la simiente elegida en los últimos días². ⁽¹⁾ Isaías 28:11 | ⁽²⁾ 2 Néfi 3:32-37

5 En esos días habrá una transformación de los pueblos, entre los cuales, habrá una lengua pura; porque todo hombre y mujer invocará el nombre del Señor en su corazón, de modo que el amor será el sentimiento compartido por ambas partes; ya sea entre dos personas o dos grupos, o incluso entre diferentes ciudades; porque dondequiera que su pueblo se reúna, habrá los mismos sentimientos entre los hermanos. ⁽¹⁾

Sofonías 3:9

6 Este designio de Dios requiere primero que el pueblo posea la ciudadanía de Sión en sus corazones; y este será el medio por el cual el pueblo de Dios se mostrará apto y digno de vivir en Sión, teniendo un corazón quebrantado y un espíritu contrito ante el Señor.

7 Sí, a menos que el pueblo se una en sus

sentimientos comiencen a construir los principios que rigen Sión en sus propios corazones, nunca podrán erigir una Sión físicamente estructurada en la tierra. Esto será imposible a menos que graben en sí mismos las leyes que rigen este hogar celestial; y después de que se hayan edificado con el espíritu, es decir, con los sentimientos puros que gobiernan Sión, entonces cada uno de los hombres y mujeres de Dios debe extender este mismo principio en su propio hogar, y así sucesivamente a través de la sociedad de la Iglesia de Cristo en general, hasta que todos los ciudadanos de Sión vivan armoniosamente y de acuerdo con las altas normas del reino de Dios en la tierra, tal como se hace en el cielo, para que Él pueda venir¹. ⁽¹⁾ D&C 65:1c-f

8 Tan pronto como esto se haga realidad, entonces el templo espiritual, cuyas piedras vivas, talladas y encajadas por las palabras de este libro, se agruparán y unificarán en un solo propósito; y sólo entonces será posible, con unidad entre todos, construir un templo físico en la tierra, donde el Señor estará entre los suyos, como en los días de Enoc y como sucedió entre nosotros, el pueblo nefita.

9 Pero estos no serán los días en que la ciudad de Enoc vendrá adornada desde el cielo, con la Jerusalén celestial, prometida a descender sobre la tierra, en la que el Señor, después de reunir a su pueblo en Sión y sobre sus estacas en los últimos días; y habiendo preparado los corazones de su pueblo para que estén listos en todas las cosas, entonces, después de que estas cosas hayan coexistido en sus elegidos, vendrá y

morará con su pueblo por mil años¹. ⁽¹⁾ D&C 28:2b-g

10 Antes bien, obedeced estas palabras y guardad los mandamientos de Cristo en vuestros corazones, y enseñad los unos a los otros, estimando a cada uno como su hermano de sangre, mientras estéis bajo estos mandamientos y sometidos a las autoridades de los hombres; porque en verdad os digo que cuando el Señor venga a su templo, os revelará nuevos mandamientos¹. ⁽¹⁾ D&C 38:5a-6a

11 Pero con respecto a este registro, por el cual el pueblo del Señor será gobernado en los últimos días, hasta que Él venga a Su Templo y encuentre un pueblo limpio para revelarle nuevas y grandes verdades¹; he aquí que nosotros, los tres nefitas, dejaremos un modelo escrito en este registro, para que el pueblo del pacto en los últimos días, pueda tener una base de nuestra sociedad cuando, entre ellos, esto sea revelado.

⁽¹⁾ 2 Nefi 12:80; Éter 1:101

12 A su vez, este pueblo debe vivir en consagración, no habiendo ningún pobre entre ellos, mediante el pacto de Dios que se establecerá entre su pueblo cuando entonces se revelen estas palabras, por cuya promesa nunca se permitirá que sean violadas, siendo un pueblo unido en propósito y teniendo un corazón puro, lo que prefigurará la verdadera ciudadanía de Sión cuando Cristo venga a su Templo en los últimos días¹. ⁽¹⁾ D&C 42:8b-10c

CAPÍTULO 8

1 Entonces, embargados por los sentimientos más elevados, el pueblo nefita comenzó a desterrar de su seno todo resentimiento que procediera del maligno, comenzando por la pena y el resentimiento; luego la angustia y el temor; la ira, la codicia y la lascivia; y muchos otros derivados de Satanás; y cada vez que se identificaba un sentimiento adverso a los dones celestiales, se levantaba un acta con el fin de trabajar en las reuniones de la iglesia en general, con el propósito de ser reemplazado por esos nobles sentimientos derivados del Don Mayor, que proceden del nombre de nuestro Dios, uno a la vez, hasta que cesaran las luchas entre hermanos, y no hubiera disputas entre el pueblo nefita.

2 Y he aquí que la multitud de los que creyeron en las palabras de los discípulos de Cristo aumentó aún más y se bautizaron en símbolo de un renacimiento espiritual, es decir, como si estuvieran siendo sepultados en las aguas del bautismo, abandonaron los viejos sentimientos del maligno, que los atrapaban fácilmente, para renacer a una vida nueva, revestidos de la plenitud de los buenos sentimientos que hay en el nombre de Cristo, que tomaron sobre sí, y fueron ampliamente beneficiados con el Don del Espíritu Santo, que les fue dado por la imposición de las manos de los doce, estando todos comprometidos con el evangelio de Jesucristo, para que aprendieran a desarrollarse en su plenitud, en el cuerpo perfecto que está en comunión con los dones de Dios, llegando a ser un pueblo unido en el sentimiento y el entendimiento, como si tuviesen

un solo corazón.

3 Como se creó el orden más justo, nunca antes visto entre hermanos, llegamos a vivir, entre todas las tierras circundantes, como una iglesia organizada, habiendo asumido mi padre, Nefi, según el mandamiento de Cristo, el liderazgo de la iglesia; teniendo por comité a Laconio¹, que había sido el juez supremo y gobernador del pueblo de Nefi; pero que había designado a su hijo en su lugar², que más tarde fue asesinado en la silla de juez³, con el propósito de servir a Dios más plenamente en su ministerio, y que simbólicamente vino a representar el brazo derecho de Nefi, y, Gidgidoni⁴, que era uno de los jueces supremos del pueblo, como su brazo izquierdo, a quien el pueblo tenía en gran estima y consideración⁵. Siendo que en su lugar, entre los doce, mi padre llamó y ordenó al sumo sacerdocio a mi hermano menor, Amos, estableciendo entre nosotros la más sublime y exaltada condición que existe en el evangelio eterno, la orden suprema de la iglesia de Cristo erigido sobre el fundamento de los apóstoles y profetas; que ha existido desde antes de la fundación del mundo, con la premisa de erigir entre este pueblo la antigua "Orden de Enoc", cuyas bases establecidas entre el pueblo de la iglesia de Cristo en la tierra, si se hace con éxito, se convierten en los cimientos de Sión.

(1) 3 Nefi 2:20-22 | (2) 3 Nefi 3:21 | (3) 3 Nefi 3:36 | (4) 3 Nefi 2:24 | (5) 3 Nefi 3:6-7

4 Siempre entendimos que llegaría el día en que tendríamos que aplicar esa ley mayor que fue dada a Enoc, y luego revelada a nuestros antepasados,

cuando Moisés, en el desierto, enseñó claramente esta misma ley al pueblo del convenio¹ cuando dijo: Cada uno se consagre a sí mismo y también a su hijo y a su hermano, para que Dios le dé una bendición en este día². "Pero he aquí que hubo una disputa entre el pueblo a causa de sus posesiones y del oro que ya habían reservado para el becerro de Aarón; pues este becerro con todo su oro debía ser desechado por orden de Moisés, pero a causa del apego a esta condición corrupta de la ambición en sus corazones, ese mismo día se demostró a Moisés que eran más celosos de las riquezas mundanas que de los pactos sagrados, establecidos entre ellos y su Dios". ⁽¹⁾ D&C 83:4a | ⁽²⁾ Éxodo 32:29

5 Por esta razón, al día siguiente, Moisés dijo: el pueblo "ha cometido un gran pecado"; y ahora subiré al Señor y haré expiación por su pecado. Y Moisés intercedió ante el Señor por el pueblo, diciendo: No permitas, Señor, que tu ardiente cólera se levante contra este pueblo a causa de este gran pecado, pues han convertido en dioses para sí mismos el botín que sacaron de Egipto, si, el oro. Pero ahora, Señor, perdona el pecado de este pueblo, si no me excluyes por ello de tu libro que has escrito. Y el Señor dijo a Moisés: "A cualquiera que peque contra mí, lo borraré de mi libro. Ve, conduce al pueblo al lugar donde te he hablado, y he aquí que mi ángel irá delante de ti; pero el día que lo visite, visitaré su pecado sobre ellos. Y el Señor desoló al pueblo, porque adoraron su oro y el becerro de oro que hizo Aarón¹. ⁽¹⁾ Éxodo 32:30-32

6 Fue entonces, alrededor del año treinta y seis, cuando toda la gente alrededor de esta tierra se había convertido, tanto los nefitas como los lamanitas, que empezamos a tener todas las cosas en común, no habiendo ni ricos ni pobres, ni esclavos ni libres; sino que todos eran partícipes del Mayor Don en sus corazones, viviendo en comunión, en plenitud de sentimientos, unidos de tal manera, que consagraban todo lo que poseían en aras de un bien mayor: la caridad.

7 ¿Cómo fue eso posible? ¿Cómo era posible que la gente viviera estos preceptos sin refunfunar o murmurar sobre sus bienes administrados por el sumo consejo de la iglesia?

8 Para que todas las cosas sucedan en orden y armonía entre todos los hermanos, se establecieron entre nosotros los siguientes principios que deben ser estrictamente observados por quienes deseen vivir dentro de esta Orden.

9 En primer lugar, era necesario tener el deseo de participar en esta sociedad celestial, reconociendo a Dios como el único Señor sobre todas las cosas, siendo Él un justo gobernante sobre nuestras propiedades, ya sean nuestros recursos materiales, nuestros talentos o incluso nuestro tiempo.

10 Dentro de este principio, era imperativo reconocer que no todos los hermanos estarían dispuestos a vivir en esas circunstancias. Por lo tanto, los sumos sacerdotes de la Orden Sagrada de Melquisec fueron

establecidos entre nosotros, para que la ley de la consagración entre los miembros de la iglesia de Cristo fuera enviada al pueblo, no como un mandamiento, sino sólo como un principio, acompañado de una promesa de Dios a todos los que se sientan aptos para el llamado, sin ninguna coerción por parte del liderazgo de la iglesia, ni resentimiento hacia el que es llamado a este procedimiento; sino que lo rechaza según los preceptos de su corazón, por los designios y la promesa adaptada de la capacidad de cada familia para comprender, o no, plenamente la ley que nos ha dado Cristo, para eliminar las desigualdades existentes entre nuestros hermanos, entregando nuestras posesiones terrenales para convertirnos en administradores del Señor en relación con su reino aquí en esta tierra.

11 Por lo tanto, se hizo necesario escribir un registro de aquellos que tienen el deseo en sus corazones de cumplir con esta ley; y después de haber sido examinados individualmente con respecto al estado espiritual y la fe de cada uno, frente a las promesas de Dios para la edificación de Sión, y todas las situaciones relativas a la vida de cada aspirante a entrar en la Orden y también de su familia y subsistencia; debe haber un acuerdo en común con el solicitante si estipula, bajo el consentimiento de su esposa e hijos, su mayordomía con el sumo consejo.

CAPÍTULO 9

1 Este fue, pues, el estatuto de la Iglesia de Cristo en cuanto a la administración de la ley de consagración entre sus miembros: llamar a cada familia según sus deseos y determinar su mayordomía.

2 En primer lugar, los más ricos del pueblo que tenían sus nombres registrados en el libro de los que se comprometieron a consagrar sus posesiones para la consecución de Sión. - Y al ser llamados por su nombre, se les exigió una presentación de sus bienes a cada uno de ellos individualmente, y cuánto pretendía consagrar cada uno al Señor. Puesto que no se trataba de coacción, entonces era permisible una consagración parcial de cada familia, comenzando por el diezmo exigido por la ley de Moisés, y así, progresivamente, hasta la cantidad que cada uno consintiera dar en su corazón, sin resentimiento, como lo entendía la Orden proveniente de la Ley Celestial.

3 Sin embargo, muchos de los que empezaron consagrando sólo el diezmo de todo lo que poseían, y dando continuamente el diezmo de todo lo que producían en el curso de su vida; empezaron, con el tiempo, a aumentar su consagración, hasta que muchos lo hicieron en su totalidad; pero, cada uno, en su debido tiempo y entendimiento, y dando sólo la cantidad que se comprometía a dar, ya fuera todo lo que tenía y producía, o sólo la mitad, o incluso un tercio, nada se les imponía; pero, todos los que

que tenían el deseo de participar, fueron aceptados en la orden, de acuerdo con sus deseos y necesidades.

4 Así, la iglesia tenía suficientes recursos en sus existencias; y, con esto, podíamos llamar a los menos favorecidos para entender sus necesidades y ayudar en lo que era más importante para ellos.

5 Sin embargo, se hacía una evaluación de las capacidades y logros de cada individuo o familia, para dirigirlos a un oficio; ya sea entre los negocios de la iglesia, de los que eran más ricos; o incluso según un oficio que permitiera a la iglesia intervenir en ayuda con algún comercio o criaderos, o incluso plantaciones, con el fin de que esta familia tomara de allí su sustento, según los deseos de su corazón, teniendo siempre una reserva para el bien de su familia, y el resto volviera al almacén para la consagración en beneficio de otros.

6 Por lo tanto, se estipuló un periodo de tiempo en el que esta familia recibiría recursos hasta que fuera capaz de mantenerse con su propia mayordomía. Si este período terminaba sin que hubieran alcanzado lo suficiente para ellos y su familia, entonces la iglesia haría nuevos arreglos para que obtuvieran el sustento de su hogar.

7 Esto, como algunos han argumentado entre nosotros, no cumple con lo requerido por el Señor Jesús, en tener todas las cosas en común y en consagrar todo lo que tenemos y no sólo una parte, reteniendo el resto para

para nuestro propio beneficio; porque dijo que no debía haber ni ricos ni pobres, ni esclavos ni libres en su pueblo.

8 Aquí, entonces, está el entendimiento del sumo consejo, registrado aquí en este estatuto, con respecto a la administración de la ley de consagración entre sus miembros, en cuanto a la obtención y administración de sus propias mayordomías. Entendemos que la ley de Cristo no nos exige que lo sacrifiquemos todo, sólo nos exige que vivamos los principios básicos de la consagración, en los que se nos exige que pongamos nuestras riquezas a disposición del Señor; y que, aunque retengamos una parte de todo lo que producimos en nuestros propios almacenes, sin embargo, el Señor espera que estemos dispuestos, si es necesario, a sacrificar nuestras casas, tierras y propiedades, para que haya una justa distribución de las riquezas.

9 Esto es, pues, lo que realmente se requiere de nosotros en cuanto a nuestra mayordomía, que no haya ningún rico entre nosotros, refiriéndose a la "Orden Unida"; pues mientras haya alguna familia que sufra alguna necesidad.

10 Porque en verdad, en verdad os digo, a menos que nuestra intención como iglesia sea poner a todos en igualdad de condiciones, en el sentido de que no haya ninguno entre nosotros que sufra alguna necesidad; entonces nunca seremos uno, como en verdad se nos ha exigido que seamos.

11 Por lo tanto, si hay algún rico entre los elegido para deleitarse con sus bienes, sin dejar de ser un pobre entre nosotros, el rico está obligado a jurar dar una parte de todo lo que tiene para ayudar y beneficiar a su hermano.

12 Pero si este rico se niega a ayudar con los bienes que tiene, entonces él mismo será cortado y expulsado de este pacto, pero no del pueblo de la Iglesia, a menos que su negativa a ayudar sea un acto de rebelión.

13 Sin embargo, debido a que el Señor nos está revelando este gran secreto, el alto consejo de la Iglesia está apenado por las murmuraciones en medio de ustedes, como lo fueron en los días de Moisés; porque no podemos concebir, a nuestro modo de ver, ningún medio más eficaz para asignar a este pueblo sus porciones, de acuerdo con sus familias y según sus necesidades y carencias, si no es por un orden previamente dispuesto según la dirección de la Iglesia de Cristo.

14 Sin el programa de la iglesia para administrar sus consagraciones, no habrá equidad entre los hombres que retendrán sus recursos en beneficio de sus hermanos; pues cada uno entrará en debate con su vecino para ver quién de ellos debe distribuir su excedente al hermano necesitado.

15 He aquí, por lo tanto, esta estructura organizativa fue instituida, de acuerdo con los mandamientos de Cristo,

el alto consejo de la iglesia, para administrar todo lo relativo a la Orden de Enoc, y que la distribución de sus recursos sea justa y equitativa, sin que los ricos del pueblo de la alianza se beneficien de la santa orden, mientras que otros, menos afortunados, perezcan por falta de asistencia.

16 Este sistema proporcionará seguridad y paz entre el pueblo del Señor, ya que todos podrán adorarle con comodidad y armonía, sin resentirse de que unos tengan aparentemente más que otros; pues se hará una justa distribución, según el deseo y la necesidad de cada familia, de modo que todos podrán afirmar que todo va bien en Sión, que todos prosperan en común y que todos son felices dentro de su esfera de mayordomía, sin que haya un límite para desarrollarse, si el que ha recibido sólo una porción está dispuesto a elevarse, siempre que haya una administración responsable de los recursos del reino de Dios que se le han confiado, entregando el triple o más de lo que se le exigía aumentando, por mérito personal, sus propias condiciones en una familia, siempre que mantenga su pacto, dando al almacén de la Iglesia todo su excedente.

CAPÍTULO 10

1 Dejémonos mover por una causa superior, en la que el hermano vela por el hermano; y la Iglesia de

Cristo, en su conjunto, vela por todos sus miembros; para que no haya necesitados, enfermos y afligidos entre nosotros, para que nos mostremos como verdaderos discípulos de nuestro Señor, Jesucristo, y seamos dignos representantes de su nombre entre un mundo corrompido y tergiversado.

2 Dejad, pues, de quejaros y de refunfuñar; porque nada puede ser más destructivo para los hombres de carne y hueso que quejarse continuamente. Dejad de reprochar a vuestros hermanos, y amaos los unos a los otros, como Cristo nos ha amado, porque esto no sólo nos capacita para ser sus discípulos, sino que nos identifica como tales.

3 Dejad de ser ociosos; porque esto es lo que se requiere de nosotros, como siervos de un gran Rey, ser vigorosos en nuestros asuntos, no importa lo que estemos comprometidos a hacer con nuestras propias manos, haciéndolo con todo el esfuerzo de nuestro corazón, mente y alma para el honor y la gloria de nuestro Señor.

4 Una vez más, debo recordarte los mandamientos de Cristo sobre Sión, de amar a tu esposa con todo tu corazón; y sólo a ella le debes dedicación, amor y consideración exclusivos. Y, a su vez, sólo ella debe adherirse a ti. Y si codicias a la mujer de tu prójimo, o si tu mujer se predispone a los encantos de otro hombre, negarás la fe, y el Espíritu Santo se apartará de esta casa; porque el pecado permanece oculto; y si no hay arrepentimiento por parte del pecador y posteriormente no hay perdón por la parte ofendida; entonces será

retirado de en medio del pueblo de Cristo.

5 He aquí una sabiduría y una promesa, ya que Sión comienza en nuestro propio hogar; entonces, los cimientos fundamentales de la Orden Unida de Enoc son las familias que la componen. Por lo tanto, si las familias son débiles y están desunidas en sus hogares, la sociedad de Sión no durará mucho tiempo; porque cuando una familia se derrumba, los cimientos de nuestra sociedad se tambalean. Sin embargo, si las familias no son fuertes y están unidas, entonces nuestra concepción del Reino de Dios entre los hombres en la tierra, no será más que una fábula.

6 Que la pureza y la bondad estén en la manera de hablar entre los cónyuges y se practiquen con los hijos, para que su comportamiento se refleje en el mundo exterior, más allá de los muros que custodian sus hogares, desarrollando una sociedad cuyo lenguaje sea puro y sin mancha para ennoblecer la magnificencia de Sión entre los hijos de los hombres.

7 Si las directrices de nuestro hogar son las enseñanzas de Jesucristo, entonces viviremos en hogares donde reine la alegría, estando las ramas de nuestra posteridad firmemente arraigadas en los frutos del Espíritu Santo, el amor, la alegría, la paz, la longanimidad, la amabilidad, la bondad, la fe, la mansedumbre y la templanza; siendo estos los sentimientos que deben llenar nuestra morada terrenal, por ser un refugio celestial. Y he aquí que la alegría es uno de sus frutos, y desbordará los muros en los hogares de Sión.

8 La unidad que se nos exige como discípulos de Cristo no tiene estructura si sus fundamentos no están firmemente establecidos entre las familias de Sión. Cuanto más unidos estemos con los miembros de nuestras familias, mayor será la fuerza que reviste las estructuras de nuestra unidad como pueblo de Dios.

9 Sí, sinceramente, os digo que nuestro compromiso de hacer de nuestro hogar los símbolos de Sión, no sólo nos prepara para responder a un propósito mayor ante el mundo; sino que también nos permite vivir la verdadera unificación entre hermanos, para que nuestras acciones sean percibidas fuera, entre los pueblos de las naciones gentiles, para que atraigamos, a Cristo, a todos aquellos que tengan el deseo de unirse a nosotros, con el propósito de vivir Sión en sus corazones, en perfecta paz y armonía.

10 Y sucederá que, después de haber consagrado tu vida según estas palabras, serás un administrador de los bienes del Señor, para satisfacer las necesidades de tus hermanos en la Iglesia según sus carencias.

11 Por lo tanto, sé sobrio en tu mayordomía y quita todo el orgullo y la arrogancia que hay en tu corazón; porque serás un representante de Jesucristo entre los hijos de los hombres.

CAPÍTULO 11

1 Ahora, hermanos, presten atención a esta premisa: no

podemos pensar en ninguna unión más íntima y más fuerte que la que existe entre Dios y su Hijo, el Mesías. La fuerza de esta unión quedó demostrada por la estricta obediencia de Jesús hasta la muerte. Y por el mérito obtenido por su sangre derramada en nuestro favor, nos extiende a los pecadores la invitación a esa misma filiación con el Padre por medio de la adopción; y por esta razón nos ha concedido la gloria que Dios le había dado, una gloria que pertenece a los hijos e hijas, herederos de su reino; y por lo tanto ya no seremos llamados siervos y siervas de su casa, sino gobernantes y administradores de sus bienes.

2 Somos, por tanto, miembros de la familia de Dios, en la que estamos obligados a mantener la unidad de espíritu en el vínculo unificador de la paz y el amor, desde el primer día de nuestra existencia, como una sola Iglesia de Cristo; tal como yo, Jonás, vi con mis propios ojos, cuando fui sacado de entre los nefitas y colocado entre los apóstoles en Jerusalén.

3 Donde aprendí que hay muchas Iglesias de Cristo ya establecidas en todas las partes de Israel y esparcidas por todas las naciones, siendo todas ellas Iglesias de Cristo; pero que juntas forman la IGLESIA DE CRISTO¹ sobre la faz de la tierra; difiriendo en costumbres y lenguas, formada por personas de todas las sectas de los gentiles y prosélitos judíos, que han abandonado sus propias opiniones religiosas, costumbres y tradiciones para dar cabida a esta nueva forma de ser y sentir en sus corazones. ⁽¹⁾ Romanos 16:16;

4 Personas de orígenes sociales y culturales completamente diferentes, como nosotros, que fueron introducidas más allá de las grandes aguas por nuestros antepasados que vinieron, con Lehi y su familia, a esta tierra de promisión, para constituir las otras ovejas de las que habló Cristo, a las que tendría que buscar también, con el fin de unirnos en un solo rebaño, bajo un solo pastor, teniendo un solo corazón y una sola alma, y poseyendo todas las cosas en común.

5 Abandonemos, pues, todas las barreras que nos dividen y incorporémonos a la familia de Dios, despojándonos de los malos sentimientos y revistiendo nuestros corazones con los más puros y elevados dones procedentes del Espíritu Santo, no existiendo ya entre nosotros esta división entre nefitas y lamanitas, ni entre josefinos, jacobitas o zoramitas; sino que todos seamos llamados sólo por el nombre de Nefi, que ha sido un símbolo de una fe justa y virtuosa entre todos estos pueblos que he mencionado, no habiendo ninguna distinción entre el pueblo de la Iglesia, ya sea esclavo o libre, hombre o mujer¹; porque todos somos uno en unión con Cristo Jesús. ⁽¹⁾ Gálatas 3:28

6 En cuanto a las medidas y porciones que recibáis en vuestra mayordomía, o las adiciones o mejoras que hagáis en las propiedades que os asigne el sumo consejo; ya sean viviendas, pastos o cultivos; ya sean animales, o cualquier otro tipo de recursos de vuestra mayordomía, será designado por la mano del sumo sacerdote que se encargue de guardar los

depósitos de la Iglesia; y no debe tocar las cosas de su consagración sin un consentimiento del sumo consejo, o por consentimiento común de los miembros de la orden en una asamblea general de todos los mayordomos que la componen, siendo estos poderes iguales a los del más alto consejo en beneficio de algún hermano o familia que haya sido descuidado por las autoridades de la Iglesia. Sin embargo, la orden de dar la porción debida en ayuda a los necesitados, requerida por la voz del pueblo, debe provenir de aquel que ha sido designado y ordenado para esa bendición, teniendo una evaluación de la situación por parte del sumo consejo, seguida de un apoyo de mutuo acuerdo entre ellos.

7 Cualquier porción, para ser distribuida por la Orden sagrada, debe estar de acuerdo con la fe y la capacidad del receptor, cuyos sentimientos que forman su personalidad, y los valores que dirigen su vida no son contrarios a la mayordomía que se le asigna. Pero que su creencia en esta posición, sea lo suficientemente fuerte como para mantenerlo firme en sus negocios, sin quejarse o desvanecerse.

8 Del mismo modo, se convierten en lo que llevan dentro; por esta razón, el hombre cuya alma se contenta con ser un esclavo nunca será verdaderamente libre, ya que nunca se comportará con altivez a pesar de su libertad. Por lo tanto, quien es libre en su alma, nunca será un esclavo, aunque lo mantengan en la esclavitud; y así será respetado por su actitud ante sus amos, porque nada lo resigna a esa condición.

9 He aquí, esto se dice de los que ocupan tal puesto entre los nefitas, ya que no debe haber ni esclavos ni libres entre nosotros; pues todos somos administradores activos en la casa de un gran Señor. Por otra parte, no es coherente despedir a aquel esclavo que se siente seguro con respecto a su familia, con respecto a sus negocios, y teme en su corazón no saber qué hacer, si se le extiende la libertad, ya que ha pasado toda su vida al servicio de su amo. A éste, la comprensión debe extenderse, antes que la libertad, a través de una porción entre su amo, o incluso en algún oficio que no lo aleje de sus deberes habituales.

10 Por otra parte, no es propio de un discípulo de Cristo mantener bajo su control a quien se siente libre y dueño de sí mismo en su corazón y que está dispuesto a mostrar su capacidad y la fuerza interior que durante tanto tiempo ha ocultado dentro de sí.

11 Del mismo modo, a cada uno se le debe asignar una porción consistente con los valores y anhelos que lleva en su corazón. Porque así como un hombre cuya alma se contenta con ser esclavo no se siente libre, de la misma manera un labrador de la tierra no sabrá corresponder al oficio de constructor si no hay un anhelo en su corazón.

12 Aquí están los medios de administrar cada porción, y sus medidas a ser designadas de acuerdo a las mayordomías entre los miembros de la Orden Unida de Enoc; para que sean compatibles con sus

habilidades o deseos y que estén en consonancia con sus creencias y valores.

CAPÍTULO 12

1 Al concluir estas pocas palabras, que resumen el estado de la Iglesia de Cristo en relación con la administración de la ley de consagración entre sus miembros, deseo relatar algunas palabras de Jesucristo cuando ordenó que se escribieran, para ser reveladas como nuevas escrituras, según el tiempo y la voluntad de Dios, a los gentiles en los últimos días. Fue en ese momento que mi padre, Nefi, le trajo todos los registros de nuestro pueblo². ⁽¹⁾ 3 Nefi 10:30-33 | ⁽²⁾ 3 Nefi 10:35

2 Entonces sucedió que Jesús continuó explicando a sus discípulos en privado todas las palabras que estaban escritas en estos registros, y ordenó a mi padre, Nefi, que tomara nota de sus palabras para resumir en un único registro todas las cosas¹. Porque he aquí, su reducida interpretación en relación con estos registros, prefigura al pueblo del pacto en los últimos días; cuando, entonces, estas expresiones proféticas de Jesús serán reveladas a las filas de hombres y mujeres fieles que compondrán esa Orden Unida para efectuar la redención Sión. ⁽¹⁾ 3 Nefi 11:1

3 Ellos, entonces estarán ansiosos por conocer estos antiguos registros, escritos por los profetas de Dios en el pasado y conservados con un sabio propósito en el

futuro; y que, reunidos en uno solo, darán al pueblo elegido en la plenitud de los tiempos una clara comprensión de la manera en que nosotros los nefitas instituímos entre nuestro pueblo esta Orden de Enoc, en los días en que vivimos en paz y armonía entre los hermanos.

4 Que las verdades escritas aquí por mi padre, Nefi, destruyan los muros que siempre han dividido a la sociedad en general, y lleguen a los pobres y a los ignorantes, haciéndolos sabios y eruditos en los últimos días; porque los ricos e intelectuales de entre vosotros se convertirán en los pilares de apoyo para la progresión de los que vendrán a la Iglesia de Cristo en los últimos días, debido a estos registros; que a su vez también serán predicados entre todas las naciones, pueblos y lenguas, y los darán a conocer entre los elegidos del Señor en la plenitud de los tiempos.

5 Entonces Jesús dijo, mientras miraba con ligereza el libro de Mosías: "Oh, generación elegida, que has de habitar en el límite de los tiempos señalados por mi Padre, a quien se le confiarán estas palabras; ¿cuándo será entonces el momento de recuperar a mi pueblo, que es un remanente de la casa de Israel, por última vez".

6 Recordad los precedentes entre vosotros, sí, los días del rey Benjamín, que hizo instruir a sus hijos, para que llegaran a ser hombres de entendimiento, y para que conocieran las profecías que fueron hechas por sus padres, con el propósito de guiar a sus propios hijos en

el camino que el rey Benjamín tenía con sus pequeños.

7 En primer lugar, debéis enseñar a vuestros hijos, como hizo el rey Benjamín con sus propios hijos, que estos registros, que ahora llegan a vosotros, contienen los mandamientos y las directrices necesarias para la edificación de Sión en lo que respecta a los últimos días; y que si no fuera por estas planchas, que una vez fueron selladas, guardadas y preservadas, por mi propia mano, con un sabio propósito para ser desveladas sólo en la última parte de la plenitud de los tiempos; entonces el pueblo del pacto en los últimos días permanecería en la ignorancia respecto a la Orden Unida de Enoc.

8 Sí, en verdad, en verdad os digo que si no fuera así, porque estas cosas son guardadas y preservadas por la mano del Unigénito del Padre, sí, yo, Jesucristo, que os hablo para que leáis y entendáis los misterios de Dios, y tengáis estos mandamientos de nuevo ante vuestros ojos; entonces los padres mismos, en la plenitud del tiempo, degenerarían y caerían en la incredulidad, incluso antes de que sus hijos alcanzaran la madurez, y nunca podrían ser enseñados con respecto a las cosas escritas en este registro.

9 Pero he aquí que mi Padre, que es el mismo ayer, hoy y siempre, tuvo la bondad, antes de la fundación del mundo, de revelar estas cosas a su debido tiempo, cuando era conveniente que sus hijos no permanecieran perdidos en las tinieblas, sino que llegaran a ser claros

sus caminos cuando entonces se les revelen estas palabras.

10 Pero he aquí que estáis obligados, como hijos de la alianza, a vivir según todos los preceptos esbozados en este registro, dedicados a la preservación y perpetuación de la sabiduría revelada en sus palabras; y, sobre todo, comprometidos en la difusión de estos buenos sentimientos entre tus hermanos que estarán en apostasía en los últimos días, como lo estuvieron en los días del malvado rey Noé y su clase sacerdotal, compuesta por devotos seguidores, como era de esperar de un pueblo cegado por las artimañas del diablo, debido a los preceptos de los hombres y a las artimañas sacerdotales entre sus líderes, cuyo Sacerdocio del Hijo de Dios ya no estará activo entre ellos, como no lo estaba entre el pueblo del pacto en los días de Alma cuando caminó secretamente entre la gente corrupta de la Iglesia de su tiempo y comenzó a enseñar las palabras de Abinadí.

11 Sí, Alma estaba ansioso por enseñar a todos los que deseaban escuchar sus palabras, y los instruía en secreto, visitándolos en sus casas y organizando reuniones públicas entre las parajes de Mormón y bautizándolos en sus aguas, a fin de que vivieran los mismos principios de la Orden Unida que ahora se les propone; a fin de aligerar las cargas de los demás, llorar con los que lloran, consolar a los necesitados y ser testigos de estas cosas de Dios en todo momento, dondequiera que se encuentren, incluso ante la muerte, para que sean dignos de ser contados entre la familia de

Dios y corresponden al orgullo que debéis tener, cuando tomáis mi nombre sobre vosotros, convirtiéndoos en mis representantes autorizados entre los hombres en la carne.

12 Sólo así seréis reconocidos de nuevo por mi Padre como la verdadera iglesia establecida por su Hijo unigénito entre los hombres de la Tierra, sí, en los días en que los visite en mi Templo, y vuelva a nombrar a los que se arrepientan y vengan a mí¹, como la "Iglesia de Cristo". ⁽¹⁾D&C 3:16a

13 Hasta que llegue este día, tomad el nombre que se os dará por revelación al introducirse la plenitud de los tiempos, para que seáis designados entre los santos que estarán dispersos, por el nombre que será conocida mi Iglesia en los últimos días¹. ⁽¹⁾ RCH 2:151 -152

14 Porque muchas iglesias de Cristo¹ serán establecidas por mis siervos en todos los rincones de la tierra; pero ¡ay del que cambie el nombre que será revelado² por mí, el Señor! Ya sea en cosas pequeñas, en la supresión o adición de mi palabra, o en un punto de mi doctrina, tal como lo daré a conocer en el umbral de la plenitud de los tiempos. - Porque es necesario que cada tilde o jota de Mis revelaciones sea restaurada a su lugar apropiado, por Mi iglesia en los últimos días, hasta que todo se cumpla. ⁽¹⁾D&C 98:9d-10c | ⁽²⁾ Mosías 1:17-18

15 En verdad, en verdad os digo que cualquiera que se atreva a cambiar uno de estos puntos revelados por mí en los últimos días, será considerado un transgresor de mi doctrina, tal como está escrito en el libro de Mosías; y si el verdadero nombre revelado por mí es cambiado, incluso en las pequeñas cosas que he reportado, es porque mi propia doctrina ha sido cambiada en sus corazones¹; y cuando esto suceda, amén de las iglesias que una vez fueron fieles a mí, Jesucristo. ⁽¹⁾ Mosías 3:14

16 De ninguna manera serán abandonados totalmente, sino que servirán a mis intereses hasta que yo, Jesucristo, recupere lo que es mío y restaure su herencia y mi nombre entre el pueblo que estableceré en la tierra que les he señalado, según la previsión de Dios Padre desde el principio de los tiempos.

17 Estos, por lo tanto, serán colocados en mi mano izquierda¹, hasta que Dios considere oportuno a su debido tiempo traerlos de vuelta a su verdadero redil, y traerlos de nuevo a su mano derecha, observando mis mandamientos como se revelan en estas Mis palabras cuando finalmente estos registros sean revelados entre el pueblo del pacto en los últimos días. ⁽¹⁾ Mosías 3:16-17

18 He aquí que mucho ha sido ya escrito por vuestros antepasados sobre la autoridad que ha de gobernar mi Iglesia en la tierra, así como podéis investigar el registro de Mosíah sobre Alma, por haber recibido autoridad de Dios, ordenó sacerdotes y organizó la Iglesia de Cristo en sus días de acuerdo con la antigua

Orden de mi Evangelio y les ordenó a ellos que sólo enseñaran las cosas que él mismo enseñó, que estaban de acuerdo con las enseñanzas de los santos profetas del pasado hasta sus días, sin cambiar nunca lo que estaba escrito anteriormente.

19 Por eso les dije que no predicaran, sino el arrepentimiento y la fe en el Señor, para que no aumentara aún más la confusión entre el pueblo de sus días; así sucederá también en la última parte de los tiempos, a causa de las muchas interpretaciones que han sido y serán arraigadas en mi evangelio por los preceptos de los hombres, ahogando así mi sana doctrina.

20 También les ordenó que no contendieran entre sí, sino que tuvieran un solo propósito, teniendo una sola fe y un solo bautismo, hechos bajo la debida autoridad que está en el sacerdocio, y teniendo sus corazones entretnejidos en unidad y amor los unos hacia los otros, para llegar a ser herederos legítimos del reino, al convertirse en hijos de Dios.

21 Y Alma les ordenó sabiamente que observaran el Día del Señor y lo santificaran, lo que para el pueblo de la iglesia en los días de Alma no era más que un acto de observar sus leyes, sí, las leyes de Moisés. Pero en lo que respecta a los últimos días, tan cierto como que vivo, he aquí que las fuerzas del enemigo estarán manipulando al pueblo del Señor cuando estas palabras lleguen a ellos; porque ya no observarán este mandamiento en el marco de su adoración.

22 Los eruditos de la ley entre mi pueblo en los últimos días estarán acostumbrados a mirar el sábado con desprecio, ignorando ciertamente lo que fue escrito por los profetas del pasado. Y he aquí que se necesitará un genuino arrepentimiento entre los elegidos en la plenitud del tiempo por haber profanado demasiado el día de reposo.

23 Y serán como constructores descuidados, que comenzarán a erigir un Templo para Mí, el Señor, sin considerar los sólidos cimientos por los que debe permanecer inalterado, como es el mandamiento de observar el séptimo día.

24 Oh, pueblo de mi iglesia, tú con quien mi nombre será levantado, sí, como un estandarte entre las naciones en la plenitud de los tiempos, de una vez por todas, debes entender que la relación entre el séptimo día y el pueblo de Dios está en el corazón de toda la verdad de mi evangelio desde antes de la fundación del mundo hasta su fin, y que está perpetuamente entrelazada con el sacramento de la santa cena que instituí entre mis apóstoles antes de dejar Jerusalén.

25 Excepto en la Luna Nueva, pues el sacramento se ofrecerá al final del día en que la primera luna aparezca en el cielo cada mes, todos los meses del año, en cualquier día de la semana, como un día especial de adoración¹; sí, en ese día mi pueblo celebrará un banquete especial², con respecto a los miembros recién bautizados de mi Iglesia, para que por primera vez compartan mi cuerpo que fue entregado en

beneficio de sus pecados en la carne y mi sangre por causa de una vida eterna, tal como se hizo entre mis discípulos y el pueblo nefita, para que en este día de Luna Nueva sean colmados por el Espíritu Santo en un verdadero banquete espiritual³; en honor a los que se arrepienten y son bautizados en mi nombre⁴. ⁽¹⁾ Ezequiel 46:1-8 | ⁽²⁾ 1 Samuel 20:5,18,24,27,34 | ⁽³⁾ 3 Nefi 8:31:38 | ⁽⁴⁾ 3 Nefi 8:38-43

26 Porque, como la primera luna, brillan por primera vez entre mi pueblo en la tierra; porque mis ángeles celebran juntos esta primera comunión entre ellos y los cielos, entre los que muchos escuchan sus cantos de alabanza en la tierra.

27 He aquí que el séptimo día ha sido santificado por mi Padre para que os presentéis como pueblo ante Dios y le ofrezcáis sus sacramentos, tal como están revelados en las Sagradas Escrituras, con rectitud de corazón y espíritu contrito¹; para que os mantengáis limpios de un día de reposo a otro, y, como dijo Alma en medio de vosotros, podáis dar gracias al Señor vuestro Dios cada día. ⁽¹⁾ D&C 59:2e-f

28 Estos, por lo tanto, son dos signos indivisibles de mi sacerdocio que en todas las épocas Satanás ha anulado con el propósito de inhibir la plena fuerza de mi poder entre mi pueblo; porque es en la observancia de la ley del sábado y la práctica correcta de la ordenanza sacramental que el poder de la divinidad se manifiesta entre los hijos de los hombres en la carne¹; y si éstos no se observan exactamente como lo estipulamos Yo y mi Padre,

desde antes de la fundación del mundo, para ser el mismo de la eternidad en eternidad², sin cambio alguno en ninguna letra o punto de mi doctrina, al igual que el sacerdocio eterno, que no tiene principio ni fin de los días y no puede ser cambiado, así es con mis palabras que os he ordenado. ⁽¹⁾ D&C 59:2e-f] ⁽²⁾ Salmos 90:2

29 He aquí, en verdad, en verdad os digo, oh pueblo elegido en la plenitud de los tiempos, como les digo a estos mis discípulos nefitas, que debéis examinar estas cosas; también os digo, y en verdad os ordeno, que debéis buscar diligentemente estas cosas, de acuerdo con las palabras de Isaías. Porque no sólo habló de todas las cosas relativas al pueblo de Israel, sino que también dio cuenta de las cosas que han de restablecerse entre los gentiles en lo que respecta a la plenitud de los tiempos, que de una Luna Nueva a otra, y de un sábado a otro, toda carne vendrá a adorar ante mí, el Señor¹. ⁽¹⁾ Isaías 66:23

30 Y todo lo que dijo Isaías se ha cumplido y se cumplirá según lo que escribió. Por lo tanto, escucha mis palabras; y deja que mi discípulo Nefi escriba las cosas que he hablado acerca de mi pueblo en los últimos días; y según el tiempo y la voluntad del Padre, estas cosas llegarán a tu conocimiento.

31 El que oiga estas palabras mías, se arrepienta y se bautice, será salvo. Por lo tanto, examinen lo que los profetas han dicho con respecto al sábado; porque muchos dan testimonio de estas cosas, como lo hizo Isaías cuando habló de la plena restauración de su

observancia en la dispensación del cumplimiento de los tiempos, cuando dijo: Así dice Jehová: "Mirad al juicio y haced lo que es justo, porque he aquí que viene mi salvación y mi justicia para ser revelada; bienaventurado el hombre que hace esto, y el hijo del hombre que guarda este mandamiento: "Guarda el sábado y no lo profanes¹". ⁽¹⁾

Isaías 56:1-2

32 Estas palabras, por lo tanto, se aplican a los gentiles en los últimos días. Sí, aquellos a los que este registro ha de ser revelado en la plenitud de los tiempos, para rescatar a mi pueblo, que es un remanente de Jacob, tal como lo predijo Isaías cuando escribió: "Así dice el Señor Dios, que reúne a los dispersos de Israel; y he aquí que yo reuniré a otros con él¹." ⁽¹⁾ Isaías 56:8

33 Por lo tanto, preservo esta doctrina y la conservo por Mi propia mano para que sea restaurada en los últimos días, con el propósito de cumplir las palabras de Isaías sobre el día en que Yo, Jesucristo, sellaré definitivamente la ley y el testimonio a través de estos antiguos registros, para la restauración de este importante mandamiento entre Mis discípulos a quienes reuniré con la casa de Jacob¹. ⁽¹⁾ Isaías. 8:16-18

34 Y una vez más te recitaré las palabras de Isaías sobre este pueblo que me espera en la plenitud de los tiempos: "Y los que vienen de ti edificarán las antiguas ruinas; y levantarás los cimientos de muchas generaciones; y serás llamado el reparador de la brecha y el restaurador de los caminos de nuestra herencia."

35 Si, pues, apartas tu pie de profanar el sábado Y que te ocupes de tus propios asuntos en mi día santo; si llamas al sábado día delicioso y santo del Señor, digno de honra, y lo honras, no yendo por tu cuenta, ni buscando hacer tu propio placer, ni hablando palabras vanas en este día; entonces te deleitarás en el Señor tu Dios.

36 Y yo mismo te haré cabalgar sobre las alturas de la tierra de su heredad, y te sostendré como a los herederos de Jacob tu padre; porque la boca del Señor ha dicho que vosotros sois un remanente de su descendencia¹. ⁽¹⁾ Isaías 58:12-14

CAPÍTULO 13

1 Por lo tanto, Alma también ordenó que los sacerdotes que él había ordenado trabajaran con sus propias manos para su sustento, excepto los evangelistas, estableciendo entre ellos un día de cada semana, además del sábado, en el que debían reunirse para enseñar al pueblo y adorar al Señor su Dios; y también debían reunirse juntos siempre que fuera posible.

2 Y luego, para que las palabras de Mosías sirvan de referencia a mi pueblo en la plenitud de los tiempos, el libro de Mosías aclara que Alma volvió a iniciar la Orden de Enoc entre el pueblo de la Iglesia de Cristo en sus días, cuando ordenó a sus miembros que compartieran sus bienes, cada uno según sus posesiones; el que tenía

abundantemente, debería compartir más abundantemente a cuenta del que tenía poco; y al que no tenía nada, se le daría. Y así, según su libre voluntad y por sus buenos sentimientos, debían compartir sus bienes con los sacerdotes necesitados, sí, y con toda alma necesitada y desnuda.

3 Y, esto, se lo dijo por mandato de Dios¹; pues recibió revelación de él; y así caminaron bien ante Dios, escuchando a su profeta, ayudándose mutuamente en lo material y en lo espiritual, según sus necesidades. ⁽¹⁾

Mosías 9:63

4 Y sucedió que después de un tiempo Alma y su pueblo fueron conducidos al desierto, así como mi pueblo en la plenitud de los tiempos también será conducido al desierto, donde Dios el Padre probará la calidad de su fe en estas palabras, con el propósito de transformarlos, purificarlos y prepararlos para la obtención de su herencia conmigo, Jesucristo.

5 Pero después de ocho días de huida por el desierto, llegaron a una tierra muy hermosa y agradable, una tierra de aguas puras, que había sido preparada de antemano para recibirlos; y tan pronto como llegaron a esta tierra y acamparon, inmediatamente comenzaron a cultivar la tierra y a construir edificios, siendo un pueblo industrial y trabajador.

6 Y siendo un pueblo libre, se acordó entre ellos que no debían tener como líder o ministro a ningún hombre que no fuesen temerosos de Dios;

sino de andar en sus caminos y de guardar sus mandamientos.

7 Al pueblo de la Iglesia Alma le enseñó que cada uno debía amar a su prójimo como a sí mismo, para que no hubiera intrigas entre ellos. Y así Alma, siendo Sumo Sacerdote de mi santo orden¹, se convirtió en el fundador de la Iglesia entre ellos, nombrando autoridades para predicar y enseñar al pueblo de la Iglesia, de modo que no había entre los candidatos a evangelizadores aquellos que no estaban autorizados por Dios para enseñar, y todos los miembros, hombres y mujeres, fueron nombrados para hablar en las reuniones de la congregación con el propósito de que los sacerdotes los prepararan para la labor ministerial de predicar el Evangelio. ⁽¹⁾ Mosias 11:17

8 Y como el hierro afila el hierro¹, así Mi pueblo se vuelve cada vez más calificado en el arte de la enseñanza y hábil en el manejo de las palabras, para ofrecer las ofrendas de sus labios² como sacrificios a Dios en la predicación de este Evangelio al mundo; porque todos son partícipes del cuerpo de la Iglesia, por cuyo sacrificio ofrecido con palabras y cantos de alabanza son más agradables para Mí que un toro en el altar³. ⁽¹⁾ Proverbios 27:17 | ⁽²⁾ Oseas 14:2 | ⁽³⁾ Salmos 69:30-31

9 Y sucedió que ningún hombre recibió autoridad para predicar o enseñar sino por el llamado de Dios a través de Alma. Así consagró a todos los sacerdotes y a todos los evangelistas; y no se consagró a nadie que no fuera justo, que velara por su pueblo y los edificase

con cosas que pertenecen a la justicia y los buenos sentimientos del Evangelio de Cristo.

10 Y sucedió que empezaron a prosperar mucho en esta nueva tierra, donde se multiplicaron y prosperaron grandemente. Sin embargo, el Señor considera oportuno, de vez en cuando, poner a prueba a su pueblo; sí, pone a prueba su paciencia y su fe después de hacerlos prosperar abundantemente. Pero el que confía en él será exaltado en el último día.

11 Y así fue con el pueblo de Alma en cuanto al tiempo en que fueron cautivos de los lamanitas y de Amulón, hasta el día en que el pueblo de la iglesia dejó de gritar con sus voces, sino que "abrió sus corazones" ante el altar de Dios, invocándolo en sus sentimientos, y reconociendo que nadie podía salvarlos sino el Señor su Dios; sí, el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob.

12 Y sucedió, después de que Dios los liberó y les mostró su gran poder, que les fue posible regresar a la tierra de Zarahemla y de la Abundancia, como sucederá con mi pueblo en la plenitud de los tiempos, cuando por fin regresen a la tierra de su herencia, después de haber pasado por el desierto y tomado posesión de un país lejano que les prepararé de antemano por medio de mis elegidos en los últimos días; y si no fuera por mis elegidos¹, ninguno de ellos se salvaría para preservarlos de la destrucción repentina que vendrá sobre todos en su tierra natal. Y como le ocurrió a Alma y a su pueblo mientras

estaban en el desierto, serán purificados de la condición de sus corazones, el día que aprendan a invocarme con un corazón roto y un sentimiento contrito. ⁽¹⁾ Mateo 24:20
Versión Inspirada

13 Y he aquí que Dios no os ha dado un espíritu de esclavitud, sino de adopción, para que tengáis el valor de elevaros a una condición espiritual que esté por encima de los sentimientos que esclavizan a los hombres en este estado cautivo propuesto por Satanás, y caminéis con la seguridad de que sois un hijo de Dios, que ha sido colocado en vuestros corazones a través del sentido de filiación otorgado por la imposición de manos, el Don del Espíritu Santo, en el que podéis llamar en vuestro corazón al "Padre de vuestros espíritus¹," de manera que Él realmente escuche y responda a vuestra oración, extendiendo su mano poderosa para ayudarlos. ⁽¹⁾ Romanos 8:12-15; Gálatas 4:6-9

14 Porque en verdad, en verdad, digo estas últimas palabras sobre el libro de Mosíah, en relación con mi pueblo cuando se le revele este registro, que los sentimientos derivados de un corazón quebrantado, ante mi Padre, son el mayor poder que existe en el mundo; porque sólo un corazón sincero, movido por un sentimiento contrito, es capaz de mover la mano de Aquel que gobierna todo el universo.

15 Sí, en verdad os digo que es en los sentimientos puros y elevados que proceden de los dones de Dios donde se esconde toda la sabiduría del cielo; porque contienen en sí mismos la posibilidad de sensibilizar

los sentimientos del que todo lo ve; y mediante la sinceridad y la veracidad de la urgencia, mueve cielo y tierra en ayuda de ese hijo que verdaderamente sabe hablar con el Padre.

16 Sin embargo, el Padre no hará nada por sus hijos en la Tierra, mientras que existe la posibilidad de que ellos hagan algo por sí mismos. Acuérdate, pues, de estas palabras mías, que vienen de nuevo a ti a través de este registro, para que observes atentamente a las aves del cielo, porque ellas no cosechan ni almacenan en graneros, sino que el Padre que está en el cielo las alimenta día a día.

17 Por otra parte, si observas atentamente a las aves del cielo, como se exige en esta parábola; verás que, aunque no recogen ni almacenan su grano en graneros, tienen que salir todos los días de sus nidos en busca de alimento; para obtenerlo por su propio esfuerzo. En esto, por lo tanto, se manifiesta la sabiduría divina de la que he hablado, en la que las aves, así como los hijos de los hombres, obtienen la promesa de que el Padre los alimentará; porque Él nunca dejará que a sus hijos les falte nada, mientras crean en sí mismos.

18 Esto, pues, es un acto de fe, y sirve para todos los asuntos bajo el cielo; porque la fe precede a la acción, estando muerta en sí misma si no produce alguna actitud. Este es el fundamento de la sabiduría y de los sentimientos elevados que llevan al pueblo de la alianza a realizar obras excelentes, porque tienen esta promesa de mi propia voz, de que el Padre estará con su pueblo para

que te proteja y te ayude cuando entonces no haya nada más que puedas hacer por ti mismo, amén.

19 Como se dijo a mis discípulos; digo, a esta generación sobre la que profetizo en este momento, que los misterios de Dios¹ se dan en estas mis palabras; pues las palabras de este libro revelan que la esencia de los dones de mi Padre son los sentimientos puros que se alojan en sus corazones. ⁽¹⁾ Mateo 13:8-16 Versión Inspirada

20 Por lo tanto, guardad vuestros corazones de los malos sentimientos que proceden del demonio; que se lanzan repentinamente como dardos envenenados, cargados de toda clase de lascivia, ira y rabia, y que penetran en vuestros corazones e inflaman incluso a los santos de Dios con los malos sentimientos que proceden de él, el ser maligno, con el propósito de obstruir la obra del Padre al traer la salvación a sus hijos en la tierra.

CAPÍTULO 14

1 Y tomando el libro de Jacob en su mano, Jesús procedió a decir: Mirad la razón por la que las escrituras de los antiguos profetas os hablan por medio de ilustraciones; que viendo nadie percibe, y oyendo nadie atiende su mensaje. Porque es necesario que esta simple verdad, relacionada con sus sentimientos, permanezca como un secreto sagrado de generación en generación; para que sólo en la última parte de la plenitud de los tiempos pueda venir en su pureza y

perfección, sin haber sido nunca distorsionado bajo los preceptos de los hombres.

2 Benditos sean, pues, tus ojos, porque vigilan; y tus oídos, pues escuchan la lectura de estas palabras mías, y desvelan este gran misterio que ha estado oculto por todos los tiempos predeterminados por Mí y por mi Padre, desde antes de la fundación del mundo, para ser revelado a mis humildes seguidores, sólo cuando los obreros de mi viña estén dispuestos a realizar el trabajo en el campo abandonado por los primeros obreros, con el propósito de restaurar los dones de Dios que proceden de Su Nombre entre aquellos que toman sobre sí el nombre de Su Hijo unigénito, Jesucristo, y reciben el "Don del Espíritu Santo"..

3 Y así se pueden reconocer los verdaderos sentimientos de mi sacerdocio y mi gracia entre los hijos de los hombres, en cuanto a los dones del maligno que fueron creados por Satanás para engañar y vencer los dones celestiales en el mundo de la humanidad.

4 Escuche, pues, quien tenga el deseo de comprender aún más este gran misterio que se te revela en este momento en que mis palabras llegan a ti en los últimos días. Porque en verdad Yo, Jesucristo, te doy a conocer el significado de la parábola del buen olivo profetizada a la casa de Israel, ahora que puedes entender en su simplicidad esta analogía pronunciada por Mi siervo Zenós, respecto a los buenos sentimientos de Dios hacia Sus hijos en la Tierra.

5 He aquí que el olivo representa simbólicamente al pueblo de Dios desde el principio de los tiempos; pues crece y da fruto incluso en suelos con poca agua, y aunque se corte el pie de su tronco, tiene la vitalidad de regenerarse de nuevo desde sus raíces. Y aunque un olivo se sumerja durante muchos días bajo las aguas de una inundación, tiende a sobrevivir y, después de que las aguas se retiren, sigue produciendo frutos en abundancia, como si nada hubiera ahogado sus ramas. Recuerda con esto que fue una hoja de olivo la que la paloma trajo a Noé al final del diluvio.

6 Si toda su resistencia para sobrevivir en situaciones críticas y adversas no fuera suficiente, al injertar ramas de un olivo silvestre en un buen olivo, es capaz de convertirlas en buenos olivos de nuevo; para que sean replantadas, como ramas de un buen olivo de nuevo.

7 Por eso, yo y mi Padre comparamos a la casa de Israel y a todos los que componen la Iglesia del Cordero con un buen y frondoso olivo, que el Señor de la viña ha plantado junto a corrientes de agua, con el fin de que produzca frutos según su estación, y cuyas hojas nunca se marchitarán¹. ⁽¹⁾ Salmos 1:3

8 Y ahora, ¿con qué voy a comparar estas corrientes de agua? A los buenos sentimientos que proceden del don de Dios, que fluyen junto con los demás sentimientos derivados del amor de Dios entre el pueblo del convenio que se detiene en la observancia de mis mandamientos.

9 Pero así se lee en el sueño de mi siervo Lehi: Estas aguas procedían de un manantial cercano al árbol de la vida¹, donde el pueblo de Dios debe venir y deleitarse con sus frutos; siempre que permanezcan firmemente sujetos a la vara de hierro que los conducirá, según las palabras de Nefi, a los manantiales de aguas vivas, es decir, al árbol de la vida, de donde procede su manantial que es el símbolo del amor de Dios², sí, de este Gran Don, del que os he hablado, de donde proceden todos los buenos sentimientos de mi evangelio. ⁽¹⁾ 1 Nefi 2:54-56 | ⁽²⁾ 1 Nefi 3:68-69

10 Sin embargo, las raíces del buen olivo, que es la casa de Israel, estaban extendidas bajo las laderas del río, donde sus aguas estaban ya mezcladas con la impureza, representando simbólicamente los sentimientos creados por Satanás, por cuyas artimañas sacerdotales arrojó sus dones justo debajo de la fuente de los dones de Dios y llegó a manchar su frondoso olivo; de modo que sus raíces, extendidas en la vertiente de este río de aguas inmundas visto por Lehi¹, comenzaron a absorber las impurezas del maligno, y su fruto, que son los sentimientos del pueblo que compone la casa de Israel, por estar tan distraídos con otras cosas, no percibieron la inmundicia del agua que absorbía la semilla en sus corazones, por ser las profundidades del infierno²; y de este modo el buen olivo se desarrolló y creció en su campo, es decir, entre las naciones del mundo. ⁽¹⁾ 1 Nefi 4:43-45 | ⁽²⁾ 1 Nefi 3:124

11 El olivo original, por tanto, había envejecido en sus

costumbres y tradiciones; y aunque las corrientes de agua sucia se mezclaron con el agua limpia, es decir, los sentimientos de todo tipo, procedentes de ambos lados; sus raíces se alimentaron de tal manera que su suciedad aparece en los frutos y también en su tronco, justo por encima de la tierra, que prefigura el corazón humano; y así la savia de su esencia se perdió, a causa de estos preceptos del enemigo, como una plaga que infesta su estructura interna.

12 Pero he aquí que el Señor de la viña vio que su olivo comenzaba a marchitarse; así que podó todas sus ramas silvestres, sí, las personas que afectaban al pueblo de Israel con sus sentimientos contaminados por la impureza de Satanás y sus murmuraciones, que infectaron a toda la nación de Israel en los días de Moisés.

13 Cuando, entonces, estaban en el desierto de sus aflicciones; y Dios sacó las ramas silvestres de entre su pueblo, podando así su buen olivo, y desenterrándolo de tal manera que el agua buena, proveniente de su clara fuente, volviera a bajar hasta sus raíces; a fin de que su fruto fuera puro y deseable para ellos mismos, y comenzaron a cuidarlas con la esperanza de que brotaran ramas nuevas y tiernas, para que produjeran buen fruto en la próxima temporada, es decir, personas nuevas en la siguiente generación; y, así fue, según sus palabras¹. ⁽¹⁾Jacob 3:30-32

14 Y después de mucho tiempo, comenzaron a surgir pequeñas y nuevas ramas, que fueron los profetas menores que surgieron entre la nación de Israel, y

los que escucharon sus palabras y la ley de Moisés.

15 Pero he aquí que sus sentimientos eran todavía tiernos; y su copo, que prefiguraba a los dirigentes de la nación en su totalidad, estaba agonizando, en el sentido de que ninguno de los sacerdotes era lo suficientemente puro hacia el Señor de la viña, la parte más alta del buen olivo que languidecía. En vista de ello, el dueño de la viña dijo a su siervo: Me duele pensar que esta generación dedicada de nuevas ramas, que aún está tierna mientras el copo de mi olivo perece, no tendrá fuerza por sí misma para mantener mis frutos en el buen olivo que tanto he cuidado todos estos días¹. ⁽¹⁾

Jacob 3:34

16 Y sucedió que los babilonios vinieron, como las ramas de un olivo silvestre, a ser injertadas entre la nación de Israel; porque las ramas principales que comenzaban a marchitarse fueron destruidas por el fuego, cuando entonces el rey de Babilonia tomó cautivas muchas de las ramas nuevas y tiernas para injertarlas, según las palabras del Señor de la viña: "y los injertaré donde me plazca"; pues aunque la nación de Babilonia perezca, tal como se había profetizado, el dueño de la viña preservaría su fruto de la mezcla de razas que se produciría entre judíos y gentiles. Por lo tanto, fueron cautivos de esta nación para cumplir el propósito del Señor de la viña, de sacar de las naciones de la tierra algunas ramas nuevas y tiernas de la casa de Jacob, e injertarlas donde fuera conveniente¹. ⁽¹⁾ Jacob 3:35-

17 Y sucedió en los días de esos reyes, que Daniel, el siervo del Señor, se convirtió en el maestro de los magos-astrólogos¹ del oriente, viniendo a enseñar a sus príncipes y nobles confederados y vasallos, entre los cuales había muchos judíos, que transmitieron sus conocimientos a las siguientes generaciones, difundiendo de generación en generación sus conocimientos de astrología, incluso entre las muchas sinagogas que se erigieron en la tierra del oriente cuando entonces el Señor de la viña fue a esconder las ramas naturales del buen olivo en las partes bajas de la viña; unos en una parte, otros en otra, repartiendo estos aprendices de la sabiduría del profeta Daniel según su gusto y voluntad². ⁽¹⁾ Daniel 1:20; 4:9 | ⁽²⁾ Jacob 3:48

18 Y sucedió que el señor de la viña dijo a su siervo: "Ven, vamos a la viña a trabajar en ella. Y sucedió que el señor de la viña y también el siervo bajaron a la viña a trabajar¹. Fue cuando las palabras de Isaías, recitadas e investigadas en oriente, se cumplieron a través de la enseñanza propagada por Beltsasar, en las escuelas de sabiduría de Babilonia, donde se estudiaban las escrituras con todo el pueblo en relación al "Futuro Descendiente"; e incluso entre los doctos rabinos del pueblo hebreo en sus respectivas sinagogas en las lejanas tierras de Israel. ⁽¹⁾ Jacob 3:49-51

19 Una vez injertados en el olivo silvestre, aprendieron a mapear los cielos, para poder identificar esa estrella que había sido predicha por los profetas, que no

por los profetas, que no pertenecen a los cielos estrellados; pues su manifestación en el cielo nocturno prefiguraría el nacimiento del "Descendiente Prometido" entre los hombres de la tierra.

20 Y estas eran las ramas naturales del buen olivo en tierra extranjera; y también las ramas del olivo que fueron traídas e injertadas en el buen olivo; todas dieron fruto a su tiempo, y se mezclaron.

21 Y después de mucho tiempo nos nació un niño en la tierra de Jerusalén, como habían profetizado los antiguos profetas, en la ciudad de Belén¹; y el pueblo que caminaba en las tinieblas vio una gran luz; y a los que habitan en la tierra de la sombra de la muerte, sí, en la tierra del oriente, les brilló la luz de la mañana, anunciando la venida de aquel que sería llamado por nombre Maravilloso, Consejero, Dios Fuerte, Padre Eterno, Príncipe de Paz². ⁽¹⁾ Miqueas 5:2 | ⁽²⁾ Isaías 9:6

22 Y guiados por esta luz, fue que los astrólogos de oriente tomaron el camino hacia la tierra de Israel, donde se establece el trono de David como se profetizó, en busca de la tierra de Neftalí, camino del Jordán, Galilea de las naciones¹. ⁽¹⁾ Isaías 9:1-2, 6-7

23 Entonces, los frutos de las ramas que, saliendo del olivo silvestre, estaban atentos a las señales de cada estación, cuyas ramas se extendían por la región del este, y el Señor de la viña vio que eran buenas ramas; y sus frutos, es decir, los sentimientos de los judíos nacidos en el este y

educados en las sinagogas de esa región, según las enseñanzas de los profetas, eran similares a los frutos de los judíos de la tierra de Israel, es decir, los sentimientos naturales¹. ⁽¹⁾ Jacob 3:52-53

24 Por esta razón fueron fáciles de mezclar entre sus hermanos en la tierra de sus antepasados; porque absorbieron la humedad de su raíz, de modo que su raíz produjo mucha fuerza; y debido a la gran fuerza de la raíz, las ramas silvestres produjeron buenos frutos, para que pudieran ser injertadas de nuevo en el buen olivo, es decir, para que pudieran mezclarse sin percibir la diferencia entre unos y otros¹. ⁽¹⁾ Jacob 3:54-57

25 Y sucedió que el siervo dijo a su amo: ¿Cómo has venido a plantar aquí este árbol, o esta rama del árbol? pues, he aquí que el oriente era la parte más baja e improductiva de toda la tierra de tu viña. Y el señor de la viña le dijo: No me aconsejes. Sabía que era un terreno improductivo; entonces le dije: He cuidado este primer árbol todo este tiempo, y ves que ha dado muchos frutos; recógelos, pues, y guárdalos a su tiempo, para que me los traiga¹. ⁽¹⁾ Jacob 3:63-66

26 Y sucedió que el señor de la viña dijo a su siervo: "Mira aquí; mira, también he plantado otra rama, sí, una segunda rama en el árbol de esta tierra improductiva del este; y sabes que este pedazo de tierra era más improductivo que el primero. Pero mira el árbol. He aquí que he tratado con ella todo este tiempo, y ha dado mucho fruto; recógelos también, y

guardarlos durante una temporada, para poder conservarlos para mí.

27 Y sucedió que el señor de la viña volvió a decir a su siervo: Mira y ve también otra rama que planté, la tercera desde el oriente; y he aquí que también la cuidé y dio buen fruto; y de estas tres ramas traeré a los que me servirán¹. ⁽¹⁾ Jacob 3:65-67

28 Y de estas tres ramas productivas, de la tierra improductiva de la que el Señor de la viña mencionó a su siervo, vinieron judíos de las escuelas que cartografían las estrellas, para seguir el desarrollo de este niño que te nació en Belén, en la tierra de Jerusalén.

29 El primero de esos tres, Bunai, siendo un noble rabino sobre las sinagogas de Grecia, lo que le hizo ser aceptado en la secta de los fariseos en Jerusalén, donde había establecido su residencia desde mi nacimiento hasta los días de mi resurrección; y entre los judíos naturales del buen olivo, se mezcló con el nombre de Nicodemo. El segundo, conocido como José, un judío nacido en Roma, y nombrado magistrado en la tierra de Judea, con poderes derivados como juez sobre la ciudad de Arimatea, que estaba situada a una distancia de tres horas al noroeste de Jerusalén, donde era miembro del Sanedrín; pero mi discípulo en privado¹. El tercero, un noble comerciante de la región de Antioquía, prefirió alejarse de la levadura de los fariseos, en Betania, con el nombre de Lázaro. ⁽¹⁾ Juan 19:38-40

30 Estas eran las tres ramas del olivo silvestre plantado en las tierras bajas del este, y fueron grandes amigos desde el principio hasta el final de mi viaje en la tierra de sus antepasados.

31 Y el Señor de la viña dijo al siervo: Mira aquí, y ve lo último, he aquí que se refiere a los descendientes de Lehi, las ramas del olivo original plantadas en la tierra de su herencia. He aquí que los planté en un pedazo de tierra fértil, sí, en esta tierra más allá del mar, y los cuidé todo ese tiempo, y sólo una parte del árbol dio buen fruto; pero la otra parte del árbol dio fruto amargo; y sucedió que, mucho tiempo después de que los planté, sus ramas no dieron buen fruto¹. Y el señor de la viña dijo a su siervo: Ven, bajemos y volvamos a trabajar en esta viña. Porque he aquí que el tiempo está cerca, y el fin vendrá pronto; por lo tanto, debo guardar frutos para mí para la próxima temporada². ⁽¹⁾ Jacob 3:68 | ⁽²⁾ Jacob 3:70

32 Sucedió después del tercer día, después de que resucité en Jerusalén, que vine a estar entre mis otras ovejas de las que hablé, que también éstas tendría que visitar, que son una rama de la casa de Israel plantada en tierra fértil. Pero he aquí que os digo que, aunque vivan un período de total armonía durante un corto tiempo, con los nobles sentimientos procedentes del Gran Don del Espíritu de Dios; he aquí que en el curso de sus días futuros, el árbol natural, es decir, los judíos en los que las ramas silvestres, que son los gentiles que fueron injertados, estarán sobrecargados con todo tipo

de frutos, tanto de judíos como de gentiles; y esto será tanto en la tierra de sus antepasados, como en esta tierra de vuestra herencia¹; porque muchos vendrán de otras tierras, incluso muchos judíos, de diversas tribus de Israel, y también de Efraín. Pero, he aquí, habrá muchos gentiles que vendrán de lejos, de lugares más allá del mar, y se verá que ninguno de sus frutos será bueno para mí en este período de tiempo². ⁽¹⁾ Jacob 3:74 | ⁽²⁾ Jacob 3:78

33 Y es en este momento cuando se cumplen las profecías relativas a los días de las anunciadas tinieblas que cubrirán la tierra, cuando el sol se ponga sobre los profetas¹, y la luz de los hombres se convierta en tinieblas², y nadie podrá saber cuánto tiempo esto va a durar³; Porque se está formando la iglesia que se le predijo a Nefi, hijo de Lehi, que será la más abominable de todas las iglesias, cuyo fundador es el diablo, que destruirá a los santos de Dios para alabanza del mundo, y también los pondrá en esclavitud en la tierra que separa la simiente de Lehi entre muchas aguas⁴. ⁽¹⁾ Miqueas 3:6 | ⁽²⁾ Jeremías 13:16 | ⁽³⁾ Salmos 74:9 | ⁽⁴⁾ 1 Nefi 3:140-145

34 Y el señor de la viña dijo al siervo: ¿Qué haremos con este árbol, para que vuelva a guardarme su buen fruto? Y el siervo dijo a su amo: Mira, porque has injertado ramas del olivo silvestre, es decir, de los gentiles, en el olivo natural, por medio de Cristo, entonces han alimentado las raíces, de modo que están vivas, y no han muerto; mira, pues, que todavía son buenas.

35 Pero he aquí que el Señor de la viña dijo a su siervo: El árbol y sus raíces no me sirven de nada, si dan malos frutos. Sin embargo, sabiendo que sus raíces son buenas, las preservaré para un propósito futuro; y debido a su gran fuerza han producido buenos frutos de las ramas injertadas; y en adelante las ramas injertadas crecerán y superarán las raíces del árbol, y debido a que las ramas están injertadas, crecerán y superarán las raíces, entonces producirán muchos frutos malos y serán arrojados al fuego, a menos que hagamos algo para preservarlos¹. ⁽¹⁾ Jacob 3:79-84

36 Y sucedió que el señor de la viña dijo a su siervo: Bajemos a las partes más bajas de la viña, y veamos si también las ramas naturales han dado malos frutos. Y sucedió que vieron que el fruto de las ramas naturales se había corrompido también, a causa de aquella iglesia abominable, sí, la primera, y la segunda, y también la última; y todas las iglesias que habían tratado de dar buen fruto se habían corrompido¹. Y sucedió que el Señor de la viña dijo a su siervo: Bajemos a las partes bajas de la viña, y veamos si las ramas naturales han dado también mal fruto. Pero he aquí que el Señor de la viña dijo entonces a su siervo: Aquí se cumple la visión de Nefi acerca de aquel hombre a quien vio que se separaba de la simiente de sus hermanos por las muchas aguas; y vi que el Espíritu de Dios descendía e inspiraba al hombre; y cuando el hombre iba por las muchas aguas, llegaba hasta la simiente de sus hermanos que estaba en la tierra de promisión, así como vio que el Espíritu de Dios inspiraba a otros gentiles, que son ramas del olivo silvestre; y por lo tanto remanente de la casa de Israel; y

Salieron del cautiverio a través de las muchas aguas, y recibieron la buena tierra como herencia, porque se humillaron ante el Señor; y el poder del Señor estuvo con ellos². ⁽¹⁾ Jacob 3:85-87 | ⁽²⁾ 1 Nefi 3:147-141

37 Pero estas últimas ramas injertadas, es decir, los gentiles traídos a esta tierra más allá del mar, también alcanzarán a la semilla de Lehi y a sus hermanos; y la rama de la semilla de sus hermanos se marchitará y morirá; y el Señor llorará por su pérdida, porque todo el fruto de su viña perecerá excepto éstos; pero ahora también están corrompidos, y todos los árboles de su viña son inútiles excepto para ser cortados y arrojados al fuego¹. ⁽¹⁾ Jacob 3:88-92

38 Pero he aquí que el Señor de la viña ha cortado los árboles que obstruían este pedazo de tierra, y ha plantado otro árbol en su lugar¹, viniendo a cumplir la promesa que José, el hijo de Jacob, obtuvo de Dios Padre, cuando le dijo que levantaría de sus lomos una "rama justa" para la casa de Israel; y porque es justo, aunque sea gentil, será contado como parte del olivo natural; porque será verdaderamente un descendiente de José, no el Mesías, sino ese "injerto" del que profetizó Lehi, que ha de venir en la plenitud de los gentiles en los últimos días, cuando vuestros descendientes hayan degenerado, caído en la incredulidad, sí, por el espacio de muchos años y por muchas generaciones, después de que el Mesías se manifieste en persona a los hijos de los hombres; entonces vendrá la plenitud de mi evangelio a los gentiles; y de los gentiles, al remanente de vuestros

descendientes². ⁽¹⁾ Jacob 3:94 | ⁽²⁾ 1 Nefi 4:16

39 Sí, para sacar a los gentiles de las tinieblas que habrá en la tierra en esos días; y ese injerto será un vidente que guiará a mi pueblo de nuevo al camino de la luz¹. ⁽¹⁾ 2 Nefi 2:6-10

40 Y el Señor de la viña vio que una parte de este árbol plantado en los últimos días daba frutos buenos y malos, es decir, sentimientos buenos y malos en las personas que componen las ramas de su viña, de modo que la rama silvestre daba frutos malos que superaban al sarmiento bueno¹. Y ahora, después de todos los cuidados que hemos tenido con la viña, sus injertos se han corrompido, de modo que ninguno de ellos produce buenos frutos; y éstos esperaba conservarlos, a fin de obtener sus frutos para mí para la próxima temporada.

⁽¹⁾ Jacob 9:96

41 Pero he aquí que "ellos" se han vuelto como el olivo silvestre, y no sirven más que para ser cortados y arrojados al fuego; pero yo siento que los he perdido como el resto de mi viña. - Pero, ¿qué otra cosa podría haber hecho en mi viña? Los he alimentado y he cavado sobre ellos y he podado y abonado sus raíces; y he extendido mi mano casi todos los días; pero he aquí que el fin se acerca, y por eso siento que tendré que cortar todos los árboles de mi viña y echarlos al fuego, para que se quemen. ¿Quién ha corrompido mi viña¹? ⁽¹⁾

Jacob 3:97-104

42 Y sucedió que el señor de la viña dijo al siervo: Ven, cortemos los árboles de la viña y echémoslos al

fuego, para que no obstruyan la tierra de mi viña; porque he hecho lo que he podido. ¿Qué más podría haber hecho por mi viña? - Pero, he aquí que el siervo dijo al señor de la viña: "Guarda un poco más. Y el SEÑOR dijo: Sí, perdonaré un poco más, porque estoy afligido por la pérdida de los árboles de mi viña¹. ⁽¹⁾

Jacob 3:109-111

43 Tomemos las ramas de los que he plantado en las partes bajas de mi viña, e injertémoslas en el árbol del que proceden, es decir, en el injerto original; y arranquemos del árbol las ramas que dan el fruto más amargo, e injertemos en su lugar las ramas naturales que proceden del árbol original, para que el árbol no muera; pero conserven sus raíces para mí, para que yo pueda cumplir mi propósito.

44 Y he aquí que las raíces de las ramas naturales del árbol, que he plantado donde me agrada, siguen vivas; están esparcidas por toda la tierra de mi viña, para que yo las conserve también para un propósito mío. Por lo tanto, tomaré sus ramas y las injertaré de nuevo en el árbol original. Sí, injertaré en ellos las ramas del árbol original, para conservar también las raíces para mí; para que, cuando sean lo suficientemente fuertes, den buenos frutos para mí, y yo pueda tener gloria en el fruto de mi viña¹. ⁽¹⁾ Jacob 3:112-117

45 Y sucedió que tomaron del árbol natural, que se había vuelto silvestre, y se injertaron en los árboles naturales, que también se habían vuelto silvestres. Y ellos

También tomaron de los árboles naturales, que se habían vuelto silvestres, y los injertaron en su árbol original, es decir, aunque eran muchas ramas silvestres, todas compartían en común la savia del árbol original, por lo que el Señor de la viña dijo al siervo: No arranques las ramas silvestres de los árboles, excepto las que son muy amargas; y les injertarás como yo digo¹. ⁽¹⁾ Jacob 3:118-120

46 Entonces el Señor de la viña le dijo a su siervo que no arrancara esas ramas silvestres que estaban esparcidas por la viña. Así, dijo, "cuidaremos de nuevo" de estos árboles¹, para cumplir lo que fue escrito por Nefi acerca del Señor de la viña cuando extiende su mano por segunda vez, para recuperar a su pueblo, que es de la casa de Israel², con el propósito de "intercambiar las ramas", es decir, injertar las ramas naturales en su árbol original, para que el Señor de la viña pueda regocijarse de haber preservado las raíces y también las ramas del primer fruto³. ⁽¹⁾ Jacob 3:112-115 | ⁽²⁾ 2 Nefi 12:42 | ⁽³⁾ Jacob 3:123-124

47 Y el Señor de la viña dijo a su siervo: Anda, pues, envía de nuevo ángeles a la tierra, y llama a los siervos para que trabajemos diligentemente con todas nuestras fuerzas en mi viña; para que preparemos el camino por el que pueda obtener de nuevo el fruto natural de la viña, un fruto que será bueno y más precioso que cualquier otro fruto, y así trabajemos esta última vez, con todo el empeño que necesites para salvar mi viña; porque el fin está cerca, y será la última vez que pode los árboles de mi viña¹. ⁽¹⁾ Jacob 3:125-126

48 Por tanto, injertad de nuevo las ramas; empezad por las últimas, para que sean las primeras, y para que las primeras sean las últimas; y cavad alrededor de los árboles, tanto los viejos como los nuevos, los primeros y los últimos, y los últimos y los primeros, para que "todos vuelvan" a ser atendidos por última vez. Cavad, pues, alrededor de ellas, y podadlas y abonadlas de nuevo, por última vez; porque el fin se acerca. Y si estos últimos injertos se desarrollan y dan fruto natural, entonces les prepararás el camino, para que crezcan y permanezcan unidos en mí, el Señor de la viña¹. ⁽¹⁾ Jacob 3:127-129

49 Y cuando empiece a crecer, quitarás las ramas que den fruto, es decir, los sentimientos amargos, según la fuerza y el tamaño de lo bueno; y no quitarás lo malo de una vez, no sea que las raíces se vuelvan demasiado fuertes para el vástago, y su vástago muera, y yo vuelva a perder los árboles de mi viña; por lo tanto, quitarás los malos sentimientos cuando crezcan los buenos, para que la raíz y la copa de los árboles tengan la misma fuerza, hasta que los buenos sentimientos superen a los malos, y los malos sean cortados y arrojados al fuego; y así consumiré a los malvados de mi viña para siempre¹. ⁽¹⁾ Jacob 3:130-132

50 E injertaré las ramas del árbol natural en las ramas naturales del árbol, y las volveré a reunir para que den el fruto natural, y volverán a ser una sola cosa en mí, el Señor de la viña; porque los impíos serán expulsados de toda la tierra de mi

mi viña; y quemados, he aquí que podaré mi viña sólo una vez más¹. ⁽¹⁾ Jacob 3:133-135

51 Y sucedió que el Señor de la viña envió a su siervo¹, y el siervo hizo lo que el Señor le mandó² y trajo a otros siervos, y eran pocos³. ⁽¹⁾ D&C 98:7d | ⁽²⁾ D&C 98:8c | ⁽³⁾ Jacob 3:136

52 Y el Señor de la viña les dijo: Id y trabajad en la viña con todas vuestras fuerzas, porque he aquí que ésta es la última vez que voy a trabajar en mi viña, pues el fin está cerca y se acerca rápidamente; y si trabajáis ocupados conmigo, entonces me alegraré del fruto que guardaré para mí en el tiempo que pronto vendrá, cuando este fruto será esencial para manteneros unidos en los últimos días, para que trabajéis duro en mi viña por última vez; y yo, el Señor de la viña, también trabajaré con vosotros; si obedecéis mis mandamientos en todo¹. ⁽¹⁾ Jacob 3:137-140

53 Y así la viña volverá a dar su fruto natural, y las ramas naturales comenzarán a crecer y a desarrollarse en gran medida; y las ramas silvestres comenzarán a ser arrancadas y desechadas, a fin de que la raíz y la copa de los árboles se conserven con igual fuerza. Y así trabajarán estos siervos escogidos con toda diligencia, según los mandatos del Señor de la viña, hasta que los impíos sean expulsados de la viña, y el Señor haya conservado para sí los árboles justos, la plantación de Jehová¹. ⁽¹⁾ Isaías 61:3

54 Estos volverán a ser ese fruto natural, cuyas raíces

natural, cuyas raíces estarán firmemente establecidas por la fuente de aguas limpias¹; y llegarán a ser como un solo cuerpo, cuyos frutos serán iguales; y el Señor de la viña conservará para sí el fruto natural de este árbol, es decir, la "simiente elegida" en relación con su viña en los últimos días, que será muy valiosa para él desde el principio de la plenitud de los tiempos². ⁽¹⁾

Jeremías 17:8 | ⁽²⁾ Jacob 3:141-144

55 Y sucederá que cuando el Señor de la viña vea que su fruto es bueno, y que su viña ya no está corrompida, llamará a sus siervos y les dirá: He aquí que hemos guardado mi viña por última vez, y veis que he hecho según mi voluntad, y he conservado el fruto natural, que es bueno, tal como era al principio. Y benditos seáis, porque habéis sido diligentes para trabajar en mi viña conmigo la última vez, y porque habéis guardado mis mandamientos, y me habéis devuelto el fruto natural, a mí, el Señor.

56 He aquí que mis trabajadores se alegrarán conmigo por el fruto de mi viña en los últimos días. He aquí, pues, que cuando llegue la hora en que los frutos malos vuelvan a aparecer en mi viña, separaré los frutos buenos de los malos; los buenos los guardaré para mí, pero los malos los echaré a su lugar. Y entonces vendrá el tiempo y el fin; y haré que mi viña se queme con fuego¹. ⁽¹⁾ Jacob 3:145-153

57 Y ahora, haciendo uso de algunas de las palabras de Jacob, en verdad, en verdad os digo, lo que dijo el profeta Zenós sobre la casa de Israel, comparándolo

con un buen olivo seguramente se cumplirá. Y el día en que yo, el Señor, vuelva a extender mi mano por segunda vez para recuperar a mi pueblo¹, será el día, sí, la última vez que los siervos del Señor con su poder cuiden su viña y la poden; y después de eso, pronto llegará el fin². ⁽¹⁾ 2 Nefi 12:42 | ⁽²⁾ Jacob 4:1-3

58 He aquí, ¿rechazarás estas palabras conservadas por mis propias manos para un sabio propósito futuro? ¿Rechazarás las palabras de los profetas y todas las palabras pronunciadas por mí, Jesucristo, en este registro? ¿Negarás el poder de Dios y el don del Espíritu Santo¹ que te ha sido concedido por la imposición de manos de quienes tienen autoridad para hacerlo²? ⁽¹⁾ 2 Nefi 12:31-39 | ⁽²⁾ Jacob 4:12-13

59 He aquí que al hacer esto apagarás para siempre la llama del Espíritu Santo que mora en tu corazón, y con esta actitud te burlarás del gran plan de redención que fue establecido para ti desde la fundación del mundo. - ¿No sabéis que si hacéis estas cosas, el poder de la redención y de la resurrección, que está en mí, Jesucristo, os traerá la vergüenza y la terrible culpa en el tribunal de Dios en el último día¹? ⁽¹⁾ Jacob 4:14

60 Oh, hijos míos amados, arrepentíos y entrad por la puerta estrecha y seguid el camino que es angosto, hasta que alcancéis la vida eterna, hasta que me encuentre con vosotros ante el agradable tribunal de Dios, que encierra a los impíos con terrible temor y miedo. Amén¹. ⁽¹⁾ Jacob 4:16-18
